

5. Dar demorar virtudes no defieren-  
 den quitando los vicios, que son otras tam-  
 bién estorvos para el Solio del amor puro. Por  
 que la Templanza pelea contra la concu-  
 piscencia; la Prudencia contra los enojos,  
 la Fortaleza contra las adversidades: la  
Justicia contra la desigualdad: Pero quan-  
 do el amor está en su trono, ya es una  
 Caridad que lo tiene todo pacífico, no necesi-  
 tando ya de las armas de la templanza,  
 pues no tiene ya manchas alguna de im-  
 pureza: Es una ciencia perfecta que no  
 necesita de el socorro de la Prudencia or-  
 dinaria estando ayenda de enojos: Es u-  
 na perfecta Bienventuranza, que ya  
 no atiende a la Fortaleza para vencer  
 las adversidades, pues no tiene cosa algu-  
 na que le moleste, ó le afliga: Es una  
 paz, que no implora el auxilio de la Justi-  
cia contra las desigualdades, por ser  
 ere



- ere amor todo igual.

6. Esto se ha dicho, no por que no tengamos el amor todas esas virtudes, antes todas las empujamos, y comprendemos, por que el amor perfecto es una caridad templada, sin deleite de la concupiscencia, y un amor justo sin desigualdad. Y por que las cosas se dicen como abundar y simplificar, se dice, que no necesita de esas virtudes, que distingan nos de fiendemos de los vicios, quando estas aun no estan exterminados.

7. Esto asi dicho lo sabemos todos; pero es muy dificil conocer cada uno en si mismo, y en los otros los progresos de este amor soberano; por que teniendo el hombre dos maneras de obrar, una segun el espiritu, y razon pura; la otra segun el apetito sensitivo, y sentido comun, e imaginacion que toca a la parte animal, es

di-



dificultoso el discernimiento, si no. amor  
 está en una parte, <sup>o</sup> en otra: y manifi-  
 cando el modo de obrar dependiente de  
 el sentido; modo tan ordinario, que apenas  
 se halla quien vea obrar de otra ma-  
 nera, que no sea con las diligencias à lo que  
vee, oye, palpa, experimenta, y según  
 las apocadas imagenes, que en su imagina-  
 cion se mantienen. De manera, que si di-  
 os ilustrando la fe, y amortiguando, <sup>o</sup> obs-  
 cureciendo el sentido, piadoso, y dadivoso  
 no nos desentreda, y entresaca de nuestras  
 ligaduras, y pequeñas cosas en que par-  
 vuli veniu obramos como parvulos, pen-  
 samos como pequeños, y sabemos como Ni-  
 ños, todo el amor que nace en nosotros (aun-  
 que rebote en el cuerpo, por llevar à el  
 sentido, <sup>o</sup> apetito sensitivo) es amor apoca-  
 do, y parvulo, y lleno de tantas impuñidades,  
 quantas tiene miserar diligencias.

i 3



8. ¿ Quien conoce en sí, ni  
en otros, quando amamos en puro ex-  
plicitu? ¿ quando sabemos con luz pura?  
¿ quando creemos con fe sobre el sentido,  
sin mas animo que el Div Verdadero, y  
sin mas propiedad que la simplicidad infan-  
til, con que sin miedo alguno, ni recelo in-  
quieto, cree el alma, espera, y ama, como  
un Niño duerme sin susto ni reflexa al-  
guna, ni miedo de caerse en los pechos se-  
guros de su dulce Madre? Saber esto en  
su Raiz misma, y en la Razon à priori de  
Theologia Sobexana, es cosa dificultosa, prin-  
cipalmente en estos, en que si se atiende  
à lo que dicen ( como no ve entienden )  
dicen lo que no es Verdad, aunque no ten-  
gan intencion de mentir: lo que si es mas  
facil, es conocer esto como à posteriori, sive  
ab effectu: quexo decir, por lo que ve y ee a-  
fuera en las ocasiones que estan a dia no-



sotro; por que ya que no veamos las ac-  
 ciones que están a Dios, ni veamos la pu-  
 reza del amor, y por eso, ni su perfección,  
 que consiste en que este amor sea todo prop-  
ter ipsum Deum super omnia dilectum,  
 como el mismo Dios se ama a sí mismo,  
 a lo menos se veen sus Resplandores, co-  
 mo reflexos de lo que el alma obra, y de las  
 luces con que ama, y pureza con que e-  
 namorada se Dios, como tocar él, como a un  
 único pretencioso, y único, y sólido interior.  
 Se veen, digo, en las operaciones que son  
 las fimbrias doradas, que se veen lucir  
 a los nostras por la excesiva gloria, y por  
 la mucha riqueza que ocultamente tiene:  
Filiæ Resjir ab intus, aunque in fimbrijs  
aureis circumamicta varietatibus.

9. Estas varias especificidades son tan  
 preciosas, que ellas mismas son claves se-  
 ñas de el amor puro, mas, o menos perfec-  
 to



to à los que tienen ojos para distinguirlos.  
Digo ojos, por que aun para este efecto, se  
necesita de ojos bien claros para no jur-  
gan oro lo que es vidrio; por que hay un  
amor agradable, que à fuerza se mueva  
en amor, deves temer, afectos, ale-  
grar, estar, y gustos por el bien ama-  
do: pero aun esto no es <sup>un</sup> ~~es~~ que declare  
el amor puro, y perfecto; por que como las  
complacencias inútiles son flores del amor,  
que nunca producen fruto, debe tener este  
amor, además, la calidad de bien hecho:  
haciendo mucho por el amado, siaviem-  
do de ojos para darle gusto, como del  
mismo ~~es~~ <sup>es</sup> poro se dice: que sus ma-  
nos son tormentiles plene stiazinthis, y  
que son de oro, aurae, para mostrar  
que tan libérales manos nada tienen  
de torco, ni arpeno que puedan embara-  
zar sus dones, y sus libéralidades;



y para que veamos que están llenas de piedades preciosas, que son sus muchos beneficios, que se viembra sobre nosotros, con la benignidad miramos, que los hijos la aprenden.

10. Esto toca en la Caridad de el proximo, la qual quando se explana por beneficencia copiar, cada uno en su esfera y poder, principalmente si son andares, es una gran señal de que el amor se va perfeccionando à dentro de Dios, quando se ve tan adelantado con el proximo, y mas si este es ingrato, y desconocido, y aun ofendido pagandole mal el bien; con esto si se allega otra señal à ven amor, no solo bien hecho sino sufrido, es señal muy grande de la perfeccion, que tiene mas, o menos, segun fuer e sufrido; pero en esto se merece el terren loj ojar muy abientos; por q<sup>e</sup> este su-



sufrimiento no se debe entender de todo  
sufrimiento, haviendo algunos que nacen  
con de la naturaleza, que es en muchas  
almas fria, y apagada, y de nada se al-  
borota, è inquieta: Pero el sufrimiento amara  
exercenta los exercicios de sus afanes con  
tanta quietud, que su yugo mas le vive  
de alar, que de pesada molestia; por q.  
tiempo à veces el Corazon rodeado de espi-  
nazo, y asegurada que le son los ar: nada  
en un mar de arriba, y dice que es su  
agua de olor: esta cubierto de lagos y  
da à entender, que son sus tubos, y  
pensar: se ve apurado de negocio, y di-  
ce que son sus entretenimientos: esta can-  
gado de enfermedad, y dice que son sus  
delicias de calumnias, y son sus bendi-  
ciones: de muerte, y son sus vidas.

11. Esto ya ve ve, quam gran se-  
na es, de que el amor de Dios llega à mi  
alto



alto, y que ya es amor al Summo bien  
 sobre todas las cosas, despreciando en su  
 comparacion las cosas todas. A esta vez  
 es preciso que acompañe lo que le es con-  
 viguiente, conviene a saber, tener por  
 dichas el estar apartada el alma por solo  
 un instante de sus dulces ideas: hacer, y  
 padecer quanto cupiere en su posibilidad,  
 por atenderse a él: hennosear, y adorar  
 el alma para agradecerle, amar quanto  
 fuere de Dios, y aborrecer quanto no lo es:  
 desear que todo el mundo publique su  
 nombre, y todoj le conozcan, le abalen, y  
 le veneren: tener una grande idea, quã-  
 ta le sea posible, de el Divino Ser: toda-  
 gar con suavidad, y paciencia todas las a-  
 nadas, unas que se padieren en su ser-  
 vicio: ajustarse a su movimiento, y re-  
 cibir con buen semblante la tristeza, y  
 la alegría: no salir de desseo de contem-  
 plar.



placible carida à carida, y finalmente ser-  
virle, y venerarle sin fastidio, y sin  
esperanza de premio.

12. Esto son como uny ramos, qe  
dan à entender ser ya el amor perfecto  
muy adelantado; por que indican, que  
el amor propio ha muerto, o està muy di-  
pocado, y enflaquecido, quando se ve à  
el amor rayado muy fortalecido, y entru-  
nizado; pero para conocerlo en un rayo, y  
à premio, es menester ser, en que quando  
està de lo quatro, que con S.<sup>m</sup> Bernar-  
do señalaban lo Místico; y siempre se  
veia, que si llegó à el tercero, pero no à  
el quarto; y si comenzó el quarto, no  
llegò, ni llegarà en esta vida à concluirlo.

13. Es asi, que toda la obra de ma-  
perfeccion està en tres cosas, à que se  
reduce toda la Ley, y en que està el ver-  
dadero amor. Estas son cumplir lo que  
de.



debemos à Dios, lo que debemos à nosotros mismos, y lo que debemos à nuestros Proximos. Lo primero, y tercero no se cumple por defecto, y lo segundo tampoco se cumple, no por defecto, sino es por defecto de demasiadog: Por que ni à Dios, ni al Proximo se les dà lo mucho que se les debe, habiendo, y cometiendo millares de defectos en uno, y en otro asunto. Pero lo que debemos à nosotros, que es un arreglado, y ordenado amor en orden à el Summo bien, no es cumplido, no solo con regla, y orden à su fin, sino que se le añaden à ese amor debido, tan excesivos, y demasiadog amores, que se falta à ese debito (y por eso falta à los otros) por demasiadog exceso, queriendo para sí todas las cosas el amor propio.

14. Véase el Art. Segundo, y se vean estos excessos, y la Raiz del daño, que no es otra cosa, que el amor que cada uno ti-



tiempo de enfrenar á demente á sí mismo.

Este, pues, es preciso que muera á sí mismo, y que se entregue á la razón, que es el amor debido á el Summo bien, á el qual se debe dirigirse, así el amor del Proximo, amando á este propter Deum, como el amor que nos debemos á nosotros mismos, amándonos propter Deum ipsum como á fin cui de todo, por que omnia per ipsum facta sunt, et propter ipsum creati fuerunt: y sino es tan puro nuestro amor, no podría ser parecido á el amor eterno, que se ama á sí mismo por ser el Summo, y unico bien: et omne bonum, et simplex bonum.

De manera, que como decíamos antes, ni Dios mismo se ama propter se, si hubiera fuera de él algun bien Summo, y unico, á quien por el mismo caso debiera dirigirse su amor mismo: y como la perfección de la Ley está, en que no amor debido



bido à Dios tenga su perfeccion como la  
 del amor eterno, è increado, segun lo que  
 el Salvador mismo nos abisa: Stote perfec-  
ti (dice) sicut et Pater Vester Coelestis per-  
fectus est: et deipuer: Rogo te Pater ut fi-  
ant unum, sicut et nos unum sumus: se

vea claro, que toda la empresa de nuestra  
 perfeccion esta en empuerada en este amor  
 à el amor sagrado, para que este quede  
 solo por ordenacion, y uniformidad de los  
 otros dos inferiores, qualer son el amor de-  
 bido à el Proximo, y el que debemoy à no-  
 sotros mismos, demerete que sea el amor  
 de Dios solo en nuestro animo, no por que  
 no amemoy à otros cosa, ni à nosotros pro-  
 pios, por que el amor de Dios no destruye  
 la naturaleza, sino la perfecciona, y es  
 el amor à nosotros, amor natural, y à el  
 proximo tambien, por ser en nuestra semejan-  
 za, y parte de nuestra naturaleza misma:



Pero dicere, que debe quedari en el animo  
un solo amor, y ere Divino, o à Dios solo;  
o un amor simplificado, o adunado, simpli-  
plicitate, et unitate ordinis, et directionis  
ad finem ultimum, et bonum simplex,  
tandquam ad finem cui omnia dirigantur.

y por esta adunacion, y simplicidad de fin,  
y de orden, quedari todo lo demas amores  
tan aborridos, y como perdidos en aquel  
grande amor, que ya el hombre, que da-  
me à el proximo, que ve à me à si mis-  
mo, todo ere amor ve dico, q. er amor  
de Dios por la ya dicha simplicidad sum-  
ma.

15. Ahora, puer: Como esta gran-  
de empresa de nuestra summa dicha, y  
bienaventuranza, deba tener sus principi-  
os, medios, y fines decaidos, se venaban  
quatro quados, por donde se van meso-  
do nuestros errores, y el amor propio va  
ce-



cediendo de sí mismo, ladeándose aida el amor sagrado, hasta que en el quanto grado queda el Divino solo, y el propio amor se dice queda inuento à sí mismo, aunque vive con la vida del amor, que es solo y unico bien. No se habla ahora de los medios, ni de los principios para conseguir esta altura (de esto diremos en los siguientes Artículos) sino se trata ahora de los quatro grados que este amor tiene, hasta que se perfecciona. Para que se vea, que hasta el quanto no tiene su complemento, y vea la perfecta consultante quanto dista de esta fortuna, y vea humillan su orgullo, y altamenida con humildad profunda, viendo esta la medicina de nuestras conuupidar llagas, y vanidades poner unptuosas.

16. Es asi que el amor propio, por la fatal necesidad de amarse à sí mismo



mirmo, y buscarne a sí propio en todas  
las cosas; todas las quiere para sí; a  
lo menos las ama propter se, poniéndose  
a sí mismo por blanco unico de todo su in-  
tentor. ¿Qué remedio para que vea  
todo al contrario? y se cure de un tan per-  
tífico, y mal tan monstruoso? Donde  
se comienza la obra tan ardua, como que  
era amor que todo lo quiere para sí, lo  
quiera todo para solo Dios. Lo primero em-  
píese dándole al progreso: Ved aquí lo mas  
facil. La Divina Piedad viendo que el  
amor a Dios sobre todas las cosas, si es  
el primum mandatum; pero tambien es el  
maximo, y que la naturaleza flaca, y mas  
enfermada, para Renunciarse su naturaleza  
mirmo, sirviendo a el Criador como este  
Razon natural, havia mas bien de inclinarse  
a sí misma con amor carnal, amándose  
en todas las cosas el hombre a sí mismo,



propter se ipsum, que no ã el amor so-  
 brenatural, y espiritual, que ordena la  
 Razón, y la Ley (quid prius quod anima-  
le, deinde quod spirituale) que dice el Apof-  
 toli. Viendo, pues, digo, la Sabiduría Divina,  
 que ere amor carnal tam natural (como q.  
non precepto iudicium, sed nature, inventum)  
 havia de dilatarse en un río, estendiendose en  
 y mar: como Rio caudaloso sobre las mar-  
 geres de la necesidad, dilatandose por los  
 anchos Campos de lo superfluo, y delecta-  
 do en comida, vestido, y regalado, plazer,  
 y procurando darse gusto en todo: que hizo?  
 salio à el. Regarum con el mandato, para  
 detener los excesos de ere Rio impetuoso,  
 conteniendole en la sola necesidad de lo que  
 huviere menester. El mandato, diligere pro-  
ximum tuum sicut te ipsum, es el que  
 parece puerca à ere impetu furioso de el amor  
 propio à un Cora.



17. ; Que Sabiduria! Que gracia!

Ya que te ha de amar à tu mismo sea par-  
tiendo con tu hermano ese amor, y no sea  
todo para ti. Es muy justo que el proximo  
que participa de nuestra naturaleza, par-  
ticipe de la gracia que se le dio à la natu-  
raleza misma. ¿Y con que fin se puso esta  
Ley? Con dos fines, y ambos muy utiles p.<sup>a</sup>  
la obra ideada de el amor de Dios sobre  
todas las cosas. El primero, para que  
si el hombre tiende à mal el socorro à su  
proximo, aun en las necesidades de este, pre-  
civar à la naturaleza, ò si à estar quita  
de socorro; pero fuera el concurrencia à los ex-  
cessos, y con los deleites superfluos de su pro-  
ximo, le sea preciso para no quebrantar  
la Ley dicha; dilige proximum tuum, si-  
cut te ipsum, el que se ama, y se mo-  
dexe, quitandole à si mismo tambien asido  
lo necesario, como de lo superfluo, segun el  
qui-



quita o de uno, o de otro a el proximo:  
 Castigandose con la misma pena, midiendose  
 y midiendo a el proximo con la me-  
 dida misma. Derivante, que para quitarle  
 a el pobre, aun de lo necesario a el susten-  
 to, o vestido, el tambien ve multe a si pro-  
 pio, cencenandose en vestido, y sustento, pa-  
 ra no vex transgredirse del mandato, y  
 por lo mismo, si para el proximo es ex-  
 cuso en lo superfluo, el mismo a si propio  
 ve trate sin superfluidad en contra de su  
 natural amor, que todo lo quiere p. si.

18. Lo segundo, para que el hombre  
 este contenido con esta Ley, no tomando p.  
 si, sino en con la carga de partir con el  
 hermano, a el que Dios nos unio por ese  
 motivo. Demosmos, que en amor propio,  
 como Vio sin limite, quiere salir de madre,  
 extendiendose por los dilatados Campos de  
 su apetito, hasta lo que es superfluo, que  
 sal-



821  
salga en honorabundo; pero con tal premio, que  
si sibi indulget, se acuerda que con el pro-  
ximo hade hacer lo mismo, y deba non solum  
proximi necessitatibus succurrere, sed etiam  
voluptatibus indulgere. Este es un premio in-  
cientisimamente ordenado, para poner lí-  
mite à los excessos del amor propio; convi-  
ene à saber, el premio de la templanza, co-  
mo dice Dios por el Eccl: post concupiscen-  
tiam tuam me eam. Por que fuerda un desor-  
den de perdicion venida con los dones de la  
naturaleza misma à la concupiscencia, que  
es enemiga de la naturaleza propia, y no  
servia à el hermano q<sup>e</sup> la participa.

19. Es muy justamente mandado,  
y muy honesto, y puesto en razón, que  
este bien natural se comuniquen, no  
à el enemigo de la naturaleza, sino es  
à el proximo que de ella participa, y por  
la que vamos todos unidos en una misma corda, por  
de



na que de ese modo veamos contenidos  
 en nuestros deberes, y excusos, y segun  
 la Doctrina del Apostol, nos contentemos  
 con el solo vestido, y comida, ambas cosas  
 precivas a mantener la naturalidad, abste-  
 niendo nuestro amor a Carnalibus delitijs  
que militant adveniu animam. De aqui  
 se da ya un gran paso, por que quitando-  
 le mucha de la Concupiscencia, enemiga de el  
 alma, no vendra difícil de lo que se le quita  
 a aquellos, dar a el Convento de la natura-  
 lidad misma. Ved aqui como el amor pro-  
 pio y Carnal, por tomar para si, le da a el  
 proximo viendole precivado a amarlo a su  
 propio hermano, requiera para que de  
 esa manera pueda tomar para si propio  
 tanto quanto le diere a el Compañero, por  
 que asi lo ordena la Ley del amor a el pro-  
 ximo sicut te ipsum: y vease tambien



como ere amor carnal se hace Justo, y  
templado, quando quitandole voluptatibus  
proprijs, tanto quanto pudiere, non quid-  
vatur prout necessitatibus concurrere; por  
que ya aquel amor, que era para si solo,  
ya se le quita no el que era carnal, si-  
no que se le da la virtud de ser Justo; por  
que efficitur socialis, y es Justo viendo Just-  
ticia, la que in commune protrahitur.

2o. Pero como no es todo uno, que el  
amor propio se refiere, o que mueva totalm<sup>te</sup>  
a si mismo, y se desvaniga de donde, y  
a donde esta curio temazmente, se dice  
que ere en el primer paso para el de-  
moso paso; quando ya el hombre ama  
a su proximo, aunque sea propter se  
ipsum, o por amor propio como esta ex-  
plicado. El grado segundo es amara a  
Dios, pero por el mismo motivo de el amor  
pro-



proprio: conviene à vobis, quando el  
 hombre ve que todas sus cosas depen-  
 den de aquella unica mano de beneficē-  
 uar, y de ài se levanta à amarlo, quia  
bonum mihi, ò por que sin Dios no pue-  
 de ser feliz nuestro amor, que es à el  
 que queremos mas mantener, que no  
 soltar, siendo esto preciso à la natura-  
 lidad, y mas despues de la corrupcion de  
 la culpa.

21. Este segundo grado, es muy  
 estimable, y preciso, y lo va disponiendo  
 en nosotros la Divina Sabiduria con mil  
 gracias. Es asi que aquel dicho ya pri-  
 mer grado tiene en si una grande es-  
 timabilidad, por ver, como deciamos, Justi-  
 cia que se estiende à toda la naturale-  
 za; pero para que era Justicia lo sea, y  
 sea grado para el amor puro, es preciso  
 que el amor à el proximo, nazca de el di-  
 amor



mon que debemos à Dios, al que en Ju-  
sta Justicia el obedecemos, y esto es amarlo.  
i Por que como amamos al proximo como  
conviene, y en Razon, el que no le amare  
in Deo ipso, ò por que Dios mismo lo tie-  
ne tan mandado? Asi se ve, que no  
puede amarse à el proximo in Deo, el que  
no amare à el Dios mismo primero. Por  
eso siempre en el principio de la Sabi-  
duria (que es el amor puro) el temor à  
Dios casto, que nos hace amable prontam<sup>te</sup>,  
obedecible, y rindiendose à su determinacio-  
ner y leyes valudables.

22. Pero este segundo grado, se di-  
ce segundo, (por la dignidad) siendo el pri-  
mero el amor à el proximo, que tiene à  
su hermano el hombre propter se ipsum, ò  
por el mismo amor con que se quiere cada  
uno à si propio, creciendo uno con otro, y uno,  
y otro formentandose ad invicem, creciendo  
tam-



tanto mas el que tenemos al proximo, quan-  
 to mas fuere el temor que guardamos de  
 la Divina Ley, y de su autor; y este temor  
 amoroso crece, y se aumenta mas, quanto  
 el amor de el proximo se estiende, se au-  
 menta, y se perfecciona. Por eso, si se dice  
 uno primero, y otro segundo, no es por que  
 el uno preceda a el otro, ni por que el amor  
 a el proximo sea primero, y despues se si-  
 ga el amor a Dios; pues el amor a Dios,  
 o temor sagrado que hemos dicho, es cau-  
 sa de que el hombre ame al proximo in Deo  
ipso, que es el amor de uno a otros prove-  
 choso, sino que se llama uno primero quan-  
 do es el amor puro, y el otro se llama Se-  
gundo; por que el amor que el hombre tie-  
 ne en estos grados, assi al proximo, como  
 a Dios, lo tiene propter se ipsum, y en  
 este genero de amor imperfecto, es menys  
 digno el uno, que el otro, y por eso, el que  
 se



Se tiene à el progreso es el primer grado,  
ò inferior grado, y el que se ordena à Di-  
os mas Superior, ò de la segunda calidad.

23. Uno, y otro son grados muy dis-  
preciables, y si caeren, si se aumentan, y  
si se levantan à un exercicio continuo de  
grandes operaciones, y valerosas Virtudes,  
veniendo incesantemente las malas in-  
clinaciones, se hacen unas almas excelen-  
tes de buen exemplo, de raras dones, de vir-  
tud, y de mucha utilidad para los flacos,  
y mas si son gentes de grandes talentos  
suelen obrar prodigios, aun sin llegar à  
el amor puro, y perfecto, que es el ter-  
cer grado. Es verdad que Dios se dexa  
vencer, à el ven que vomar fides en lo  
poco, para constituirnos en lo mucho; des-  
cubriendose à si mismo, y dandose à qu-  
tado, para que ya le amemos propter se  
ipsum, que es el tercer grado de los per-  
fec-



fectos. Por esto son bienaventuradas las ab-  
 monas, que trabajan mucho en ambos grados,  
 por que no dexarian de tocar en el terreno,  
 y quixian conmutarlo.

24. Dize que ambos grados son muy  
 apreciables, pero no por eso se debe juzgar,  
 que tienen la apreciabilidad de el puro amor,  
 y en esto está el frecuente engaño de mu-  
 chos, y el de la Religiosa que consulta, co-  
 mo alma imperfecta; por que en ambos  
 grados se hallan diversos adelantamientos  
 que aun no son el amor puro. Principal-<sup>te</sup>  
 se hallan dos diferentes modos de adelanta-  
 mientos. El uno toca en unar almas devo-  
 tas, y temerosas de Dios, que aun están á  
 los principios. Estas tienen á Dios un a-  
 mor niño, y sintiendo temer, adorar, a-  
 legriar, y gustar, quando tratan cosas de  
 amor, y devoción. Este amor (aun niño)  
 es una palabra preciosa si se engasta en  
 la



la humildad, para que crezca a mas perfeccion: mientras crece, se para en cinco espasmos; y en estos cinco se deben tener contenidas estas almas niñas e imperfectas, si han de llegar a mayor altura.

25. Es asi que (lo primero) empieza por el gusto de la palabra de Dios, y la dulzura, que en la leccion de buenos libros experimenta. Ved aqui una señal de que un alma está tocada ya de el amor Verdadero. Pero o! quanto le falta para que sea puro! Este gusto hace, que el alma tome una firme resolucion de enmendarse en sus costumbres, y de gobernar bien su vida. De aqui nace una dicha penitencia, q<sup>e</sup> llama en su falta de la vida pasada con dolor amargo, y satisfaccion conmoviente: por eso vemos a las almas que comienzan tener un deseo de que las deseen hacer penitencia, las que son muy a proposito



to, no dando en estruendo, amedar: Por que como está aquí el amor no puro, es el zelo de la penitencia, no como aquel Divino que anda en los perfectos, sino que es un zelo indiscreto, è imprudente, nacido de la soberbia de la ignorancia, y deseo de satisfacerse à sí mismo, y de hacer, lo que leen hacian las almas enmendadas, juzgando, q. con solo imitarlas en eso, ya son dignas de los amores del Esporo, y no veen, que en ellas está el mal muy adentro, y que no puede curarse con eso medio, que son pequeños, y flacos.

26. Despues se ve, que nace en esta alma el amor al proximo, y se le dà principio compadeciendole de sus trabajos, y de legandole de sus buenos deseos. <sup>Se</sup> <sup>te</sup> <sup>Finalm.</sup> se entrega esta alma à muchas obras buenas dignas de alabanza, y à los santos exercicios de misericordia. i Que mas podemos desear



sean en los Christianos, que este estado, el  
qual debe venir de modo de los Caros. nobles,  
si se convengan en él con grande constan-  
cia; puer con él llegarán á mayor altura.  
No obstante, es un estado de amor niño, que  
tiene de los dos grados dicho algun adelanta-  
miento; y yo creo que la Religión de Con-  
sultante solamente ha estado aqui los tre-  
inta años que nos cuentan, de aquellos sus  
acciones virtuosas, y por eso se le descubren  
tantas boberias en la misma Consulta: Por  
que no es todo uno que el amor propio este  
mejorado, ó que este ya muerto. En este  
primero, y segundo grado en que se ama  
á Dios, y al proximo con modo imperfecto;  
por que el hombre ama á uno, y á otro, prop-  
ter se ipsum se va mejorando el amor pro-  
pio, pero no há muerto.

22. Es un presidio serlo mejorado,  
ven



vea que ya no gusta de vanidad, ni de  
 comodidades, ni de intereses, ni ya le a-  
 guardan las amistades antiguas, los parati-  
 empes, deleites, galas, ni semejantes niñe-  
 rías, antes ya gusta de la lección Espiritual,  
 del retiro, de la penitencia, y solo él trata  
 con Dios á volar los deleites. ¿No es esto un  
 milagro? Pero es este el amor propio? No por  
 cierto; por que como el amor propio creyendo  
 á la fe, que le ha descubierto la vanidad de todas  
 las cosas, y la fe misma le ha ahijado, con  
 el secreto estímulo de el Espíritu Santo, endul-  
 zándole el Corazón, ve que mar tierra en Di-  
 os, que quanto le pueden dar el mundo, y  
 su vanidad. Por esto, con mucha razón la de-  
 sea aplicando su amor á lo que no le acaba,  
 y en que halla tanta mayor fortuna: De a-  
 donde se ve, que no habiendo aun gustado,  
quam suavis est Dominus en sí mismo, ni  
 este amor se le ha descubierto, es preciso que





88.  
amor à Dios, y à el proximo, y que tenga  
- toda ere bien dicho, non propter se ipsum Deus,  
sino que el alma se enamora ahora de to-  
da era gracia propter se ipsum, hasta que  
se va mejorando mas, y sube à mas per-  
feccion.

28. Aun tienen estos dos dichos  
grados mayores adelantamientos, sin lle-  
gar à el tercero, que es el deseado, y en q-  
esta el amor puro. Es assi que Dios todo  
lo creò para si, y aqui el ordenò toda la  
Ley; como quiso que amaramos à lo pro-  
ximo por los motivos dichos en el grado  
primero, quiso tambien el ser amado, y  
con la excelencia de ser amado en todas  
las cosas, y sobre ellas mismas, y con  
la primacia de fin ultimo, y fin cui se  
terminare todo amor, como se ha dicho,  
y este es el amor puro, que tiene por  
blanco de sus intentos, el que solo es bien



Summo, y unico sin que pueda ser otro.  
 i Que hizo, pues, para conservar este  
 tan, debido fin? Constituyó á la naturaleza  
 de tal modo, que ya que le era preciso  
 á ella el tirarse á sí misma las líneas,  
 como á centro de sus quereceres, le fuere  
 preciso el que amare tambien sobre sí  
 á el mismo que la crió; la puso en un  
 estrecho, en que si havia de amarse (co-  
 mo le era conveniente) por el mismo ca-  
 vo fuere obligada á amarse á Dios, si se  
 havia de amarse á sí. i ¿que estrecho es  
 este en que la puso? La crió; pero con  
 tal necesidad de tener protector, que así  
 como tubo necesidad de que la criare, necesi-  
 tado de quien la protegiere. Esto está bien  
 claro á los ojos limpios; por que si el mis-  
 mo Dios, como con cien manos no estubie-  
 se sustentando con infinitas Sabias  
 de su misericordia, Uviendo cada instan-  
 te



te sus limosnas sobre nuestras cabe-  
zas, i que fueran de nuestra naturaleza,  
aun despues de criada? Los Cielos, el  
Sol, la Luna, y las estrellas dan vuel-  
tar, y rebueltar, para despertar nuestra  
gratitud a el que las hace trabajar en  
nuestro obsequio sin descansar un pun-  
to. El fuego, el agua, el ayre, la tierra  
son talleres riquisimos, a donde se fa-  
brican tantas beneficencias continuas, que  
enniqüezan nuestra miseria, y nos hablan  
con tantas voces nuestra necesidad de un  
procurador Protector, quantas maravillas ve-  
mos con que nos sustentamos. Los Ma-  
res, los Rios, las Fuentes, las Nubes, los  
Campos, las riberas, las flores, los fru-  
tos, los peces, las aves, los animales,  
los vegetales, los minerales, el oro, la  
plata, los metales, las perlas, los dia-  
manter, los terrenos de las riberas, piedras,  
los



los montes, los Valles, los hombres, los  
 Angeles, la naturaleza toda esta incesan-  
 temente contribuyendo a el vestido, a el  
 sustento, a la Respiracion, a el Sueño, a  
 el descanso, a el alivio contra infinito ma-  
 les, que causa la misera estaxil condicion  
 de un veu, que no puede vivir sin pro-  
 tector contra la hambre, contra la sed, con-  
 tra el frio, el calor, la enfermedad, la men-  
 diguez, la verguenza, el miedo, la soledad,  
 la lassitud, el sermanto, los enemigos, atri-  
 animales, como hombres, buscando por  
 toda parte la necesidad de quien nos de  
 para poder vivir.

29. O! que llamara de amor des-  
 pidiendo mieta alma, si ella tubiere luz  
 para reconocer a este oculto favorecedor,  
 sin el qual el hombre no puede ver cosa  
 alguna, ni en cuerpo, ni en alma! Ver-  
 daderamente el hombre se ha hecho como  
 loy



los brutos, que no tienen entendimiento, quando no ve tanta luz, que le enseñan á amar á Dios, y á que no sea por quien él es, á lo mismo, por que tememos de él necesidad. No tenemos culpa alguna en esta materia, por siendo natural el querer uno á sí mismo, es conveniente el amar á aquel sin el qual nadie es; y que sin él, y sin que ministrase en cada instante un diluvio infinito de bienes, no existiéramos un instante. Que no amemos á Dios por lo que él es en sí sumamente amable, aunque nada nos diere; tiene la culpa de ser cosa sumamente amada, y excelsa el amar, á quien ni vemos ni gustamos en sí mismo; pero el no amarle siquiere por que lo hemos merecido, siendo preciso el que cada qual se ame á sí mismo, es un horrible monstruo,

que



que solo cave en el hombre que perdió  
 el entendimiento, cum in honore esset non  
intellexit, comparatur est jumentis similis  
factus est illis.

Do. Y que remedio proveyó la  
 Divina Sabiduría á esta ignorancia, y  
 olvido de cosas tan maravillosas, que  
 tenemos á la Vista sin conocerlas? Nos  
 parece cada dia en mil estrechos para des-  
 perararnos del letargo: Pero que para q.  
 la Criatura no se ignore á si misma,  
 con las continuas beneficencias, y se ab-  
 roque á si propia, tantas maravillas de  
 que es rodeada como de Corona de lucer,  
 su cabeza la cerca de espinas, de tribu-  
 laciones, de tempestades, de aflicciones, po-  
 breza, enfermedades, contradicciones, no  
 solo las generales con que despienta al  
 mundo con hambres, pestes, guerras, ter-  
 remotos, revoluciones, tempestades, dolo-  
 res



ver, y millorner de incidenter con q.  
Dios, qui exe obligan à el hombre à que  
vede, que vi no er en un Criador, y pro-  
tector, en parte alguna hallaria felici-  
dad. Además, digo, de estar gemeraber  
amargunas, por especial voluntad e lle-  
gamos mas à vi, porre al alma que mas  
quiere, en afliciones muy grandes, así  
de adentro, como de afuera, para que  
ella viendo cercada por todas partes, y  
como cercada todas las puertas, venia  
à la vola, que la fe<sup>le</sup> dexa abierta,  
que er el volo Criador, y protector de la  
naturaleza misma: para que faltan-  
dole en un ayudo el Padre, la Madre,  
el Amigo, el diestro, y todo humano so-  
corro que experimenta vario; y viendo  
que volo Dios lo libra de la miseria, co-  
mienze à honrarle, poniendo en él toda  
la esperanza de todas sus cosas.

En-



31. Entonces sucede lo que el mismo Dios dice: invoca me in die tribulationis, et exuam te, et honorificabit me. Y como esta honra consiste en poner en él la esperanza, renunciando ya la esperanza propia, y miserar, sucede q. comienza a amar a Dios con una solidéz, y espiritualidad, por que nadie espera en quien no ama. Así sucede, que el hombre de vno animal, y carnal, que no sabia amar a otro que a si mismo, ya no solo ama a el proximo como diximos, sino que ya ama a el mismo Dios, a lo menos por que lo ha de memestex, y por que en él lo puede todo, y vee que en él lo tiene todo quanto él ha de memestex aca, y en la eternidad; y vee que sin él es nada mas q. una misera desdicha, y un infierno de infinitas degraçias.



32. Ved aqui el segundo grado de  
el amor muy adelantado, aunque no puro.  
Este aunque es amor de Dios, non propter  
Deum, sino amor de Dios propter hominem  
ipsum, es un grado de excelente aprecio,  
y ojalá que huviera muchos que tocáran  
en tal grado. Es verdad, que aun en es-  
te adelantamiento de este amor, q.<sup>e</sup> ya  
aun en el segundo grado es mas robusto,  
que quando el amor era niño, se reco-  
nocen algunas diferencias, à que no  
llegan estar almas niñas, por que tie-  
nen cinco diferentes espacios en que  
no vemos à muchos. El espacio prime-  
ro es una continuacion grande de Ocu-  
sion, à donde se alumbran la luz de mu-  
chas verdades, y maximas celestes. Des-  
pues se ve una limpieza de Conciencia,  
paliendo el interior en una pesquisa  
santamente curiosa, y perfectamente di-  
vis



Justada. Luego se experimenta el hombre exterior muy flaco, mediante una generosa mortificación, con que se ve ya amortiguada la concupiscencia. Tambien se reconoce <sup>en</sup> el hombre interior un vigor, con que el alma se viene dichosamente haviendo para las obras del espíritu con un género de fácil práctica, que ya le es como naturalidad. Ultimamente, aqui se describe una observancia de la Ley de Dios, que hace tener los pecados mas leves con una fidelidad señalada, que se gusta observar por obedecer a Dios, que se puro por dedicado en el Verbo Divino humanado para ser **Maestro.**

33. En este grado con un cinco dicho adelantamiento, se hallan muchos Religiosos, y Religiosas, que pasan su vida en continua oracion, y mortificación de los sentidos, acendrando por este medio  
 ã



à el amor puro, que es el tercer grado.  
; Que feliz fuera la Religión consultante, si huviere llegado à este punto de adelantamiento! Vea aqui ahora, que aunque, y sin que su amor fuera puro, fuera su alma una perla preciosa, con la que no tubiere aquella boba altanería de creerse perfecta, como quixese probando en su consulta; por que aunque huviere llegado en un 30 años à lo ya dicho, le faltaba el tercero, y quanto grado, de q<sup>e</sup> hablaremos en el siguiente Artículo.

## Artículo XI

Concluye la explicacion de el tercero, y quarto grado, no completandose este sino es en el Cielo.

1. Este ya dicho segundo grado, acompa-



pañado de los cinco mencionados adelantamientos, es un grado, que se anexa á el tercero del amor puro, como aquello se esteem fundador en la adelantada Raiz de una ya crecida humildad. Esta es todo nuestro bien, y toda nuestra perfeccion.

Vase ademas en el quinto espacio de el segundo grado dan á entender, que el alma se va conociendo á si misma; que va cayendo en la cuenta, de que ella no es digna de ser amada, y que solo Dios debe ser amado en ella, y en todas las cosas. Pero como esta palabra de la humildad depende de que la fe, que nos descubre la verdad de quien es Dios, y de qualquier amor nuestro, crezca, y se aumente mucho, aun no se puede haver pie firme en Dios adelantamientos, hasta ver quam crecida esta la fe de la verdad de uno, y de otro. Es así, que en estar almas del se-

Quin-



gundo grado, que parece están muy alte-  
radas, aun tienen la fé pequeña, no  
alumbrañdolos la Verdad eterna, con au-  
quello sus Repugnances, que los aprofun-  
de en la Verdad abismal, que causa, ó es el  
amor purissimo de Dios, por que aun ti-  
enen de si mismas mucha estimacion, es-  
perando aun mucho de si. Se aman á si, y  
á sus cosas, y se consuelan de que los  
vean á su satisfacion: lloran, y se afli-  
gen si les sucede lo contrario de lo que es-  
peraban, y se alegran de que suceda lo con-  
trario de lo que temian.

2. En las cosas espirituales se  
afren fuertemente de sus modos, de sus  
animos, de sus intereses, de sus consue-  
los, de sus imagenes, de sus expresiones.  
Ellas trabajan por Repugnar su amor pro-  
pio, sujetandolo á la Divina Ley, y á el  
Santo temor de Dios; pero con modos apo-  
ca-



cada uno, con esfuerzos esperanzados en si mis-  
 mos, con discernimientos a el propio sentido, a  
 quien creen, y en quien tienen sus gustos,  
 en lo que experimentan de el Cielo, y en  
 quien tienen animosamente sus amarguras,  
 si el sentido se queda sin palpar, sino es  
 temblar. Ellos gustan de tratar con Dios,  
 se regalan con él; pero esto está fundado en  
 el amor que ve tienen a si mismos, por  
 que el que ve halla bien allí, y espera ha-  
 llarse mejor despues en la eternidad. Y  
 si esta fe, y esperanza se palpa con la  
 experiencia de las delicias con que Dios  
 les reparte algunas limosnas, aquellas  
 con tal animo crece mas, y se esperan-  
 za mas; y esto hace crecer el amor a  
 Dios, que tan bueno es, que la erige (di-  
 ce ella en su intencion, sin decirlo, y sin  
 entenderlo) para esposa, para Santa,  
 para que vea exemplo en la Iglesia,



81  
y que quizá llegará á mucho, y á ser  
canonizada, y á que ve le erenida la Vida,  
y cosas de esta laya; las quales Vatenian  
ella misma no see, por que esto lo veibe co-  
mo Don se Dios, y lo mantiene en hu-  
mildad, sin saber lo que es humildad; a-  
quella, digo, humildad grande, que haue  
cosas grandes, y sin saber que era que  
tiene es humildad aun pequeña, que de-  
sea á el amor propio aun con vida, para  
que manche á el alma con tanta bobexi-  
ar, y simplicia.

3. *Afirmismo*, si caeren en algu-  
na falta no saben levantarse con pres-  
tera, ni acaban de afligirse por ella, jur-  
gando que dexanman lagrimas, por que  
Dios fue ofendido por su culpa, y no sa-  
ben que su aflicion, no es tanto por lo q<sup>e</sup>  
toca á Dios, sino por lo que mira á sí,  
por que el amor propio, como aun no  
há



ha movimiento, se mete en todo, y como él esta-  
 ba consolado, viendole Santico, y limpio,  
 y creia de sí mucho, y este era su consue-  
 to, como con la causa en la falta, yee que  
 es una miseria flagrantissima y aprobehem-  
 dida fortaleza, por eso ella derrama la-  
 grimas, no aquellas ragnadas que vienen  
 del Espiritu Santo como Don excelso, sino  
 unas lagrimas afligidas, que traen cie-  
 to derribo, turbacion, y aboroto sin ha-  
 blar con uelo, hasta ha ven molido a sus  
 Conferoxes, cuya dilacion se les hace  
 siempre tarde: i Que es esto, sino esta  
 la fe pequeña, ni raben esperaxa en solo  
 Dio, sino en sí mismos, y en sus ahin-  
 cadas diligencias? Ellas no estan humi-  
 lladas bastante mente, y por eso la luz de  
 la fe no crece, ni la esperaxa se solidifica  
 se afianza en la verdad Eterna, y por eso  
 hay en esas almas que son tan buenas,



301  
aun muchas Votencias, y en su Conarom  
una granmenda, que manda la podue de  
mil de erey, complacencia, incredulidad, er,  
de mayor, miedo, Jactancia, pouspiedad,  
inteneres, dudas, sospechas, no solo à lo q<sup>e</sup>  
mixa à el trato con Dios, sino tambien  
en las cosas temporales: à cerca de las  
quales, aunque estan muy mejoradas, m<sup>a</sup>-  
tierran aun la soberbia, y la Avancia, la  
Gula, y la Pereza, la honra, y la Vengan-  
za, las quales cosas, aunque las Cristian,  
y venizan con gran merito, pero aun  
se mantienren los grandes vicijs de el  
amor propio, que tanto daño nos hace has-  
ta que queda muerto.

A . . . i . . . que Remedio para tanto da-  
ño? que nos quita el amor propio para q<sup>e</sup>  
fuimos criados? No hay otro, sino er el q<sup>e</sup>  
Dios tiene escogido, y practica misericordi-  
so con los que le sirven mucho en ere se-



quando grado i y que medio es ere? Primo  
 gan los ojos terribles del alma ciega, pa-  
 ra que vea la luz de la Verdad, que es ven  
 nuestro nada, y Dios sea solo el bien unico,  
 y summo, que debe ser amado, para que  
 todo nuestro amor que iba à si mismo co-  
 mo à un centro, ya vaya à Dios propter  
Deum ipsum. Esto lo hace la Divina Bondad  
 con mil gracias, poniendo à el alma en  
 muchas pruevas de afliccioner, de las que ya  
 diximos en el segundo grado, para q<sup>e</sup> sien-  
 do frecuente la tribulacion de tanto mal, sea  
 frecuente la conversion à Dios para que la  
 libere de el. De aqui sucede, que si el hom-  
 bre no tiene un corazón de piedra duro, y  
 pecho de hierro, es preciso que con tantos  
 golpes se ablande à la gracia de quien lo li-  
 bra de tan repetidas miserias.

5. Es asi que las continuas afliccio-  
 nes, y males si son muy grandes, hacen  
 que



que el hombre invoque á Dios frecuen-  
termente con humildad y suplicar, suspi-  
rando y en libere de tanta miseria. Estas  
frecuencias de tratar á Dios en humildad,  
se conviene alguna vez, en tratarse, que-  
tando quam suave es él en sí, y que-  
tándole, sucede probar aquel summo  
bien ser digno de el amor, y que el  
no lo es. Así sucede, que si antes  
iba á Dios el alma por ser libre de  
la necesidad que le oprimia, ya vá á  
Dios, ó se queda con él por la suavidad  
que le deleita, siendo mas eficaz la su-  
ave dulzura que experimenta de la  
Bondad Divina para amarse á esta so-  
la, que la aflicción amarga para que-  
rerla; pero que si con la aflicción que  
le molesta le amaba, era por ser li-  
bre de ella, y por eso le amaba propter  
se ipsum: pero haviendo gustado á esta  
bon-



Donde ad mismo, en puro gusto de el Es-  
 piritu Santo, ya amo à Dio propter  
ipsum Deum, que es el tercer grado  
 de el amor puro.

6. Así decian los Samaritanos  
 à la muger pecadora, que les cu-  
 nunciaba la verdad misma, que havia  
 encontrado en el Pozo de Samaria: non  
propter tuam loquelam iam credimus,  
ipri enim audivimus, et scimus, quid  
ipse est Salvator Mundi. De este modo  
 mismo, gustando el alma à Dio en vi-  
 mismo, dice à su carne flaca: ya no por  
 tu necesidad amo à mi Dio, por que  
 ya yo he gustado, y se que es el obje-  
 to dignisimo de todo amor; cuya Ciem-  
 cia la causa su deliciosa suavidad. o!  
si gustarimus! Gustate, et videte quo-  
niam suavis est Dominus. Este fue  
 el Remedio de nuestro daño, por que este  
 di-



divino gusto descubre la verdad de todo,  
dándose esta à gustar, y experimenta.  
da la Verdad, aborrece el alma à un pro-  
pio amor à que estaba aferrada con las fu-  
ertes cadenas de el engaño; pero ya las  
rompe la Sapientia, ò Scientia Sapida,  
la que cura, y es la medicina de nues-  
tras llagas: Per Sapientiam Curati sunt  
omnes ( dice el Sabio à Dios mismo) qui  
ab initio tibi placuerunt Domine.

7. Así sucede, que ya toca-  
do el hombre de bien tan quando, que ex-  
perimenta en la Caridad que le inflama,  
ya le es facil aquel mandato, que le era  
duro, y dificultoso de el amor à un homina-  
no: Dilige proximum tuum, sicut te ip-  
sam: ya le ama, pero no con el torci-  
miento à sí propio, que antes viviendole  
entonces de suavidad para ere amor, el  
amarse así, por que ya ama en Verdad  
à



a Dios, y por congruente amara car-  
itar, quod est in seu congruenter, pero  
 no por ellas, ni por sí, sino por Dios,  
 y por él. Por esto in amorem, es a-  
 mor casto, o puro, castificando el Corazon  
in obedientia Charitatis; la qual hace  
 que el hombre obedezca ya, sin granda-  
 men a el mandato casto de el amor a el  
proximo. Es tambien ya este amor justo,  
 aborazando suavi voluntate ese pre-  
 cepto tan justo. Es amor casto, por que  
 no es amor que consista verbo, nee lingua,  
sed operibus, et veritate. Es amor justo, por  
 cumplir el mandato, dando el amor a el  
proximo, del mismo modo que lo Rebibit; por  
 que así como el Salvador nos amó sin  
 buscar in seu concar, sino en las mentes,  
 de el mismo modo ya el alma amara a Di-  
os, y al proximo, non quequens que suav  
sunt



sunt, sed que Jeru-Christi. Este si que  
es amor quando lo amamos, como al-  
quel que decia: Confitemini Dominis quo-  
niam bonus; por que aquel que ama  
a Dios, no por que es bueno para el, si-  
no es solo, quia ipse bonus est. Este es  
el que ama verdad e sinceramente a Dios prop-  
ter Deum, et non propter se ipsum. En  
el qual amor esta el grado tercero de el  
amor puro.

8. Este es el felicisimo grado, mu-  
cho mas que los dos ya dichos, por que el  
que esta cum en el segundo, y aunque en-  
te sea grado muy alto, pero ama a el  
modo de aquel de quien se dice confite-  
bitur tibi, cum benefeceris ei mas en  
este tercer grado se ama a Dios prop-  
ter Deum ipsum, et quia bonus, et  
quia summus, et unicum bonum, et  
sim.



simplex bonum, et omne bonum. Todo

este bien nace de la Verdad eterna, que se  
 nos descubre ã si misma, no solo por via de  
 iluminacion exterior, y seca, ò digamoslo asi,  
 objetiva, ò que solo declare fuertemente ã el  
 objeto vobisano, sino por via de inflamaciõ,  
 ò inrinnuacion de ella misma, dexando se  
 conocer por el gusto, y suave sabor de su e-  
 mirrentissima Divinidad. Este vobisano to-  
 que de el espíritu de la Verdad con el nues-  
 tro, es el que remedia el daño, causado por  
 el pecado primero, que dexamos en el Ar-  
 ticulo segundo; por que medicando las dos  
 principales plagas, que nos han perdido p-  
 ven de dichador, que con la ignorancia pa-  
 ra conocer la Verdad pura, y la flaqueza  
 para dominar la Carta, y fuertemente ã  
 ella, aun despues de conocida; por que ese  
 gusto de la Verdad misma hace ambos prodi-  
 gios en nuestro engañado, y flaco espíri-  
 tu



tu, alumbramdo lo para que vea los en-  
gãños de el amor propio, que ve tenia p.<sup>to</sup>  
algun bien solido, y unico, y vea, que Dios  
es el bien summo, y unicamente solo; y  
ademias lo llena de fortaleza, para que se  
levante de adonde estaba ventado, in um-  
bra montis, et in felle amaritudinis, et  
obligatione iniquitatis, sin poder dar un  
paso, que no fuese por el mismo, para ir  
ya con un amor recto a el bien summo sin  
tropesarse en si propio, que era toda el obs-  
táculo.

9. Es verdad que este felicissimo gao-  
do no es indivisible, y que es mar o mar  
excelso, segun mar, o mar se participare  
a el espíritu de la luz de la verdad, y me-  
no, o mar se gustare de lo que ella es, cue-  
ciendo por este medio la sabiduria, la Forta-  
leza; medicinas unicas contra la y a men-  
cionada lagar. Por esto hay unos Santos  
mas.



mayores que otros, aunque esteen todos  
 en este terreno grado: por que unos partici-  
 pando mas de la Verdad eterna que los ilu-  
 minados, y encarnados, llegan a mucha altura,  
 haciendo obras tan maravillosas, que avom-  
 biam a los que las contemplam. De manre-  
 ra, que todo nuestro remedio esta, en que se  
 nos vuelva el sentido perdido del bien casto  
 para seguirlo: Caste, et pure. Esto es lo q.  
 pedia David, quando decia a Dios: Redde  
mih*i* letitiam salutari*u*m tui: et spiritu prin-  
cipali confirma me. Una alegria de el bien  
 que es nuestra salud, que quite las alegrias  
 espurias, que se fundan ahora en nuestras  
 cosas, y un espíritu de fortaleza para se-  
 guir a ese saludable bien, que es el espiri-  
 tu principal, o el primero, segun el qual,  
 y para quien fuimos criados, y es pre-  
 ciso ser de nuevo criados otros vez, segun  
 era antigua rectitud, como lo conocia David.



mismo quando pedia diciendo: Cum mundus  
crea in me Deus, et spiritum rectum in-  
nova in visceribus meis.

10. De adonde se ve, que todo el bien que tenemos en las virtudes que se practican, y en los medios que se nos aconsejan, es por que estas, y aquellos no adaptan mas, o menos, segun es el corda memo, o mal: no accesan a el conocimiento de nosotros mismos, y de esa verdad summa, para unirse en pureza de intencion sincera con ella misma. Se ve tambien, que lo que hay apreciable en los favores que Dios hace a las almas, asi en comunicandole por vision, o por hablas, o sean estas escrituras, o imaginarias, o sean intelectuales, y espiritualissimas; lo que hay, digo, apreciable en esas cosas, o en la contemplacion mas alta, es solo no el gusto que se experimenta.



ta; no el ser favorecido; no el ser señalador mas que los otros; no la felicidad de tanta dicha (por que esto fuera engordar mas a el amor propio, que gusta mucho de gusto, y de honra singular sobre los otros) sino solo es el bien grande, que de di se vea: conviene a saber, lo dicho ya, el que la iluminacion remedia mas, y mas nuestros ignorancias, y que el gustar pure, et carité a la verdad misma, fortalezca nuestra flaqueza pererosa, para seguir la sim-  
lene, amando la ya para si misma, siendo ese amor puro, summa Justicia, y verdad sola. Que medio mas nos acercaren a esta verdad, y qualer con proximidad mayor, y que podamos nosotros hacer en esto, se dice en otro Articulo.

11. Por ahora basta saber, que es obra de la grande misericordia de Dios, la que se desea ver en por humildad, y oracion.



continuada, para que se digre Sacramo de  
tantas miserias, dandonos la mano su luz,  
y su Verdad, pidiendola como las invocaba  
David: Emitte lucem tuam, et Veritatem tuam (decia) ipsa me deduxerunt in montem sanctum, et in tabernaculum tuum.  
¡Ó que Monte! ¡Ó que Tabernaculo!  
¡Qui ascendet in montem Domini? Qui expeditur sine macula. El amor sin macula, y sin mezcla, ere en el Monte alto, y el tabernaculo de Dios vivo, a donde nos lleva la luz de su Verdad que nos da la pureza de su amor: No por que no entrem, y esteem en ere tabernaculo los del grado segundo, y primero, por que hay diversos tabernaculos: In Domo Patris mei manus omnes multe sunt: pero el amor del tercero grado llega a la Cumbre de ese monte, y a lo mas intimo de los tabernaculos, siendo ya ere amor perfecto por-



llegan ò ser purisimo, aun sin entrar  
en el quarto grado, ò lo menos sin com-  
pletarlo, completandole, no aca en el mū-  
do sino en el Cielo.

12. Es, pues, el amor del tercer gra-  
do, purisimo, y mas si llega ò lo summo,  
haviendo como dije en el grado mismo, di-  
ferentes adelantamientos: ¿ como los co-  
noceremos? Esto solo se puede rastrear  
por lo heroico de las virtudes, que en este  
grado son ya muy sublimes; como se ve  
no terrenas ya consideraciones humanas,  
y naturales en las propias acciones, si-  
no en poner ò en pie la sangre, y la  
carne en defensa de la Verdad: no te-  
nen ya Raiz alguna en la tierra; sino  
estiman todas las cosas, menos que ò el  
estiercol por Ganado ò Jesu-Christo: con-  
ven con alegria en seguimiento de las Cru-  
zes, sufriendo con generosa paciencia las  
ma-



mayores adversidades: aman à los ene-  
migos haciéndoles favorer à los que nos  
perseguen; ponen la vida, la honra, y el  
dinero. por salvaro à el proximo.

13. Esto ya se ve que es quando  
señal de que el amor es perfecto, y por con-  
siguiente, señal es de que está ya puro, a-  
mando ya à Dios por Dios mismo, pues se  
ve que va mudando el hombre à si propio,  
no estimando ya por Dios, todo lo que an-  
tes apreciaba tanto el amor, que à si mis-  
mo se tiene cada uno texadamente confia-  
do. Principalmente se ve este aborreci-  
miento propio en este estado, en unos gra-  
des afectos, que son otras tantas pruebas de  
de que el amor à Dios llegó à este texer  
grado, y aun de avener en él adelantado en  
tales progresos, que quizá hauid comen-  
zado el quarto grado de el amor puro.

14. i Qualer son esos afectos ma-



navillosos? Ferren unos dardientes deseos,  
 e invencibles, de sufrir injurias, y afrentas,  
 y todo genero de adversidad. Estos  
 fueron los deseos de el Hijo de Dios, que  
 decia: Baptismo habeo baptizari, et quomodo  
quantum donec perficiam illum. Lo segundo,  
 gloriarre en la Cruz de Christo, alegrandose  
 de las deshonras, desprecios persecuciones, e  
 injurias et c. Lo tercero, aficionarse a los ene-  
 migos, y a los que nos son molestos, deseandole  
 mucho gratias, y deseandar reueras;  
 alegrandose de sus fortunas como proprias; sin-  
 tiendo su derrocar con caridad tierna, y  
 caritativa ternura: Esto si que fuera una  
 señal muy segura de una virtud consumada.

15. Lo quarto, ponerse a si mismo  
 por centro de todos los odios; Calumniar, mal-  
 diuonar, maldiciuonar, y tormentos de todo  
 el mundo, sin buscar limite, ni condicion a  
 sus males, los que el demonio a la verdad los  
 con-



convirtió en bienes, no siendo ya para  
él, bien, el propio, sino es el unico, que es  
Dios solo. Lo quinto, quexen que los defec-  
tos ajenos se le atribuyan, se publiquen  
en un nombre, ni se admitan sus excusas;  
quexiendo ser castigado de los Superiores, y  
denodados por punar sospechar, siniestras  
Relaciones, y haver à todo Dueno de un fa-  
mou, quanto està de su parte, y que nadie  
estee obligado à la Restitucion, como vino fu-  
ere tal nombre. Lo sexto, estan contentos cō  
qualquiera oficio que den los Superiores,  
aunque sea de lustro al su famou, y  
por mau molesto que sea.

16. Lo septimo, padecen Cruces, su-  
friendo las divinas permissiones en per-  
secuciones de los Demonios, è injurias de  
los hombres, ya sea en cuerpo, ya en al-  
ma sin quessa alguna, ni apetito de Ven-  
ganza, ni de vengando aun los Divinos. Lo



octavo, no dexan, ni esperar alabanzas,  
 ni agradecimiento por cosa alguna; y o-  
 fendida, no agradanve de ella. Lo nono, no  
 quexen que el Superior, el igual, el infe-  
 rior haga algun caso de él, o por su edad,  
 o por su oficio, o por su Ciencia, o por  
 su merito. Lo decimo, no deuean que los  
 hombres aprueben su intentos, revolucio-  
 nes, y consejos. Lo undecimo, no buscan  
 fauor humano, ni cuidado de él sin que-  
 ren que lo ame alguna Criatura, antes  
 bien que lo dar le aborrezcan, y se gozen  
 de su malen, y de que de su mismo tra-  
 bazo se desquiden, o se alegren. Lo duo-  
 decimo, callan en sus deuaciones sin es-  
 curarse de algun modo, sino fuere preciso  
 para la gloria de Dios, y alguna utilidad.  
 Lo decimotercio, Jamas declaran á nadie  
 sus afliciones, ni deuean veran los otros  
 su innocencia en los Justicia de su Cauzo.



Lo decimo quarto, apartarse, luego que lo sig-  
nifique el Superior, de qualquiera officio,  
accion, ò exercicio, aunque vea à el con-  
cluirse, y aunque ve quede por acabar con-  
bunda, y circunio de los otros, y con igno-  
minia de el proprio merito.

17. Lo Decimo quinto, no comparece-  
se de si mismo, ni mostrara dolor, y sen-  
timiento de los propios trabajos. Lo de-  
cimo sexto, no buscare comodidad en  
Criatura alguna, ni conuerso en ella. Lo  
decimo septimo, no deira delante de al-  
guen, algo en su alabanza, sino es  
quien se ve olviden de el, y sus co-  
sas, como si nunca fueran; ni procura-  
ran saber el officio que se le hade dar,  
ni inquiriran lo que no le pertenece. Es-  
tos efectos son muy sublimes, y son se-  
ñal de que el amor proprio ha muerto,



para vivir gloriosamente, á donde feliz, y eternamente Reine con la Verdad, que es Dios, y no es él.

18. Estas cosas se pueden decir en unas pocas palabras, que las comprenden todas en el abnegat semetipsum, en que nuestro Salvador lo Epilogó todo. Pero se han entendido, para que cada uno vea los frutos de su amor propio, y que no se juzgue perfecto, hasta que á ese mismo amor le haya deparado de tanto en comensurar, donde suele vivir, y oultarse por más que se mortifique. Ya se ve que esto es muy alto, y á la naturaleza muy dificultoso; pero podemos humillarnos muchísimo, viendo que después de 30 años de exercitacion vintudal, y de hacer abaxo de amores celestiales, tenemos tan poco de estos efectos sagrados de el amor Divino, que no se ve yargo alguno que de consuelo como sucede en la Relacion de la pobre Re-



Religiosa que consultan, en la que no se  
veem sino abtanreír dar Vanas, y mentiro-  
sar señar de amadoras.

19. Son, dice, estar covar, señar  
de que el amor a Dios es puro; por que  
se vee que la Verdad Eterna, que es nues-  
tra medicina, alumbra y a los seños pro-  
fundos de las tinieblas, y la sombra de la  
muerte, a donde está con un ariento, o un  
solio el amor propio: este repugna terrible-  
mente el ser nada por su naturaleza ob-  
terredada, y viciosa; y a qualquiera de  
nosotros que tememos el espíritu flaco, por  
engañado, y temeroso con el amor a si mis-  
mo, le parecerá cosa ardua, è imposible,  
y empreña ardua y infernal el llegar a esta  
altura. Pero ha! Gracia y caritativa de  
la Verdad Eterna! Ella llama nuestras se-  
nos mas escondidos de la Verdad, y hace que  
nos enamoremos de su dulce atractivo;



con los que el hombre es desengañado de la  
 mentira, y de el engaño, por el que estimam-  
 dare por algo, y por bien solido, sentia aque-  
 lla summa, y amarga dificultad en ser na-  
 da, y de ser tratado de el mismo, y de los otros  
 por un nada puro: pero luego que la verdad  
 le descubre lo que es la verdad es, y lo que  
 es Dios, es lleno de la dulcissima luz, que  
 le hace conocer en regimiento de estas cosas  
 ya dichas, con tanta alegría, como antes a-  
 maba las honras, y las diademas. Desuen-  
 te, que quien siente en si propio esta a-  
 margura terrible, á darse á si mismo por  
 los caminos ya mencionados, está aun terre-  
 broso, y no le alumbran de lleno la verdad, en-  
 trando muy adentro en ese caos terroso  
 de la mentira, y de el engaño en que nos  
 trae perdido el amor propio.

2o. Estos rayos de esta luz soberana  
 se veen en las almas que mucho la par-  
 ti-



tiapan. Así se ve<sup>en</sup> lo que se dice de el  
P. Garpan Duxbichi Teruta, quien decia  
con toda dubzura lo que refiere su vida. „  
„ ti pentterecida, o Santa Compania, man-  
„ dame lo mas vil, y abatido, y a mi el obe-  
„ dexa sin diferencias, tardanzas, murmurad-  
„ cion, ni escusas. No quiero que se haga  
„ caso de mi en cosa alguna, o se me mues-  
„ tre agradecimiento por mi trabajo, si-  
„ no que todo se sepulture, y desprecie, to-  
„ mo de un clavo. Despues de agostada  
„ mi fuerza, y salud, podria apartarme de  
„ ti, y aplicarme a coger barbas, o quan-  
„ dar el ganado; y hallandome enfermo,  
„ o cercano a la muerte, prohibirme de to-  
„ do comercio temporal, descuriendo de mi,  
„ como de laza de pexo viejo, e inutil. Fe-  
„ xera licito mandar se entierre mi cuerpo  
„ en sepultura de Turmento, y Bestias, o  
„ se eche al muladar. „ Veare aqui un  
Ya-



Rayo de la Verdad, que descubria á este San-  
 to hombre lo que él era, haciéndole que ama-  
 se con ser que á nosotros nos arrobaban, por  
 la delicadeza tierna con que cada uno se amaba  
 con engaños y mentiras. Pero el P. Gaspar  
 alumbrado de la Verdad dulcísima amaba su  
 nada propia con extraordinaria dulzura, y tanto  
 más estaba adelantado en el amor puro, quan-  
 to con más luz de la Verdad dixere esto; y con  
 mayor sabor, y gusto de el aborrecimiento pro-  
 pio. De suerte, que si esto lo decía, y deseaba  
 solo por mortificar el amor propio que le te-  
 nia disgustado, y por eso se penitenciaba con  
 esas santas ideas, viéndolas tan justas, por lo  
 que conocia de su nada, aun no estaba en su  
 cumbre el amor sagrado, por que aun havia  
 enemigo contrariando; pero si lo decía, deseaba,  
 y amaba por dulzura, que ya sentia en  
 la Verdad, que le daba idea suabísimas de que  
 en él era, y de quanto Dios Valia, tanto más  
 era



era su amor puro, y perfecto, quanto man-  
nada de ese gusto, que excedia a los excessos  
que causan los aplausos en los amadores de  
si mismos.

21. En estos tres grados estan los  
Escogidos, y Santos, participando mas, o menos  
segun se va el alma ilustrando, y mas, o me-  
nos se va aborreciendo, y va quedando mas  
puro el Amor Divino, simplificandose en el  
uno solo, y uno necesario: pero el quanto gra-  
do es aun mas excelso, por que es la ple-  
na consumacion de el mandato del amor de  
Dios a el mismo, propter se ipsum toto con-  
de, tota mente, totis viribus. Esta consu-  
macion es el fin pretendido, y deseado de todos  
nuestros anhelos, y es el termino de todo, y a  
donde vino el Salvador mismo en todas las  
obras de la admirable economia, que compre-  
hende la encarnacion del Verbo eterno en todo  
el conjunto arrobioso de todos sus prodigios.



22. Comenzó (como vimos) por el amor que debemos á el proximo dandovelo; pero con ciertas limitaciones, quedandove el hombre con vigo mismo, y propter ipsum amando á su hermano. Se adelantó cumpliendo con el amor que debe á Dios amandole, obediendole, temiendole, adorandole, é invocando su nombre, pero aun quedandove con vigo mismo, amando á ese gran Dios, por que tanto lo hade merecer, y por consiguiente le ama por amor propio, no por amor puro, y desinteresado; y aunque este amor es sagrado, y digno de premio, por que está fundado en la fe, é influso de el espíritu Santo, pero no es amor consumado por amor purissimo.

23. Es así, que al parecer no tenia este amor intereval cosa digna de estimacion, y así lo han dicho lenguas blasfemas emponiéndole con el veneno de la Serpiente; pero en la verdad, es un amor invidiable, y dicho.



chosos los que le tienen, y en él ire adelan-  
taren para llegar à la pureza de el amor, q.  
amienra por aqui. Verdaderamente es un gran  
prodigio, y un grande obsequio, que se le hace  
à el Supremo Legislador, el que un hombre  
carnal que no sabe obrar sino por los sen-  
tidos, y que no sabe creer, ni amar sino lo  
que palpa, y experimenta, no obstante se  
susete, y humille à la voz de la fe, solo por  
que Dios la dice, y que à observar sin ver las  
promesas, ni experimentar en el sentido  
sino pensar, esperar, inventar, amar, andar,  
pobreza, y deshonrar, se fie del Dios que le  
habla por un hombre pobre, despreciado, con-  
fucado, y por sentencia del mundo muerto,  
y deshonrado, y crea que ese Juicio es ini-  
quo, y que aquel hombre es hijo del Dios  
verdadero, y que su Reyno es espiritual y  
eterno, y vale mas, que las mayores fox-  
tunas del universo, y que no solo crea si-



no que con los ardores de esta fe, se resu-  
 ella a dexar las cosas mas amadas, y  
 que mas repugnan a la naturaleza en re-  
 nuenciada, como son los deleites, Viqueras, y  
 honras, por entrar por esas tinieblas a el  
 Reyno prometido: Esto, digo, es un milagro  
 arombroso, y un prodigio del Espiritu San-  
 to, que quiso Remediar nuestra corrupcion  
 con la fe, con tal que nos sujetamos hu-  
 mildad a ella, renunciando la mentida de lo  
 sentido que nos engaña.

24. Dichos los que creen, y esperan,  
 y por esta fe, y esperanza vanatimida, vi-  
 ven segun el Espiritu, y no oyen las fabula-  
 ciones iniquas de los Carnes, crucificando sus  
 concupiscencias con el ayudo de tal medicina.  
 Por que ademas del premio seguro, eterno, y  
 excusivo ( aunque al principio fueron llama-  
 dos, con el alhago de los premios; y amenda-  
 zas de los castigos, como flacos, y Carnales,  
 que



que no pueden ser movidos de otro modo q.  
entonces) serán después llamados a este  
amor por medio mas sublimar, quando re-  
nunciadas las carnalidades, puedan ser  
informados puramente de las puras ideas  
buenas, que en pura espíritu de su verdad,  
y gusto de la misma fe, se les comuniquen,  
para que ya amem, pure, sincere, et caste  
y cada dia mas y mas se perfeccionen.

25. ¿Dónde va a parar esta  
perfeccion? Et que amemos a Dios prop-  
ter re ipsum, cumpliendo con lo que le debe-  
mos, con modo perfecto y soberano; pero co-  
mo este modo se entiende hasta que sea di-  
vino, o hasta que el hombre sea diforme,  
y al mismo amor unido se ademeje, y  
con él mismo con su sombra y imilitud se con-  
forme, el quanto grado es la confirmacion  
de este grande asunto, de las mayores ideas  
de la Divina Sabiduria, empeñada en la am-  
tan



tan al hombre miserable, y pobre de suyo,  
 sepultado en el estiércol, gustando de vacante  
 de eve todo, ut sedeat cum Principibus, et So-  
limum glorie terreat.

26. Amando ya al Príncipe propter  
Deum, y al mismo Dios propter Deum ip-  
sam, solo le falta el quanto valer, que  
 es cumplir con lo que nos debemos á no-  
 vros, amándonosnos, (como es Razón, y Justi-  
 cia, y precepto de la misma naturaleza) i Pe-  
 ro como? No ya por nosotros texcamente por-  
 fiados en amarlo todo por amor propio, ha-  
 ciendo Centos de nosotros mismos, sino que  
 ya amemos á nosotros propter Deum ipsam.  
 Ved aqui la Corona de toda nuestra fortuna.  
 i ¿cuando será consumada esta subli-  
 me dicha? Esta será en el Cielo, por que  
 fruto tan alto, no es para este infeliz mun-  
 do, á donde hay los estorvos, que ya diximos  
 en el antecedente Artículo, y aun ahora diremos.  
 Es



27. Es así, que in terra deserta, et  
in ydi, et in agueris, a donde está sepultada  
nuestra alma sumergida en el Cuerpo, quod  
consumpturum, et quod animamurum aggruat, tie-  
ne entre millares de miserias concupiscen-  
cias, tales. Quando estamos, que con dificul-  
tad podremos desecharlos, manteniendo el Cu-  
erpo. El alma tiene tres cosas, y todas se  
nos envuivan con la terrestre habitación de  
nuestra lited, o embodada cara. Ferremos  
Razon, Voluntad, y memoria: ¿y quien,  
(pregunto) sabe quanto le falta de integri-  
dad en estar tres cosas para ser Deificado  
por consummacion de los quatro Grados de un  
amor Deífico? Los que viven en espíritu  
lo saben; pero lloran gimiendo intus se ip-  
soy libertatem filiorum Dei spectantes. Re-  
ceptionem Corporis sui. y claman cada  
uno con el Apóstol: infelix ego homo, qui  
me liberauit a Corpore mortis hujus? sin q



pueda ver otra la libertad, que la gra-  
 cia, graciosa usima, que per Jerum - Chris-  
tum esperam. Salvatorum spectamus, (di-  
 ce el mismo Apostol) qui reformat con-  
purs humilitatis nostrae, configurat componi-  
claritatis, sue.

28. Pero los que viven no en es-  
 piritu, sino en su carne gustos, no ven en  
 si mismos los vicios que tienen en es-  
 trer cosas, ni para remediarlas, ni para  
 mover tanta misericordia, y à que no pued en  
 mediarlas llagar tan tener. La razon,  
 la Voluntad, y la Memoria no estan  
 enteras para ser edificadas en integridad  
 de un amor purissimo, que es el que dese-  
 amos, y Dios desea en nosotros, para que  
 el sea todo nuestro, y nosotros todo suyo.  
 Asi lo dice el mismo por su Profeta: et  
erit Deus omnium in omnibus. Por que ved  
 à la Razon, y la Verdad Verdad de Juicio fab-  
 50



soy, creyendo à un ventido, un que ve  
vinda perfectamente à la fé; por lo que  
repiñime in judicijs fallitur: Mirad à la  
voluntad, que enyãada de la concupiscencia  
quaduplici perturbatione Jactatur, ya se de-  
lega, ya se entristece, ya desea, ya teme  
las cosas que son vanas, temiendo ubi non  
erat timor, temiendo dexarlas con el en-  
gãno de que son cosas solidas.

29. i. Y que diremos de la memoria?  
Esta grande oficina de cosas peregrinas, y  
asombrosas, es confundida multipli obli-  
vione, no pudiendo mantener las cosas que  
importan, por ocupada en las que son va-  
nissimas. A estas tres miserias esta su-  
jeta la Criatura, non volens, sed propter  
eum qui subiecit eum in vpe. Esperan-  
za de que aquel, qui replet bonis deside-  
rium anime, algun dia vexa para ella,  
omnia in omnibus, segun lo prometido:  
Por



Para que entonces sería la Razón llena  
 de la plenitud de la luz contra todo error;  
 la Voluntad sería colmada de la multitud  
 de las pzas contra toda perturbacion; y la  
 memoria sería confortada con la continuaci-  
 on de la eternidad contra la liviandad, cō  
 que es arrebatada a lo vano, olvidada de lo  
 que es solido. Ved aqui tres cosas, que son  
 en Dios una cosa misma; Veritas, Chari-  
tas, Eternitas. O que Trinidad Sacratissi-  
 ma! Esta es a la que suspiras nocte, et  
die nuestra Trinidad ~~miserabilis~~ para ser  
 llena de todo bien, y entonces sería Deus ip-  
se omnia in omnibus, nuestro error, nu-  
 estros perturbacion, y el olvido e in firmeza  
 en las cosas solidas, son las tres miseri-  
 as que causan a las demas; y las q.  
 se acogen a ti Trinidad Soberana, Verdad  
 lucidissima, Charidad imperturbable, y  
 Eternidad firme, para que estar profun-  
 do



dos tres abismos sean enriquecidos de  
tu luz. Entonces veremos dociles Dei,  
y este gran ven Divino. Veni omnia in  
omnibus.

30. Ved aquí el remedio de todo, y  
la curación del quarto Grado; por q.  
como ya ve ha dicho en todo este discurso, sin-  
gularmente en el segundo Artículo, nuestro  
daño tenen, y porfiador tienen su origen  
como de dos fuentes, conviene a saber, de el  
error del entendimiento, o ignorancia de lo  
que es bueno, y de lo que es el bien sincero,  
y casto, y de la flaqueza en seguir este  
bien volido, sin mil torcimientos que per-  
turban al alma en los deseos de millones  
de concupiscencias. Es así, que como tam-  
bien ve dixo ya, vola la luz de la Verdad,  
que se difunde con plenitud en el entendi-  
miento, y llena ese caos terrenal, puede  
dar remedio a tanta ignorancia, y era



sola Verdad, que se inclina en la Voluntad por modo de Caridad, dexandose gustar, para que su dulzura levante una llama pura de una dileccion sincera, en la q.<sup>a</sup> dá la plenitud de la paz, contra la perturbacion continua que trae la Concupiscencia.

31. No obstante, falta lo mejor para curar tanto mal. ¿Y qual es? El que estos dos bienes sean firmes, y estables. Pero ay Dios! que la liviandad del animo trae un preciso olvido, volviendose el entendimiento á obscurarse, y la Voluntad á perturbarse sin hallar solidez en aquel bien summo, y eterno á que ambelamos. ¿Y que remedio? No hay otro sino es que la eternidad nos absorva en si mismos. Quien dice; que la Verdad, que ha tomado á su cargo nuestro remedio, nos con- que por todas partes, sin dexar rotura en la integridad con imperturbable



continuacion. i V quando sera esto? Quā-  
do scito circundet non venit esur: Quā-  
do era Sacratissimo Verdad haya em no-  
stris trier coram, y todas maravillas si-  
rimas: quando ella vea la plenitud  
de la luz contra el error; sea la multi-  
tud de la paz contra la perturbacion, por  
la dulce comunicacion del Espiritu de su  
Caridad; y quando pueda poner a todo  
este gran bien la corona, sea ella la fir-  
meza mirra de tal obra por eternidad  
interminable en la solidez de taler bi-  
enar.

32. Entonces ya no havra mal  
que temer, por que ni temeremos que  
nos haga mal el temor de la tribulacion  
de la noche que amanece, ni la alegria  
de las fortunas, que vuelen haver en  
el viento como medio dia, a los que les  
alumbra la poca luz, que mas son ti-  
ni.



nieblan que claridad, ni las esperanzas  
 de alguna felicidad, que como vaeza que  
 buelva en el dia del buen vvero, acomete  
 de pronto, y dexa al Corazon herido con  
 mil deseos de esse objeto vano; ni ya final-  
 mente temerá que temen la tristeza del  
 mal, que ya há hecho su negocio en la  
 tiniebla de las grandes pérdidas, que al  
 alma tembrada la perturbaban por que  
 no há experimentado el dia claro de la  
 verdad, que cexa como viviente exau-  
 do, ò los que quando de tales tixos, y aun-  
 que de estar caigan, ò se disparen ò cen-  
 temar las flechas de una, y otra parte,  
 ò vcan vaezas que den en la vniuersidad, ò  
 venzan por la mano dexecha, importan  
 nada era batenia, estando el animo cex-  
 cado de tal exuido; por que entonce es  
 defendido el hombre de los engaños que  
 están en la Camre, que es la vniuersidad  
 ma-



mano, los que son menos, y tam poco  
comparados con los enzáños del espiri-  
tu, que es la diestra mano, como excede  
de el numero de mil al cumulo de diez  
mil: pero disparenne las flechas, á mi-  
ler de una mano, ò de otra, de la carne,  
ò del espíritu, como la verdad no se ve  
tuada en la integridad, con que afirma de  
el alma, no hacen herida v un punta, á  
lo menor, no ve clarum cayendo mille á  
sinistram, et decem millia á dextram tuam,  
ad te autem noni appropinquabunt, por la  
resistencia dura, ò impentramible de co-  
uido tam incontrastable.

33. i Quando nos cubriua este  
escudo de la verdad del Summo bien? Esto  
seu en el Cielo, segun ha prometido á  
los que ahora peleanen valeroso con la  
armada de la fé, que es la verdad mis-  
ma, pura, ò meno obnubilada, segun  
ella



ella fuere en nosotros, nada, o menos ex-  
 claridad: por que aqui en esta vida mi-  
 rada hay tantos estorvos para estado tan per-  
 fecto, y estamos cercados de enemigos por am-  
 bos lados, que a dar mano disparamos a ca-  
 tar, lo que veia un milagro el que no  
 se claven: pero quien dice que no viene-  
 te ni aun las puntas, en señal de que  
 aun esta viviendo in carne, y que aun  
peregrinamus a Domino, y que se man-  
 tiene expectamus et speramus beatam; pero aun  
 no tiene la posesion de tanta felicidad.

34. ¿Y que estorvos son estos? Ya  
 hemos dicho los muy grandes del espi-  
 ritu; pero fuera de estos son muy gran-  
 des, los que nacen de las muchas ne-  
 cesidades del cuerpo. Este aggravat di-  
minamur miserie, para que no sea to-  
 talmente aborrida de la Verdad eter-  
 na: por que siendo preciso atender

di



ã si misero el hombre, que aun vive  
in carne, se halla impedido para q.  
le quede el mal miserable de no in di  
Dio totali intentione, et totali attentione  
in summum bonum, et simplex bo-  
num, partido el hombre en tantos de-  
ves que le son pecios, solo le queda  
aquel amor dulce, y pacifico, y ardi-  
entamente esperanzado de subir de u-  
na honra ã otra à la altura de esse  
summo bien, y eminentissima felici-  
dad: Esta altura, es aquel monte del  
que dice David, mons coagulatus, mons  
pinguis, y mientras no poner el pie firme  
en su alta cumbre, suspiras, y clamas con  
clamores que se llevan las entrañas mis-  
mas, ã donde dmas, heu mihi (id est) quia  
incolatus meus prolongatus est! multum  
incola fuit anima. Repite muchas ve-  
ces sus anhelos diciendo: Quis ascen-  
det



det in montem Domini, aut quis stabit  
 in loco sancto suo? Pero no halla remedio  
 à su amor, que son dulcissimamente  
 amargos, y pensosísimos, mientras no sea  
 cercada, y abismada en la Verdad eterna;  
 cuyo amor la trae à sí misma, sin  
 darbe el cumplimiento à su fatigosa  
 amonrar.

35. Quis dabit mihi pennas sicut  
Columbe (dice) et volabo, et requiescam? O!  
 que vida era tan soberana, y que alma  
 tan felice, que se sustentan de tan so-  
 berano purísimo amor! Pero aun no tie-  
 nen completa la felicidad, por que aun non  
est factus in pace locus iste, neque habitatio  
eorum est in Sion: Y por que no pudiendo los  
 carnosos, y ramosos à que están sujetos (que  
 es tenerlos in habitatio, et vas lutuum et  
fictile) comprehender su grandeza, no pue-  
 de ver el animo totaliter inebriatur amore



Divino, que ya olvidado de vi, et factus si-  
bi ipse tam quam vas perditum todo, todo, y  
totalmente pergit in Deum, pauci que he-  
gado, y abismado omnimode à Dios, y en  
Dio, sea hecho con el mismo Dio un espiri-  
tu, de tal manera que pueda decir en ver-  
dad: defecit caro mea, et con meum Deus con-  
dit meum, et pauci meum Deus in eternum.  
; Pero ay Dios! Quien vea en este mun-  
do tan feliz? Beatum dixerim (dico S.<sup>m</sup>  
Demandado) et vanatum, cui tale aliquid,  
in hac vita mortali raro vitendum, aut vel  
venire, et hoc ipsum Baptism, atque uniuscuius-  
momenti spatio experiri donatum est: Fe-  
enim (proxiqve) quodam modo pendere tam  
quam qui non vir, et omnino non venture  
te ipsum, et à te ipso exinaniri, et perre  
ambanum Coelestis est conversationis, non hu-  
manæ affectionis.

36. De aqui vea claro el em-  
pe-



peno de la Sabiduria Divina con nosotros,  
 y el estorvo con que nos oponemos á sus de-  
 signios. Aquel no es otro, que havex intentado  
 misericordiosamente un termino tan augu-  
 to, y soberano para <sup>u</sup> nro. Espiritu, qual es, el  
 que este sea totalmente suyo, y su inmensa  
 Espiritu sea vicarium totalmente nuestro. Pa-  
 ra esto havio entre los hombres, poniendo en-  
 tre el Pueblo de los Israelitas su Casa, y Ta-  
 bernaculo, y despues el templo, para dar un  
 Varjo de sus ideas altisimas, la que dixo: q.  
 el habitax con los hombres en sus delicias  
 amoxorax, como si lo faltaxan aquellas, y mihi  
 sublimet en el pecho del Padre: Ece taberna-  
culum Dei cum hominibus (dice) et habitavit  
cum eis, et ipsi populus ejus exunt, et ipse  
Deus cum eis exit eorum Deus.

37. Despues aclaro mas sus altisimi-  
 mos pensamientos, acercandose mas á nosotros,  
 y habitando con los hombres, no ya in templo  
 ma-



manufactum, para que por el tabernaculo  
angustísimo de la humanidad assumpta, fue-  
re el hombre entendiendo, que el mismo de-  
bia ver Tabernaculo de Dios vivo, adonandole  
ya dentro de in spiritu; et veritate, y que  
si havia puesto Dios el tabernaculo, y havia  
construido un material por mano de Salomón, y  
el Sacratísimo de su Cuerpo en la persona  
de el Salomón Divino, no era para que se en-  
tendiera este durante durante, littera, sed  
in spiritu, y que conociera el hombre, que caro  
non proderit quidquam, y que solo el espi-  
ritu es el que vivificat todas las cosas. No  
siendo posible que el espíritu de Dios per-  
maneat cum homine, quia caro est, y por  
esto era preciso, que este, siendo carne, no vi-  
va ya según ella; quia si secundum carnem  
vixerimus, moriemur. Pero si con el espi-  
ritu de la se facta carnis manificas enim  
vivemus. Demente, que no pueden persiste-



cen ã la gloria de tal Tabernaculo, sino es by  
 que Carnem suam Crucifixerunt cum Vitijs  
et Concupiscentijs.

38. De aqui se vee tambien claro  
 el estorvo ã taber elevado designio del Verbo  
 Eterno: Este estorvo se vee, que no es otro, si-  
 no el amor con que queremos todas las co-  
 sas para nosotros mismos, no solo las que  
 son licitas (que es lo peor por traer este amor  
 la perdicion eterna) sino las licitas, y san-  
 tas, amandolas, no por ven buenas, sino quid  
boni mihi, lo qual vino trae al hombre la  
 condenacion, le atrada en los designios altif-  
 rimos de el Verbo, que son hacerlos ser her-  
 manas, parecido ã el amor purissimo, y su-  
 blime, con que el mismo ama ã su Divino  
 Padre.

39. El primero y segundo grado de  
 el amor con que amamos, ya al proximo, ya  
 al Dios mismo, aunque sea amor propterea  
 ip-



ipsum, como ya queda explicado, remedia mu-  
cho a este amor propio, arreglándolo a la ley,  
para que no vaya todo a la raíz, según el de-  
seño de su natural: pero quando ya cu-  
rra a Dios quia bonus est, no por que es  
bonus mihi, toma un valor de perfección  
muy excelente, mas, y mas sublime, según  
fuere mayor la comunicación con la eterna  
Verdad. De estos celestiales amores nacen a-  
quellos lucos, y perfecciones en las obras, y  
operaciones tan sublimes, las que disimulo  
antes: Pero aun le queda el quarto grado  
del amor puro, que es amarse a sí mismo,  
propter Deum ipsum: Demente, que ya  
para sí no quierda cosa alguna, sino que  
totalmente tota intentione pergit in Deum,  
como unico bien suyo.

40. Este grado es el que no puede  
cumplirse en este mundo, y por el suspi-  
ran los santos, deseando su eterna per-  
fec-



190

feccion en el Cielo, como ya se ha dicho: Pero  
que aunque alguna vez toquen Raptim en  
el, lo es muy aventajado spiritus; pero el per-  
manecer en él no es para esta Vida misfe-  
ra, en que atigado el hombre a la Carnie, le  
sucede lo que Uxor S. Bernabdo, quando ve  
que no vive donde quierera, atado a una Carnal  
Vida. Ubi regulum invidet, nequam per-  
turbat diei malitidi, corpus mortis agnoscit, so-  
licita Carnis necessitas defectus corruptionis non  
substinet, quodque hic violentius fraternum re-  
vocat Charitatis. De aqui nace el que le es pre-  
ciso a ese spiritus dicho el volver a si mis-  
mo, para no in todo, todo in summum bonum.  
Pero le es preciso a este spiritus felicisri-  
mo, mientras no son libres de tantos quilletes,  
el sujetarse a esta esclavitud, y Uxor cla-  
mando: Dominne vim patior, responde pro  
me, o decir con el Apostol: infelix ego homo:  
i quis me liberavit de corpore mortis huius?



41. Verdaderamente este es un amor  
santo, casto, y puro, dulcísimo y dilección pu-  
rísima, et defecata ab omni immunditia, prop-  
ter eum qui subiecit eor in spe, y tanto mas  
puro, quanto ya no tiene mezcla del amor  
propio, que ya todo se sumergio en el Divi-  
no, viendo ya Divino todo lo que el hombre  
viene entonces por todas partes. Este es  
el quanto grado del amor, el que hace que  
el hombre se divinize, y sin dexar de ser  
hombre queda tan uno con Dios, que no pa-  
recen dos cosas, sino una cosa misma. Asi  
veo el hierro encendido, que siendo  
hierro es fuego, y tomando de este la luz,  
el calor, y las propiedades del fuego, pare-  
ce ver el fuego mismo. Ó, que alturas! Ó,  
que felicidad! Ó, qual es el fin de nuestra  
creacion! Dios de luz a nuestras tinieblas,  
para honrar perdida de tanta importancia,  
clamando humillado al Dios de la mis-  
ri-



nicordia, nor se sigue de nuestra ignorancia  
 y flaqueza. De aqui puede ver la Concul-  
 tante quanto le falta para el amor puro;  
 y puede humillarse muchísimo viendo quan-  
 to le queda de amor propio, aun despues de  
 sus ponderados treinta años de exercicio.

## Articulo XII.

Que remedios convengan para la sanidad de  
 la naturaleza tan miserablemente corrom-  
 pida.

1. No hai cosa mas facil, que  
 dar universal remedio á los males todos, que  
 nos traen perdido; pero no hay cosa mas an-  
 dua, y difícil, como el acierto en dar remedio  
 oportuno en particular, y segun conviene, á  
 lo



los males que cada uno padece, desmente que  
sea proporcionado para que sane. No hay  
quien no vea misticos, y se haga Maestro  
del otro para curarlo, con la idea de que es  
facil copiarlo, digamoslo asi, los pasos, que  
el ve en el ojo ageno, sin saber cuando le  
grande el mal de su propio ojo, que lo  
traem ciego, y perdido. A la verdad, es fa-  
cilisimo dar recetas generales, de una si-  
da ajustada, y de perfeccion excelente; pero sa-  
ber el medio oportuno segun la diversidad  
de sujetos, esto lo ignoramos todo, y es por-  
que la discrecion de espiritus, la que es Don  
del Espiritu Santo: Por que que cosa mas fa-  
cil, y sabida, que decir, que el medio de <sup>la</sup> ~~la~~  
Salvacion, y perfeccion esta en vivir segun  
el espiritu, y no segun la carne; que es  
preciso mortificar nuestros pasiones, y  
concupiscencias, por vendix la Razon a Dios  
unico Dios: que la penitencia, y la quan-  
da



da de los Sentidos, es un precioso camino para que la carne esté sujeta al Espiritu, y para Refrenar los vicios, que son los estorvos para qualquier progreso: que el temer de Dios, la piedad, devocion, Oracion, leccion espiritual, silencio, obediencia, ayuno, Vigilia, estudiosidad, y laboriosa ocupacion contra la ociosidad, y pereza, y covar de esta laya, son las Virtudes que obedecidas, por qualquiera alma enferma, la sanan, la curan, la perfeccionan.

2. Con este Caudal de Sabiduria se Juzgan muchos, capaces del Magisterio de Espiritu, no solo respecto de si mismos, sino de los otros, y no saben que esto es facil, y que está al primer folio, digamoslo así, de qualquiera Summa espiritual, y que esto así dicho en comun, lo saben aun las mismas mugeres, y ni aun lo ignoran nuestros Consultantes, como se puede ver en su Relacion, en la d<sup>ta</sup> ti-



tiendo buenor Yangor de esta perfeccion, duiendo; que no esta en otra cosa, que en mortificando las pasiones, y anegando a la Divina Voluntad en todo, el que quisiere ser perfecto; y que ella mi madre amada, asi lo ha executado por el largo tiempo de 30. años, en que ha vivido cuidadora de esta practica en un Convento. Esto, digo, es facilisimo, por que todos saben, que el punto esta, en que en nosotros muera el amor carnal a nosotros mismos, para que viva solo el amor de Dios puro, sin mezcla del amor propio, con que tiernamente nos amamos. Por esto es facil saber, y nadie ignora, que la mortificacion de este perjudicial amor, es el medio unico, y el remedio solo para tan anoso curanto.

3. De esto estan llenos los Sibos, y no obstante se veen cada dia, yexos monstruos: i ¿ por que veia esto? por que es



sumivamente arduo el particularizar el  
 remedio, usando del medio oportuno segun  
 conviene. Quiens decia, que el medio que  
 se toma para la enfermedad, no sea estudo  
viam, sino que tenga instud viam ipsam de  
 quella proporcion oportuna, que à tal, y à tal  
 alma le convenga, segun la diversidad di-  
 versiforme de genio, males, inclinaciones,  
 segundades, torterias, virtudes, carnalida-  
 des, vicio, y propensionnes, con las que como  
 con ciertor cadenas, y quillotes, el alma  
 miranda sin conocer de si nada, està presa  
 en el amor à si misma, y à sus cosas: Por  
 que importa que un medicamento sea bellif-  
 simo, como sucede del Evangelio, ò de la prac-  
 tica de los Santos, ò de la enenanza de los  
 grandes Maestros, si ya dexa de ser medio,  
 por no ser oportuno? ò que importa que  
 una Virtud se pratique como se manda, si qui-  
 zá no està executada como convenga, ò se use



de ella, non intrin, sed extra viam de la pre-  
tendida empresca?

A. Es así, que el medio en quanto tal,  
no tiene mayor bondad, que la utilidad que se tie-  
re para la consecucion del fin. Esta util pro-  
porcion quitada del medio, ya no es bueno,  
como medio, digo, aunque tenga la bondad  
que se quisiere por otra parte: De  
adonde se ve claro, que aunque vea-  
mos que un alma practique muchas co-  
sas, o todas las ya dichas, que son ad-  
mirables Necesar, no por eso se debe juz-  
garla curada, ni aun se debe creer que  
lleve camino de curacion; por que aun  
no sabemos si aquellos Remedios, que en  
comun son muy a proposito, son para  
aquella alma oportunos, que es lo mis-  
mo que dudamos si son medio, con los q<sup>e</sup>  
va ella nutriendo a si misma, o si qui-  
ta no obstante vive en amor, o se en-  
goda-



quodam em erant cosas mirabiles, cum que  
 you parece un alma perfecta. Ved aqui  
 la dificultad del Magisterio, que se juzga  
 tam facil, que lo toman todos con tanta  
 seguridad, como que no hai en cosa tam  
 clara, ercolle que temen.

5. En cosa que arombra lo que  
 em esto se experimenta. En demencia  
 de la mística, el ser tam de poca esti-  
 macion, que no se tiene de ella, à lo me-  
 nor el tiempo que em la Theologia Escolar-  
 tica, ò em las Medicinas: por que em de-  
 quella se cuida, de que no todos suban à  
 la Cathedra, ni todos se atrevan timidos,  
 ò cientes, de que no saben para explicar  
 esos arcanos sin enganar con una ignoran-  
 cia à los Discipulos. En las Medicinas, se  
 estudia el curso, se solicita el grado, y  
 ni aun se permite, que nadie cure co-  
 mo Medico sin examen del Protomedico

cato



cato; pero para curar los espíritus, y  
dirigirlos por un dar a un dar, camino, y  
sentar místicos, para no ya especular  
a Dios de lejos, como en las Escuelas por  
los sentos de las Escrituras, y huellos  
ya abientar de los Santos P. y Concili-  
os, que es ya camino seguro, sin pa-  
ra unirse con este Summo Bien, y qu-  
tando en unidat de espíritu por camino  
verdaderamente supremo, y regado a  
la imaginacion, y sentido, en que tanto  
han naufragado, y se han perdido: Pa-  
ra esta theologia, digo, no hai miedo, ni  
cuidado alguno para entrarse desde lue-  
go en esos abismos, como Maestro de la  
que ignoran ambos, Maestro, y Discipulo  
6. El curar los Cuerpos es sum-  
manente arduo, como saben los muy pe-  
ritos Medicos: cada dia experimentan  
que



que les dãm dato falso las mas acreditadas  
Recetas de los mas sublimes Maestros  
 de la Medicina. i V que veia esto? i Por  
que veia, que un medicamento seguro, y  
experimentado, suele, no solo no haver pro-  
vecho, sino antes ser dãño à un Sujeto  
 que lo toma por remedio de alguna en-  
fermedad, para la que lo practicaron otros  
 con admirables efectos? La Verdad es, que  
 el Medico mas Sabio (dãndole que conoz-  
ca el accidente del Enfermo) aunque vale  
la calidad del Simple, ò del mixto que Re-  
ceta, ignora precisamente lo que el Cuerpo  
del doliente oculta en mil incidentes, y  
conivaciones, con que el mal aun conoci-  
do no se conoce; por que se conecta con  
mil Circunstancias, ò de diverso mecani-  
mo, ò diversa comixtura de humores, y  
qualidades, que le unven à el mismo mal  
de Causa, ò proxima, ò Remota, ò quixida



solo de concomitante estorvo al mixto au-  
preiorissimo, con el que no bien ve heru-  
mamam, antes exorcitando su enemiga  
contrariedad, se ve luego la Ruina fatal  
en la mala curacion.

7. Esta es la causa de lamentarse  
los Medios mas expertos, y venurados en  
los Libros mas selectos en la facultad, la fa-  
libilidad de Ciencia tan preciosa, y necesar-  
ria; pero su practica siempre medrosa, y  
nunca bien entendida. Esto es assi, aun te-  
niendo a su favor el que su objeto es corpo-  
reo, y que cae bajo del sentido mismo, y  
que aunque el Cuerpo es axea cerrada pa-  
ra Requirir sus oficinas, y lo que en ellas  
la naturaleza obra para ayudarla: pero en  
tan repetidas anothomicas experiencias de  
tantos cuerpos, se sabe mucho de su meca-  
nismo. Es verdad, que cada dia se ven  
en esta portentosa fabrica cosas nuevas q<sup>e</sup>  
del



descubren las microscopias, las que se descub-  
 taban a los ojos de muchos de esos preciosos  
 instrumentos, y que aunque en comun con-  
 vienen los cuerpos en las partes fibrias, nex-  
 big, tendones, musculos, venas, arterias, y sub-  
 tilisimos vasos, por donde la sangre cir-  
 cula, y se difunde como los demás hume-  
 dos del cuerpo se reparten en todas las  
 partes correspondientes; mas en lo parti-  
 cular de cada todo es tan diverso el meca-  
 nismo, y artificiosa commixtura de fibri-  
 ar, que apenas se hallaria quien con-  
 venga en esta obra, por ademas con el  
 otro, como en lo exterior de afuera: y  
 en las carnes no hallamos quien  
nimode se parezcan con tal semejanza:  
 Pero no obstante, es quam animo en la  
 curacion de un cuerpo, el que por fin es  
 objeto que se percibe por los sentidos pa-  
 ra saber curarlo.

pues



8. ¿Pueder que diremos de la curacion espiritual? Esta es aun mas difícil, no solo por ser sobrenatural, y sumamente dificultoso el dexar el hombre de amarse a si mismo, (que de esta dificultad hemos tratado en lo que hemos hasta ahora dicho) sino es muy difícil, digo, duplicarle a el daño el remedio; no el universal, y general, que esto es facilísimo, sino entender el particular daño, y saber recetar el medicamento oportuno, y que este se practique como conviene, poniendolo por obra como medio, y no como fin, o como util para que el amor propio muera, que es lo mismo que no se haga su practica extra viam intentionis, sino que sea secundum ipsum finem que se pretende: Por que si del cuerpo que vemos sabemos tan poco, que sabemos de el espíritu, que ni vemos, ni palpamos, y está en-



encima de todo sentido? Además, sus  
 males son espirituales, sus quereres di-  
 versos, sus inclinaciones torcidas, sin mu-  
 chos los escondidos del amor propio ocul-  
 turrimos. Añádese, que el enfermo mis-  
 mo no sabe conocerse, ni sabe explicarse,  
 que dice lo que no es, o por tapar su mal,  
 o por que juzga que así es, que de qual-  
 quiera manera la explicacion es por vo-  
 cer, que son signos compuestos, que distan  
 mucho de lo que es en verdad el objeto mis-  
 mo: que la ignorancia es profunda, que  
 algunas cosas, y muchas que provienen de  
 la naturaleza, se juzgan que son de la  
 opinion, por no saber distinguir: que las  
 voces con que nos explicamos significan  
 à los ojos de los ignorantes, lo que cada  
 uno entiende; y siendo su inteligencia apo-  
 cada, conviene por una cosa, que es en sí  
 magnífica, y soberana, otra muy misera-  
 ble



ble, segun su misma idea. De adonde  
nace, que ni entienden lo que les habla-  
mos, ni saben responder; por eso  
quedamos para hacer juicio sin auxilio,  
expuestos a no dar con el remedio; ni aun  
dado con acierto, se sabe usar de el con  
oportunidad; antes suele ser causa de peordi-  
cion, y de enfermándolo mas.

9. Añadese a esto otro daño mas  
difícil de penetrarlo, y andamante andado el  
medicando. Es asi, que como el hombre es  
sensitivo, y racional, tiene dos modos de ope-  
racion: Una es sensitiva, y material, y o-  
tra es espiritual, y de sublimre perfeccion.  
Ved aqui, que nuestra Curacion debe estar  
en ambas partes, por ver ambas porcio-  
nes dolientes con mil enfermedades que  
le perseguen. Ahora pues, dado que se  
acierte con la cura de la parte sensitiva,  
a la racional; quien sabrá curarla? ò  
si



si está ya curada, ó quanto tenga de adelantamiento en este asunto, quien podrá distinguirlo? Por que se suelen equivocar una y otra curacion, y no es facil el conocer á un alma del modo que obra, ni si entiende por modo pequeño, rustico, apocado, y dependiente del sentido, ó si ya devenedado por la fe, y soberana ilustracion, conoce sobre el sentido los misterios y sentidos de la fe misma, en la verdad desnuda de mirrar, y pequeñear ideas; ni si quando dice que ama, que se enamora, que se eniende, y se desente en celestiales amores, estos efectos que suenan en las voces á maravillar, son, ó no del apetito sensitivo, á donde están estas cosas, sin que parean de ser pequeñear por fabricadas en tal oficina, aunque como guardas de la Divina gracia sean meritorias, y aunque como baxamo del Cielo curan el apetito mismo de otros apetitos mundanos,



y resabios. Carrañales del amor propio, nada de esto se sabe, ni se reconoce fácilmente; y contentándose Maestro, y Discipulo con que esté mejorado el hombre sensitivo, juzgando que ya no hai mas que curar, creen, que tal alma llegó a lo alto de la Santidad. ¡Que boberia!

10. Pero sepan, que lo mas está por hacer: Por que le falta a ese alma, el Sen Rational, o como cen por se purificada a Dios sobre todo sentido, y amando por principios muy elevados sobre todas las cosas, y sobre si misma, de remedada de su concepción propia, estando, como está, aun claudada en los pequeños modos suyos, de entender, y de amara a un Dios que es todo espíritu, y que vive en spiritualiter, no puede unirse con él el hombre. Y quien sabría (ni para gobernar a otros) el modo con que ya obra, o el propio, o un Disci-  
pu-



puto? ó que medio le serva oportuno, y  
 le dañara en las practicas acomodada á  
 su temeridad, á su flaqueza, á su capaci-  
 dad, ó la Verdad de lo que ha merecido, ó  
 al fin de su Vocacion? Esto es, digo, mui  
 arduo, por que ademas de lo ya dicho, son  
 infinito los diversos espiritus, que se en-  
 cuentran, en tal diversidad de Almas, de  
 genio de Virtud, de puerilidad muje-  
 ril, de naturalizar tan enredadas en  
 tinieblas, que las punzan con espinas, con-  
 ciencias tan melindrosas, y reputadas  
 en garbas femeninas, y en ignorancias,  
 y flaquezas tales, que ni ellas se entien-  
 den para explicarse, ni aprehenden lo que  
 se les dice: y si esto es, ó toca en cosas  
 sobrenaturales, que dicen ser verdades, no  
 se halla medicina que aplicar, ni se  
 encuentra donde fixar el pie en esse  
 golfo de obrar enredos; volamente se  
 ha-



hace pie en saber, que son almas bobas  
venas de timieblas, a las que conviene su-  
pior, enseñándoles que se humillen, y q.  
por humildad, y pequeños se valen.

11. Veare aqui la causa de los enya-  
nos, aun en los que leen, y saben mu-  
chos libros, y tienen reglas generales de  
espirituales documentos, conviene a saber,  
el no entender el modo de obrar de aquel  
alma, que guera, y goviernan; ni perre-  
trada que lo bueno que practica; y perci-  
be del Cielo, está claustrado en solo el  
apetito sensitivo, el que causa algunos  
amores, y afectos vanos, que se juzgan  
maravillosos: ni saben ultimamente, si  
las reglas de perfeccion, que le prescribe,  
o el Confesor, o su Comunidad, los obra  
como conviene, para la empresa dicha  
de que su amor propio mueva; o si qui-  
zà se practican carualmente, o extrin-



viam habiendo de ellas termino, siendo volablemente medio oportuno; quando lo mandado se hace, modo debito, o spirituali modo. Estar con la Verdaderamente son dificultades de conocer en si propio cada uno, y mucho mayor en el otro, si solo se atiende a un obligado dicho, el que engaña con un informe, aunque el que habla juzga, que en nada miente.

12. Siendo, pues, los remedios universales para nuestra perfeccion, faciles de entender, y de decir, son por el contrario muy difficiles de practicar en singular de cada uno, no siendo todo conveniente a qualquiera persona, por ser preciso conocer, no solo su naturaleza, sino la capacidad de su alma, y quanto luz tenga, como se precisa para ser alta fabrica, siendo vanum nobis ante lucem un-  
gene para con tan grandes. Por esto  
no



no juzgo haver dicho nada en los antecede-  
dentes articulos, en los que en comun, y  
por Razon general se ha mostrado el  
principio, el medio, y el fin, asi de nues-  
tro profundo mal, como el de nuestra cu-  
racion; por que uno, y otro es asunto mui  
sabido: pues todo vabem que nuestro amor  
propio es la causa de nuestro daño, y el que  
nuestra, ò se mejora, à lo menos arreglan-  
dole à la Razon, ò que todo èl deficiat ple-  
ne in Deum propter ipsum Deum, como  
deciamos explicando el quanto grado del  
amor purissimo, es nuestra perfeccion,  
ò sanidad mas, ò menos conunvada, se-  
gun el mismo amor, ò se va mejoran-  
do, ò va muriendo, segun lo ya dicho en  
los quatro grados del amor puro. Demen-  
te, que para decir algo, en que se vea  
claramente el estado de la perfeccion se  
la Consultante, era preciso particulari-



Para, mas este asunto, para que se vea,  
 como, y por que caminos se debe ir ganam-  
 do tierra, para la conversacion de obra tan  
 ardua, qual es, el que nuestro amor proprio  
 mueva. De este modo vera qual qui era, y  
 vera la mujer que convulsa, el estado de  
 su alma, y no se tendria quizas por per-  
 fecta, o comenzada de nuevo, viendo, que  
 amor no ha empezado, por no haver practi-  
 cado los convenientes medios, o si lo ha  
 executado no ha sido con metodo oportuno, q<sup>e</sup>  
 es lo mismo para el atraso, y para el nin-  
 gun adelantamiento.

13. Y que medios son estos? en  
 comun los diximos ya, por que solo la  
 fe que nos desengaña del error mostravan-  
 donos la Verdad; asi de lo que somos, como  
 de quien es el Bien Summo, es el medio  
 proximo para que el gusto de era dulcis-  
 sima Verdad, haga nuestra perfeccion, o ha-  
 ga.



ga naxen en nosotros aquel amor puris-  
simo de Dios propter ipsum, el qual es la  
muerte de nuestro amor propio, o nuestro  
sagrado aborrecimiento. De a donde se vee,  
que aquel medio es el oportuno, el que es de  
util, y por el se corriga el que la fe se  
esclarezca aumentando de dia en dia.  
Este medio, o medio para tan preciso asun-  
to, qual es conocerse mal, y mal a si mis-  
mo el hombre, y a Dios, con medio re-  
motos, pero utilisimos, y necesarios. Aho-  
ra puer: dan en el punto para la practi-  
ca de taler medios, no en comun, sino en  
particular, es lo arduo, y <sup>te</sup> sumamente difi-  
cultoso, por la diversidad de espíritus, y  
genios, y por lo que está ya mencionado, co-  
mo tambien es arduo el saber dan en el  
punto, para saber como conviene practi-  
car el medio, que es por sí, y de muy be-  
llisimo, y proporcionado; pero practicando  
ha-



haciendo de el fin, viendo medio no mas, ya no es medio á propósito, y quizá se causa de daño, de ã donde valen los engañosos monstruos, que vemos cada dia, de espíritus perdidos por ilusos, con poco remedio.

14. Aquí es menester el Consejo del Espiritu Santo; el que hà llevado un fin mismo ã los Santos; pero por medios diversos, no siendo todos los medios, medios para todos proporcionados. Así vemos en la Iglesia la diversidad grande de bellísimos institutos de diferentes fundaciones. Unas miran mucho al retiro, y silencio, otras ã la Palmodia, otras ã la Pobreza, otras al estudio; algunas al desprecio, otras al provecho del proximo; qual ã la contemplacion, qual ã la accion, qual ã uno, y ã otro, mezclando de una, y otra una vida mixta, con admirable gracia, y dulzura. A quien no arombra el modo de llevar ã Dios ã

S. M.



S.<sup>mo</sup> Pablo el paucamen Heremitaño, y al grande  
S.<sup>mo</sup> Pablo el grande Apostol, à S.<sup>mo</sup> Benito, y  
à S.<sup>mo</sup> Bruno, à S.<sup>mo</sup> Francisco de Asis, à  
S.<sup>to</sup> Domingo de Guzman, à S.<sup>mo</sup> Pedro No-  
larco Reogiendo diversos para un heremi-  
tao Cautivo, y à S.<sup>mo</sup> Cayetano, que no qu-  
ta, ni aun de pedir timor no, por fiarse  
todo, en todo de la Divina Providencia; tan-  
tas fundaciones Monachales, que solo tra-  
tan de Coro, silencio, ayuno, Retiro para  
quitar estorvos que los aten, para volar  
à lo alto de la contemplacion, que es su  
pretendido fin, y la fundacion de S.<sup>mo</sup> Ig-  
nacio de Loyola, en la que el estudio, y ora-  
cion son las maximas fundamentales,  
para la conversion de pecadores, y reducion  
de los infieles, viendo preciso para tan ex-  
celente asunto, un frecuente comercio con  
los perdidos, sin dexar el Comercio con  
Dios solo.



15. ¿Pueden que dixen amores, si viesen el interior Camino, por donde Dios, llevó á cada uno de los Santos en particular? Esto fuera una vista arrobada, que permitiese á quien la advirtiese: de lo que tenemos algunas noticias por un pluma, se veen cosas que admiramos, que paramos, que arrobamos, y apenas se hallan los, que en los medios por donde fueros al fin deseado, se parecen en todo. Todo van al fin, que es el dicho ya: conviene á saber, el que nuestro espíritu sea uno con Dios solo, y que este espíritu observamos (que es el bien único, y la felicidad única, sólida, y eterna) sea omnia in omnibus. Pero los medios, quedan distintos! Digo los medios remotos, por que los pasos vivos son en todo uno mismo, sin que puedan ser divergos, por que Dios no ha querido que haya otro medio, ni otra puerta, ni otra Caminata, ni puede nadie determin-



namre à vi mismo, o toudi alguna, que la  
Fè, y la Esperanza. Estas Virtudes son  
las que aprouximara à Dios, y son merceder  
Espirituales proximoj para la Caridad, en  
que està el vinculo de perfeccion, ò à lo que  
està vinculada la perfecta Bienaventuran-  
za de nuestra fortuna, y de las ideas Divi-  
nas.

16. Pero como à las luces de la Fè, y  
à la firmeza de la Esperanza se opone nu-  
estra misma concupiscencia, la que con sus  
infinitos deseos, torcimientos de el amor, que  
cada uno se tiene à vi mismo, y vanidad  
inconstante de los sentidos, y de la carne en  
que militamos, es como nube terrible ~~en~~  
que todo lo obnubila, haciendonos incredulos,  
y de conaxon parado, para volar sobre las  
alas de la Fè que nos cura, y la Esperan-  
za que nos fortifica: de aqui es que se  
necesita mucho con grand e precion de mu-  
cho



choy medio, que vivan de quitar errores,  
de diripar maldades, y de allanar el cami-  
no, para que los medios proximos tengan  
el deseado efecto. Estos medios remotos en ca-  
da uno de los Santos son diversos, segun  
el Consejo del Espiritu Santo, que sabe dar  
lo oportuno, segun lo que à cada uno le  
conviene à proporcion de su genio, de su con-  
dicion de sus enfermedades, torcimientos,  
y singulares inclinaciones, ò fines à que  
destinan las gracias con que los adornan.

¶ En comun, son estos medios qua-  
tro, ò se reduen à quatro, en que se en-  
cierran muchos. Estas son las quatro virtu-  
des que llaman Cardinales, ò Arbitrales, por  
que sirven de base solida para la grande  
empresá, ò elevada fabrica. La Prudencia,  
la Justicia, la Fortaleza, y la templanza,  
son como quatro columnas, sobre que se ha-  
de levantar la grande obra que se fabrica  
con.



con la fe, y Esperanza, tanto mas magni-  
fica obra, quanto mas estas son excelsas,  
y soberanas, viviendo como de Capitel di-  
gnificado, augusto, y soberano, la Corona de  
todo, que es la Caridad, o el amor puro del  
summo bien, que es el mismo Dios.

18. Con la templanza se arregla la  
concupisibile, que se desenfrena hacia lo de-  
lectable, y con la fortaleza se vence lo aspero,  
duro, y durango, que repugna la invariable, que  
huye terriblemente de lo que no le es agrad-  
dable. Con estas dos grandes virtudes queda  
arreglado el hombre, para que en lo que  
ansi le toca, no se exceda, segun la inclinad-  
cion de la naturaleza corruptida, que vive  
en freno a si misma toda. Con la Justi-  
cia le da al proximo lo que le es debido, por  
confronte de la naturaleza que ambos par-  
ticipan. La Prudencia, es la Reyna, y  
la Gobernadora de todo este asunto, dando  
el



el medio, señalando el fin, y arreglando  
 à la Fortaleza, à la templanza, y à la Jus-  
 ticia para que lo vean; pues es imposible  
 ya este virtuoso aparato no es virtud, vi-  
 cio, ò por exceso, ò por defecto, toda la  
 vez que la Prudencia no les dà el conveni-  
 ente medio y fin proporcionado.

19. Estas virtudes Cardinales, para  
 que vean virtud es conveniente à la fabri-  
 ca, para que le vivan de boca hermosa, es-  
 tian fundadas, ò estriuan en la fe, en la  
esperanza, y en la caridad, con que damos  
 à Dios lo que le debemos, en honrando, adoran-  
 do, amando como que es nuestro fin unico,  
 y el principal objeto à que miran, ò debe  
 mirar todo este grande aparato: Pero co-  
 mo estas virtudes Theologales (por donde co-  
 mienza el bien) son las que le han de ade-  
 lantar, y ellas son las que le han de poner  
 el Capitel, que es la perfecta caridad; mi-  
 en-



entonces la fe no crezca, y la Esperanza este  
caida, y la Caridad sea pequeña, la fabri-  
ca de la perfeccion no se levanta del suelo,  
ni las Virtudes Cardinales se adelantan  
mucho: pero luego que la fe se aclara, y  
es llena el Alma de Ciencia, asi de la Ver-  
dad se quien es Dios, como de quien el al-  
ma misma es, y la esperanza se afir-  
ma en solo Dios, y desconfia de si, sin dar-  
nimo alguno de nadie, sino de quien solo es  
el firme, la Caridad se empieza a encen-  
der, adelantan y se perfeccionan a la medi-  
da con que la fe es ilustrada, dexando e  
quistan esta, por ciento y abro y cinco valor  
de la bondad del Summo bien: Con esto cre-  
cen las Virtudes Cardinales, hasta hacen pro-  
digio en grado heroico, y tal, que asombra  
a lo que somos flacos, sin hacer nada mas  
progrezo, que unas numerias, que un pa-  
sado se las llevada en el pie, y las tenemos  
por-



mucho, Juzgamos muy muy ad elantado.

20. De aqui es sabido, facilmente en comun, todo nuestro bien en que esta: Convienme a saber, en crecer, en esperar, y avanzar, con tal que estas virtudes vean excoberentes, y que obran en nosotros la curacion de la ignorancia, y flaquezas, en que esta el alma reputada, para que pueda amarse con purissimo amor al summo, y unico bien. Se ve tambien en comun, que las quatro virtudes dichas son muy remotas, pero proximissimas, por que sirven a una obra tamquam removenda proxiema, por que quitan los vicios anexo, cuando nuestra invariable, y concupible, que son las dos fuentes originarias de nuestros males. De estas nacen aquellos vicios, que son otros tantos nublagos que impiden la luz de la fe, para que este sol no alumbré, ni caliente, y la caridad se enfria, y pierda el hombre el fin



fin sagrado que pretende.

21. Estos medios, así los próximos, como los remotos dichos, ó explicados así en común, y en general, tienen poco que entender; pero en particular tienen tanto, q. es sumamente arduo, y dificultoso, el señalando à cada uno prudente medio con que sea curado, por las razones dichas en este artículo: Por que en quanto à la Virtus es Cardinalis, es merced unida prudentia del Cielo para saber dar en el punto, y saber dar el Consejo sobre quanto fontalera, ó templancia convenga; viendo innumerable las concupiscencias con que el alma se enreda en alegrías, esperanzas, tristezas, y temores, con que la fe se oscurece: y si la prudentia es à principio cognoscite et irregularis; quien podría conocer la diversidad de irregularer genios, y fondo de los espíritus, viendo Dios solo de quien se dice

ce



ce: Scrutamus Concordia, et Vener Deur.

22. Además, ya que se aiente  
 a dar el medio oportuno, i que vabemos de  
 un uso, si es, o no oportunamente practica-  
 do, o si se ejecuta como fin, y no mas, o  
 sin la conveniente ordinacion al fin verda-  
 dero, que es, el que muestra nuestro amor  
 propio? Que medio mas cierto, mas oportu-  
 nidad, que los votos Religiosos, y las orde-  
 nanzas de los Prelados, y no obstante se  
 veen muchos, que con esos votos estan baitan-  
 temmente atardados, o son que no los cum-  
 plen como deben; o si los cumplen no van  
 con el orden a que se dirigen, que es la mu-  
 ente de nuestro amor, quedándose con él  
 mismo, o engañándose quizá con el mismo  
 que votaron, practicando lo que hacen, ess-  
unt viam perfectionis

23. Mas: La fé, que es cierta-  
 mente el medio, el paso imo, y el unico que  
 va-



sabemos, ¿cómo se debe practicar? ¿Qué  
sabemos si el alma cree como conviene,  
para que se perfeccione? Y si se dice, q.  
este es el medio preciso, ¿qué sabe quien  
lo oye lo que se le dice? Lo que vemos es, que  
nadie juzga que no cree, ni ha llegado á per-  
suadirse, que un mal es no creer. Así  
vemos á la Consultante, que de esto nada  
dice, ni sabe quam poco, y quam mal cree;  
y no se le dice que no creen, sino que  
no creen con adelantamientos en la fe, que  
les aumenta la ordinaria luz. Creen, pe-  
ro con mil ansinos, con mil medios, que  
hacen temer y nublados, y que con ellos no  
se aseguran en Dios solo, sino en lo que  
palpan, y experimentan en los sentidos. ¿Y  
cómo se irá esta fe mejorando, adelantam-  
do, y perfeccionando; estando en eso el todo  
de el adelantamiento, como ya está explica-  
do? Eso es lo andado, y á lo que yo no me



atraveso á dar medio en particular, por que  
 no puede ser, no viendo todos los medios para  
 todos oportunos, por la diversidad de genios,  
 modos de entender de conocer, y capacidad limi-  
 tada para percibir; pero diré algo mas en  
 particular, que lo ya dicho hasta aqui.

## Artículo XIII.

*Diversas concupiscencias obscurecen la Fè,  
 para que esta no alumbre la ver-  
 dad, que causa la per-  
 feccion.*

1. Quando nuestro animo llegare á co-  
 nocer la Verdad, de que no está en Diver-  
 venturanzas en gozar de qualquier placer, ó  
 gozo, sino en el que nace del que es bien



solido, y verdadero, si cree era verdad, para  
no deleitarse en otra cosa, sino en sola  
ella, entonces el animo sale de su seguridad,  
para estar en la luz de la perfeccion; pero mu-  
chos miseros espiritus está enredado en tantas co-  
cupiscencias, que le dan lugar a alegrarse,  
que terriblemente obnubilacion la luz de  
la verdad tan sobervana. Es así que hai  
un gozo purísimo, que no se le da a  
los impíos, è inmedular, un gozo que es  
Dios mismo, y es la Bienaventuranza,  
la que no es otra cosa, ni puede ven-  
lo sino gozarse el animo en Dios, y de  
Dios, y por Dios, que es el unico bien, sin  
que pueda haver otro, aunque lo buscamos  
perdidos, y tener, y lo que es peor, sin escar-  
miento, aun experimentando cada dia la fal-  
sedad de las alegrías vanas, que nacen de las  
carnales concupiscencias.



2. ¿Quales son estas? Son pas-  
pè infinitas, pora que aun sin llegar á las  
del Almadre amegada en millares de dege-  
vanos en su Coraxon, como en un dilata-  
do Mar; solamente las que experimen-  
tamos á fuerza en los cinco sentidos, ni tie-  
ren numero, y tienen mal Remedio: aun-  
que es preciso el procurarlo para q<sup>e</sup> Dio  
ponga su mano, que es el Remedio Verdade-  
ro de todo. Los sentidos son las puertas  
por donde entran al alma los objetos, ó agra-  
dables, ó penosos; y el animo mismo es fa-  
cilmente movido, ó á deleite si el objeto le  
place, ó á tristeza si le disgusta. El vive en  
los sentidos como el Arzanda, que arrojada á  
su abujexillo, vive atentè á la Redecilla que  
fabricò con destreza, para pescar en esta Red  
alguna mosca, que es la mayor presa á  
donde se estiende todo el afan de la Cazadora.

3. Ved aqui una imagen apropiada de

mu-



nuestra alma miserada, buscando gustos, y de-  
lectar en los sentidos, que son sus estendi-  
das redes, siempre abiertas para lo que ca-  
yere, y el alma asomada como por entre re-  
des, para gustar de la caza que ocurre, en  
la que solo piensa, olvidada de su alta for-  
tuna, y con desprecio, o incredulidad de la e-  
minente presa, a que está llamada, y com-  
bidada, o ahisonada, y espoleada por la ven-  
dad de la fe, que le dice que ve desse de tal  
empeño como juego de niños, y que trate de  
cosas magnificas, quales son la presa so-  
berana de lo que la Divina Sabiduria en-  
cienda: Si quis est parvulus veniat (dice)  
ad me: Pero con la condicione de desear las  
parvulas ideas, y de dar oidos a unar pro-  
mevar a justificar, quales son aquellas,  
de las que la misma Sabiduria no habla,  
y con las que nos comida, y enarmada: re-  
linquite infantiam, quoniam de rebus mag-  
ni



nus locutus sum.

4. ¿ Quien sabe poner limite á este mar inagotable? La escritura no dice de esta suerte: Non Satiatur oculis visu, neq[ue] auribus auditu impletur. ¿ que diremos de la lengua, y de la guta? ¿ Que terminare le podria poner tambien á la sensualidad, repartida en todo el cuerpo por el tacto, por el que se gusta de blanduras, suavidades, y gachan penetrar, repugnando horribl<sup>te</sup>mente la aspereza, el dolor, el frio, la dureza, y penalidad? Así vemos en los ojos un gusto, de ver hermosuras, y variadas figuras, vemos que se deleitan con la vista de lindos, y lucidos colores. La luz, que es la Reyna de los colores, y la belleza de las cosas hermosas, nos engañan facilmente con su hermosura, y se entra con su gracia en nuestros concupiscentias, que la mueven tan vehementemente, que si se

no)



nos mezure por mucho tiempo, afligien-  
do por mucho tiempo nuestros sentidos. Ta-  
re ve, que esta luz es buena, como la  
mas bella de las Criaturas corporales; pe-  
ro no es aquella luz inextinguible que cria en  
esta praxi que subiremos por esta corpo-  
real a la luz Sagrada que veia Tobias,  
quando cerrando los ojos enseñaba a su  
hijo el camino de la Verdad, que es <sup>la</sup> ~~la~~  
luz, y en la que debemos andar, sin que  
Criatura alguna la mas hermosa, nos en-  
rede en los brazos de la Concupiscencia: Pero  
esta luz corporal, blandamente inclina a la  
vida de el Mundo, a los que cieganmente  
la aman, y se entregan a ella, sin ver en  
ese cebo el anzuelo con que la Concupis-  
cia les hiere el alma, obnubilandola con el  
gusto de l objeto agradable, que percibió el  
sentido, y en el que quedò atollado.

5. Solamente aquellos a quienes  
quax-



guarda la Verdad como un f<sup>u</sup>ente oculto  
 Saben lo que <sup>u</sup> Dios por la luz, y por todo lo q<sup>e</sup>  
 el crió, aprobando todas sus criaturas, vi-  
 endo que sunt valde bona sin codiciarlas, o-  
 primidas con el suave yugo de la concupiscen-  
 cia; taler debiamos ver para que fuere pu-  
 no nuestro amor al solo summo bien. Pero  
 quien puede decir, que no es frequentem-  
 te engañado por los ojos? Por que ademas  
 de las cosas que Dios hizo bellas, y hermosis-  
 simas, han añadido los hombres cosas bien  
 agradables, y raras, que llevan tras sí va-  
 rias concupiscencias, en la vista, y deleite  
 de las mismas invenciones de las artes de ho-  
 par, primorosas, y bellas invas hechuras, box-  
 dados, calzados, pinturas, varas de mil gen-  
 ros, y millares de artificios, traiparando el  
 uso moderado, y sacando las cosas de su qui-  
 cion, segunnos de afuera lo que hacen los hom-  
 bres con el mentiroso engaño, en no ver en



lo mismo que admiramos, á la hermosura  
de su primicia que está en todas las cosas, da-  
dole de su ordinaria belleza aquellas pri-  
micias de gracia. ¿Por que, que otra cosa es  
el ingenio de los hombres, sino unas centellas  
de la Sabiduría, que todas las cosas las for-  
mó con primicias artificios en medida, peso,  
y número? Aquí debía el alma hallar de-  
lectoso sosiego, si su amor estuviera bien or-  
denado: pero el descarado perezoso en su  
delectar carnal, y no en el bien único, que  
es el deleite Verdadero.

6. S<sup>n</sup> Agustín llama esta su degra-  
dación, por que aun no se ve libre de ella. Yo  
mismo (dijo) también me entredo, y pongo  
el pie en estas cosas hermosas; pero vos  
Señor lo vedáis de ellas, por que vos misericor-  
dioso estáis delante de mis ojos, en que  
yo miserablemente caigo, y vos misericor-  
diosamente me levantáis, un día recibir he-  
vi-



viendome caido sin sentirlo, y otras ho-  
llandome atollado con dolor. El 5<sup>to</sup> Doctor  
 andaba con cuidado, y no obstante caido sin  
 poder darle el remedio. Quanto, pregunto,  
 caeremos nosotros, que vivimos sin mas  
 velo, que si todo estubiere seguro, y el ca-  
 mino llano, y aun juzgándonos perfectos,  
 por que tenemos ciertos continuados exer-  
 cicios, como nuestra Religiosa cuenta de  
 treinta años

7. En el odio hay una Rabiosa concu-  
 sencia de oír cosas vanas, y novedades de  
 qualquier friolera, esto solo por la libiandad  
 del animo, ansioso por hallar nuevo gusto,  
 y nuevo punto en sus deseos, que bullen como  
 las arroyatas manan en las fuentes. Esta  
 Raíz toca á la pereza; pero si se le añade  
 otra mayor leña á esta llama, como se  
 embidia, venganza, avaricia, y soberbia, q<sup>e</sup>  
 se encuentran en lo que se oye universalmente.  
 se



se le aumentan el alifon, y apetito de oír la novedad con furiosa inclinación. Además tiene el oído otro gusto más inocente, que es deleitarse en la suavidad de la muricada, y deliciosa melodía en los capitanes dulces, é instrumentos acordes. Es verdad, que esto pued en ser via, y de hecho sirven en aumento y agrados para excitar el animo flaco, á que se levante en espíritu al amor Santo por este delicioso medio; pero el defecto de la carne engañada dulcemente para que haga el medio, fin, y término á donde decaerá con gusto, y no con el fin último para que están ordenados los instrumentos muricos, y deliciosos artificios.

8. En todo vemos peligro, y no nos libra la poderosa mano: pero á donde está más ocasionado, es, en las cosas que no podemos dexar, por ser preciso en uso, en



estando necesitado de caminar, como pisando  
 sobre el lodo en que somos enlodados, y man-  
 chados, siendo necesario ut qui lotus est in-  
digeat ut et pedes lauet.

9. Estas cosas son tantas, quantas  
 no son precisas, y estas son muchas, y la  
 delicadeza de algunas naturalezas, o por su  
 complexion, o por su achaque, o melindres,  
 y aprehensionen, o por su crianza afemi-  
 nada, y vanidad incidental de caritativas o-  
 casiones, las hacen innumerables; como  
 son la comida, el sueño, el vestido, el regalo,  
 el comercio, la diversion, el paseo, la condes-  
 cendencia con el proximo, el dulce, y afable  
 trato, la atencion, y urbana correspon-  
 dencia, el honor del buen nombre, y fama pre-  
 ciosa para el buen exemplo, la adoracion  
 de los subditos, la estimacion al Maestro  
 de los enseñados, y otras mil cosas precisas  
 que no se pueden renunciar por mortifica-  
 cion



cion, son, decia, las cosas mas peligrosas  
para hacellas bien hechas, sin que se en-  
vieve en la delicia de la concupiscencia el  
alma ni en la que alli se ata, à donde està  
la cadena dulce del deleite que la precipita  
à una prision v abosca.

10. Las cosas dichas son buenas, y su  
uso preciso; pero el mal està en la concupi-  
sencia con que se usan, enredando e el  
alma en deleite, olvidando el bien por que le  
sabe, y no tanto por que es conveniente, à lo  
que menys el sabon la ata, el sabon le esti-  
mula, y el sabon la enferma, para que  
no obre ò camine como sano, cogiendo su  
voluntad en un afecto como con pie en-  
fermo, ò claudicante con quillo, por lo  
que non conueniet uiam mandatorum, ni to-  
ma alas de paloma para volar à lo alto  
de la perfeccion, ò à la altura del amor pu-  
ro del Summo Bien.

2



11. ¿Que remedio habria para evi-  
 tar este daño? ¿Seria acaso buen consejo  
 el huir de lo que aun no es preciso, y  
 ciertamente necesario? El evitar lo su-  
 perfluo conseruando mucho aun de lo que pa-  
 recia necesario, ha sido practica de los epi-  
 nitur Robustos, lo que quizá no conuini ena  
 á los flacos, por que huyendo de un peli-  
 gro encuentran muchos por otro termino.  
 Ya ve yee que conuenia por lo comun  
 el evitar todo deleite, arreglándose el abito  
 á sola Razon, mortificando la concupien-  
 cia indomita con todas las reglas de la tem-  
 planza, y fortaleza: Pero esto venia en lo  
 que se puede dexar, por no haer preci-  
 sion; como fueren dexar los teatros, las re-  
 presentaciones, los juegos, los danças, los  
 bailes, los banquetes, los paratiempes,  
 las ociosidades, el regalo en la comida, la  
 blandura en el vestido, y sueño, la co-  
 mu-



municacion de Amigos, que tocan perdido de tiempo: y en una palabra, haver lo que <sup>m</sup> Gregorio el magno aconseja, quando para comparar el terro del amor perfecto dice: quem perfecto agnum venditur omnibus, comparat qui voluptatibus carnis renuncians cuncta sua terrenis desideria per discipline celestis custodiam calet, et nihil iam quod caro blanditur libeat, nil quod carnalem vitam truncat, spiritus perhorriscit. Esto ya ve ve, que convenia haverlo asi por regla general, de lo que diremos despues.

12. ¿Pero en lo que es preciso, y que no es dable renunciarlo, que remedio? La Templanza, y la fortaleza: esta para que no haya exceso, ni en el quanto, ni en el modo, y aquella para que tenga de raya ala concupiscencia, y no se empape, y atalle en el deleite, sino que pase por el,



como por medio, para obedecer a la Ra-  
 zón que lo ordena así. ¿ Pero quien  
 sabe usar de modo, y manera tan alta  
 a la templanza, y Fortaleza, sin que en  
 el quanto, y en el modo no le engañe, y en-  
 vuele un propio apetito? El que así lo tuvie-  
 re tendría una gran señal de excelente per-  
 fección, y de que es un alma Celestial. Sir-  
 va de V. g. la Comida. Esta ya ve ve, que  
 es preciso, y que la Razón la manda para  
 sustento de la naturaleza, y para que esta  
 viva a la empresa dicha, a que se han de di-  
 rigir todas las cosas: pero un uso es sum-  
 mamente errado para que no se enrede  
 con el apetito. Es así que cada día comemos,  
 y es preciso que lo hagamos, y que ventem  
ut scis quomodo illum, et has destruat De-  
um; en la naturaleza eterna con la satisfacci-  
 ón de la abundancia de la Casa del Dios  
 de las Vigueras: Pero mientras tenemos me-  
 ce-



ceridad de manjares corruptibles, y lo pe-  
on en, que era necesidad no es delectable,  
y suave; y como si donde está la suavidad,  
alli está el lazo con que somos presos, ved  
ai el cuidado de los Justos, y el temon de  
no ven cogidos con este anzuelo. Para esto  
ayunnam, y se convernam, mortificando ese  
deleite corruptible con la aspereza de la ham-  
bre; pero el dolor de esta se cura con el  
deleite del manjar, tanto mas sabroso, quan-  
to es mas deseado.

13. De aqui es, que el dolor de la  
hambre, y de la sed, son como cierta calentura  
que quemar, y mata, sino se cura con la me-  
dicina de la vianda, y bebida. Esta por que  
nos socorre con el regalo de los dones divinos,  
Manjares de leite, y abundancia, viendo en  
la Verdad de ventura, no viendo otra cosa  
que medicina, y del modo que esta se toma  
en qualquien dolor, assi se debe tomar el  
man



mamfara, no por que deleita, sino por que cura: Pero no obstante, como en la misma accion de comer se encuentra el deleite, en ella ocurre el lazo ã el apetito, siendo el gusto el paso preciso para tomar el alimento.

Asi vemos en el enfermo deprimido (por estar el organo del sentido impedido), por que nada le sabe, nada come, y nada le satisfacen, por que nada apetece. Es pues el deleite preciso, y para eso fue ordenado, para tomar por su medio el alimento necesario; pero de tal manera debe acompañar, que el sea Criado, y no Dueño, y que vaya siguiendo ã la Razon que manda, y no se le anteponga.

14. Mas no sucede así; por que la mar seer va èl adelante, y hace el deleite (por el desorden, y rebeldia de la concupiscencia) que si se concede, aunque la Razon lo mande, sea por el deleite, y que lo q.<sup>o</sup> se



Dice que es, o se excusa por la salud, sea en la Verdad por que sabe bien. Esto se ve claro, en que no es la misma tasa la medida de la salud, y de el deleite; pues vemos que lo que para la salud, y necesidad basta, le es poco al deleite, y concupiscencia. De aqui andamos en las tinieblas de el engaño entre el deleite, y el cuidado de el cuerpo, no sabiendo qual de las dos cosas nos obliga a tomar la vianda. En esta duda, la miserable alma se alegra de estar dudosa del quanto le basta para la necesidad del cuerpo, para poder con disculpa extender la mano a sus excessos apetecidos, y aunque tema la voz del Salvador que clama: No canjueis vuestros Corazones con la glotoneria, y embriaguez, no obstante se ingiere la demarida en comen, y beben muchas veces con la apariencia de necesidad.

15. 6 Demente, que lo que hai que

te.



terrenu en los comidos, no es la Vianda sino  
 la Concupiscencia; por que el manjar èl por  
 si no trae inmundicia à el Alma siendo  
 criada buena, sino la Concupiscencia, y el  
 apetito con que se enloda en su  
 miseria. Así Dios le permitió à Noè, que  
 comiere Carne, y à Eliar se le ministrò car-  
 ne en el aprieto de su necesidad, sin q-  
 por comenlar se le ennuicia su bella al-  
 ma: Ni el gran Bautista se ennuia con  
 el manjar de las Sanguetas: y por el con-  
 trario à Esau le engañò el apetito de la  
 escudilla de lentejar; y David se Reprehen-  
 dió, por el deseo que tuvo de beber un jar-  
 ro de agua; y nro. Salvador fue tentado  
 en el Monte, no con carne, sino con pan  
 solamente: Y si el Pueblo de Israel, èl  
 fue desechado quando apeteciò carne, fue  
 por que con esta ocasion de su deseo, mur-  
 murò contra Dios, y contra Moysen.



16. No hablo aqui de los devoradores,  
que comunmente se veen de espíritus, ven-  
daderamente tauhamer, y villanos, è infan-  
mes, que tienen delite en pensar en la  
comida, y manjara, antes del tiempo de  
comer, y se entretienen con el plazer que  
reciben, ò recibien comiendo, recreando se  
de palabras, y pensamiento, volcando su  
espíritu en la memoria del delite que pa-  
ró, ò en el que hade venir, teniendo el pen-  
samiento en el durador, y despues en lo pla-  
tor, que comen hasta por los ojos, que se  
le van tirar ellos. Esta gente es digna de  
ser pernor de los cielos, que hacen un Dios  
de el vientre, ò quien tributan obsequio  
quantas veces comen.

17. No hablo, pues, aqui de esta  
bula de enfrenada, sino de la que en la  
gente honrada se ve cada dia, sin hallar-  
se con que remediarla. Estas almas puras  
no



no piensan en la comida, ni en la mesa, sino quando se acientan à tomar la vianda. Despues de comer lavan las manos, y boca, para que no quede gusto, ni olor de lo que comieron, y por prevencion gustaron: pero no obstante se sienten heridas de la concupiscencia, anuastuandoles mas el deleite de la vianda, que no la Razon, por la que se sustentan.

¿Quantos remedios se han buscado para remediar este daño? Muchos, pero flacos: La leccion espiritual fue ideada para este fin; para que llevada el alma de aquel dulce abectivo del espiritual alimento, no tubiere cuidado con el sabor de los bocados.

¡Buena industria! ¡Gaza imbecion! pero el apetito no està tan facil de despegar de la carne, que se sufete, y rinda à la dulzura de la leccion agradable, sino sea que esta dulzura fuere tan sublime, que absorviera la concupiscencia de la carne.



18. Otros han amangado los Rusticos  
alimentos con piadosas invenciones por e-  
vitar el delito, pero esto tiene el inconveniente de caer en otro escollo ( digo para  
todo, exceptuando caros vasos de vegetos ma-  
navillos por todo caminor ) por que sien-  
do preciso por institucion de la naturaleza,  
el que la comida sepa, para que la natu-  
raleza misma la abarce, y se nutra; como  
no seria dañado al cuerpo, y aun al espi-  
ritu el comer ( no digo una vez, ò otra por  
penitencia ) manifestar de esproporcionado al  
gusto, solo por huira del apetito que se dio  
por medio apto para el intento? Al cuer-  
po le seria dañado, por el desorden del me-  
dio al fin que hai en comer, al espiritu  
le seria de estorbo cosa desacomodada â el  
cuerpo, se quien se debe verin para un  
intento, que se baria con medio tan  
aspero, y desproporcionado. En esto se  
vee



que es muy dificultoso, el uso del alimento,  
sin recibir heridas del apetito, que hace pre-  
sa del deleite sin quexen vobando.

19. S.<sup>n</sup> Agustín en sus confesio-  
nes, Noxa esta llaga por no hallar medicina.  
„ Cada día peleo (dice) continuo este ape-  
„ tito de comer, y beber, por que esto no es.  
„ cosa, que puedo determinar del todo a de-  
„ scartar, como hice con el deleite Carnal; el qual  
„ pude cartar, determinandome con firmeza el  
„ ser Casto: pero en el comer, y beber es menes-  
„ ter tener siempre la Yenda en la mano pa-  
„ ra tirarla, o aflojarla, segun la necesi-  
„ dad. „ Despues amade a mi intento lo que  
se sigue. „ Y quien hauid, señor, que  
„ alguna vez no valga de la Yaya, y de lo  
„ limitar de la necesidad? Quien quierda  
„ que es tal, por cierto es gran Varon, y  
„ debe magnificar vuestro nombre. Yo no  
„ soy así, por que yo soy hombre pecca-  
dor



„doce, y tambien magnifico vuestro nom-  
„bre Santo, por que se, que intercede por  
„mi peccador aquel bendito Dijo vuestro,  
„y señon mio, contandome entre los mi-  
„embros enfermos de su Cuerpo.„ Vea  
„aquí la Consultante un Rango solo de  
„los rayados, que vale mas, que todo  
„los 30 años que nos pondra en su Con-  
„sulta. En esta no se halla Rango semejan-  
„te, sino altavexiar de muger que está  
„en tinieblas, y que juzga que está libre  
„de Jactancia, que es aun mas dificulto-  
„sa su medicina, que la del apetito a la  
„vianda: Pero las mugeres principal<sup>te</sup>  
„son tam ignoantes, que quizá juzga-  
„rá algunas, (y muchas que son melin-  
„doras en la Comida, por ven enfermas,  
„y por lo comun tienen mala gana, y re-  
„pugnancia a la Comida) que ya están  
„libres de Gula, y que sus almas tienen  
„ya



ya una perfeccion, que aun no tienen  
 un S.<sup>m</sup> Agustin. Pobre gente! Ellas no  
 saben, que el no apetecer ellas la vianda,  
 no es por salud que tengan ya del apeti-  
 to, sino por enfermedad del cuerpo, y  
 desamparo del organo, que le sirve de in-  
 trumento. Curedse este, y valdrá luego el  
 apetito entero à dar mas que havere, que  
 aun le daba à S.<sup>m</sup> Agustin.

20. Es, pues, difícil la practica de la  
 comida, cuya perfeccion está en la indi-  
 ferencia à la vianda, à la que ota el  
 debete de la concupiscencia. Esta perfec-  
 cion la enseñó nuestro Salvador en aque-  
 llas sus palabras: manducate que oppo-  
nuntur vobis. El que pudiere mante-  
 ner su animo tan libre, è indifferente,  
 que no se enervie, ni en la elecion de la  
 cantidad, ni en la qualidad de la vianda,  
 con tal indifferencia à qualquier cosa, lo  
 oxi



gato llegan al termino para donde se di-  
rigen los medios de los alimentos Nutri-  
cos, y apensos, o grossos: Por que estos  
son para matar el apetito; pero lo otro  
es, ya haver muerto el Enemigo, o es-  
tar callado. Por esto es mayor virtud  
esta indiferencia a los comidos, que es  
coger siempre lo peor: Por que es comer  
sin eleccion, y sin pensar en el comer;  
es comer lo que te dan, ya sea, o no  
a tu gusto: lo otro aunque es mas ape-  
so, y mortifica el gusto; pero esto tras-  
parando el gusto mismo, resigna con  
la eleccion, la qual Resignacion nadie la  
vee, ni nadie la conoce, y a nadie hace da-  
ño, y al alma asi Resignada, mucho pro-  
vecho, no pensando en su gusto proprio, si-  
no en solo aquel bien, que es tomar ali-  
mento para fines y agrados.

21. San Francisco de Sales so-  
lid



221.  
lia decir, que estimaba más en S. Bern-  
nardo, el que bebiere en cierta ocasión di-  
zerte, por agua, que si de propósito bebiere  
agua de asensor. „ Por que fue venal  
„ (dice) que no pensaba en lo que bebía. En  
„ este descuido de lo que se hade comer, con-  
„ sulte (añade) la practica perfecta de lo que  
„ dice Christo: Comed lo que se os pusiere  
„ delante. „ Esta practica que parece fácil,  
es sumamente difícil para que la con-  
cupiscencia no se aligüe al deleite, en que  
está la dificultad de la indiferencia para  
requirir la Razón. Por que como no se ale-  
grará el alma más en lo que (deseado el  
manjar ò agenda discrecion) sea bueno, de-  
leitoso, y ò gusto? O por el contrario se de-  
razone sino le conviene, enredándose por  
una, y otra parte del gusto, ò del disgusto  
de objeto tan mixto. Ya se ve que en  
quasi congreso dexan ò la agenda eleccion  
el



el manjar que se hade tomar, ò bebida que se hade beber, quando amdo indiferencia en todo, para tener ò quitar el apetito, por que asi se aneglan aquellos vi-  
cios, que son tan ordinarios, y q. apartan una vianda por tomar otra; pisan, y pelliscan en todo; no hallan jamas comida bien guisada, ni limpia; havien misterio à cada bocado; manifestando un animo dado à los platos, y à las escudillas; y asi otras miradas ligadur-  
nas de esta laya: pero una cosa es mortificar el apetito, ò aneglarlo, y otra es havien ya muerto, para que el alma libre de la concupiscencia al deleite, sigua ò sola la Razon en el uso preciso del man-  
jar, con aquellos indiferencia, que trae la libertad misma.

22. De aqui se ve, quam difficil es la medicina de nuestros vicios, aun sien-



siendo estas de los cinco sentidos las me-  
 norer, respecto de las mas tener espirituales.  
 Esta nuestra concupiscencia sem-  
 brada en todos los miembros del cuerpo,  
 cubriendonos la podre; ã planta pedis us-  
que ad verticem Capitis, cada uno puede  
 decir de si, lo que el Profeta Rey, lum-  
bi mei impleti sunt illusionibus, et non  
est sanitas in carne mea: por que lo que  
 se ha dicho de la comida, se ve en el uso  
 de todo lo que no es provecho para el comen-  
 cio humano, y para nuestra proxecho. En  
 el sueño, en el vestido, en la diversion,  
 en el descanso, en ver, oír, oler, palpar,  
 y aun en el trabajo mismo que se to-  
 ma por medicamento contra la ociosidad  
 perezosa y desidiosa, en todo se busca el gus-  
 to, amandose el alma de qualquiera  
 objeto que manifiesta sino le trae delicia al-  
 guna. Esto no fuere extraño, no pudiendo  
 la



la Voluntad dar un paso, sino por este  
medio de hallar delecte, pasando un afe-  
to, que son un paso, luego que no tro-  
pieza en algun gusto; pero lo malo es,  
y el daño está en dar corar; la una, que  
el delecte que busca no es delecte de cosa  
sobexanda, que la fe ministra, que así  
fuerza una gran cora. Así vemos la  
fagorax amirar, con que corren las al-  
mas que tienen fe esclarecida, traen la  
apexera, y vida, que la naturaleza re-  
pugna; corriendo Viam mandatorum, in  
Odorem unguentorum Coelestium.

23. La segunda cosa es, que la  
concupiscencia luego que gusta el delecte,  
hace prava de él, como si fuera el gusto  
fin, y no fuere medio para el principal  
arunto, que es el amor a Dios sobre todo.  
Es así, que el delecte es preciso medio  
(sea el que se fuere el sabor, o corpo-  
ral



mal, o espiritual) por eno están todas las  
 cosas llenas de Sabores, que estimulen para  
 el fin que tienen en su Creacion; por que no  
 nos sirven de medio, ni los tomamos sin  
 este abyecto: pero de tal suerte se debe tomar  
 el sabor, o deleite que se percibe, como se ve  
 de con la abusa del que come: sin la abusa  
 no se puede borrar una gata de primavera  
 bellas: la abusa abre el camino a la Seda,  
 del oro con que se bordan, o labran las obras q.  
 se intentan; ¿por que como parando la he-  
 brilla sin que abra brecha la abusa? Pe-  
 ro que sucede? Que la abusa cumpliendo  
 con su oficio, para, y dexa a la preciosa he-  
 brilla que haya la bondad. Es la abusa me-  
 dio, o lo para el bocado; y si ella no para-  
 ra, como que se quedara atravesada en la  
 tela, ni la seda entrara, ni la labor se con-  
 cluyera. Es el deleite en las cosas de que  
 usamos, como abusa que abre camino a



nuestros intentos; pero si él hace fuerza de  
nuestra Voluntad pasando allí, se hace na-  
da en la obra poniendo al medio por fin,  
y este se queda sin terminarse.

24. Debe, pues, el deleite ser medio,  
sin que atraviere en nuestro ánimo, ni de-  
este se ensucie con la concupiscencia, que  
no es nuestra obra, antes es merced de-  
pocada, y destruida, para que se libere  
nuestro ánimo de tal miseria, habiendo ca-  
ído para concupiscencia y soberbia, que  
enciende la Verdad eterna en amor pu-  
rísimo de ella misma: ¿Pero que he-  
mos de hacer perdidos, atollados en la concu-  
piscencia, con que somos tentados, incesante-  
mente, y caemos cada instante en mil desor-  
denes? Oímos la voz del trueno que no di-  
vida del daño: trahit Mundus, et concu-  
piscencia ejus: Pero nada nos aparta para  
no seguir precipitados en nuestra concupiscen-  
cia



cías indomitables. Vemos lo que han saca-  
 do los anteparador, y lo que sacamos no-  
 sotros cada día de los deleites que paramos, y  
 nos burban; y no obstante, como S. Gregorio se  
 lamenta: Fugientem sequimur, labenti in-  
heremur, vemos en los sepulcros con esti-  
 do en poder umbrae, y hedon, los placeres, y  
 delicias mas apreciables de Prerer, y Princi-  
 per; vemos nosotros que cada día puesto el  
 rol, se cubre todo de obrunidad, formándose  
 uno como grande tumulto, que vivva de fu-  
 neral al mundo, que acaba ya, y murio  
 à todo gusto, à todo placer, y deleite, que  
 aquel día ve gozo, sin que jamas pueda  
 aquel volver à deleitar. El sueño, la ca-  
 ma el olvido que cada uno tiene, ya del  
 otro, y de si mismo en su lecho, como en  
 un sepulcro, hace que ni yo vea ya para  
 nadie, ni nadie vea para mi de alguna  
 utilidad. Vemoslo todo acabado cada día, y



si Dios no traxo ena a el Sol otra vez para  
que resucitara el mundo con su luz, ya  
no huviera experimentado alguna de nues-  
tras cosas mas amadas, ni mas fruto de  
nuestras concupiscencias.

25. Pero que fruto sacamos de ere  
enrango del ultimo dia, y de era ensem-  
za maravillosa de la Misericordia Divi-  
na? Nada, nada; ere mismo dia proce-  
dimos texo en seguir lo apetito, aligado  
miravable a las concupiscencias, como si la  
noche que ya insta, no huviera de burlar  
de nuestra ignorancia, amebatamos era  
miseria tan amada, para dan con ella, a-  
donde sepulto las de lo otro dia. Venos q<sup>e</sup>  
paran todar las cosas, y queremos mas pa-  
ran con ellas, que dexarlas; queremos  
mas era transiente concupiscencia, que vi-  
vir eterno en la inmutable verdad que nos  
llama a si misma para levantarnos vo-  
bros



bre todo tiempo, no haviendo bien que lo pueda ver, el que no se commensura con la eternidad, clausurado en un propio fin. La Divina Misericordia viendolos perdidos, nos dà voz desde la altura de su luz, como David, quando desde el Monte de Sion à los Capitanes de Saül: Usquequo (dice) filij hominum, usquequo gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium? Pero nada nos sirve para no requirir la aligacion à la concupiscencia del dolo, que vano, y mentiroso precipita à el amor miserable que nos tenemos en el Char profundo de la nada, no siendo otra cosa la miserable Criatura que no alhaya.

26. ¿Y que Remedio daiv, y endat alifirinos, à la vanidad mentirova, q<sup>e</sup> asi concebata sin medicina alguna? Siempre terco, siempre perdido, siempre de Conda-  
Zom



zon duro, y pesado, para no sin vuestros  
dubios alhajos; vuestros valudables docu-  
mentos por comenzar todo el engaño, en q̄  
estamos sumergidos? No hay otro, ni qui-  
so dar otro medio que la fe, para medi-  
cina de tanto mal. Scitote quoniam mi-  
nificavit Dominus Sanctum suum. El  
que sepamos, y nos demos por enten-  
didor a la fe, que nos dice que sepamos:  
Scitote, y creamos que la Verdad mis-  
ma en la persona de nuestro Salvador  
aparecio vestida de una gaba con que  
nos pareciere, y fuere semejante a el  
hombre, excepto el engaño, y la mentira,  
que vino a destruir con la luz de su  
verdad: Ego, (dice el mismo Salvador)  
in hoc natus sum, et ad hoc veni in  
mundum, ut testimonium perhincat ve-  
ritati. Este Verbo encarnado, unico  
Verdad, y unico remedio de todo nuestro  
em-



engañó, es el único Santo que apareció al mundo, ante faciem omnium populorum lumen ad Revelationem: apareció con tan magnífica luz, que no la veíamos, ni la reconociam los ignorantes que le vivíamos. Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite.

27. De aquí vees, que la fe sola de la Verdad eterna puede vencer nuestra mediocridad, y en que esta creencia está nuestra fortuna, y de estar en las almas tan flaca, y pequeña, que poco alumbra: De ahí viene toda nuestra flaqueza, para superar la concupiscencia que se ceba en todas las cosas: ¡O! si la fe creciera, y nos alumbra! Eso fuera nuestra dicha eterna, conociendo la Verdad, que no es otra que el Salvador, y el Santo, al que iluminó el Padre, haciéndolo única luz del hombre.



bre miserable, para que por él viese la  
Verdad inabarcable, y por esa luz se Reme-  
diase. Esta fe nos hace ver la Verdad,  
y gustarla, y gustandola suspirar por  
ella, y por ese clamor humilde se deca  
Dij vencer, siendo este el orden de nues-  
tra Curacion. Dominus exaudiet me.  
cum clamavero ad eum. Así clama-  
ba el Agustino, viendo se sin más Re-  
medio que el ya dicho: Allide Domine,  
(Suspiraba en los soliloquios Cap. 12) con-  
cupientiam meam, dulcedine tua, quam  
abscondisti timentibus te ut te concupis-  
cum concupientijs vempiternis, me vanis  
illectus, et deceptus, interior gustus ponit  
amarum dulce, et dulce amarum. En  
este dicho del Agustino se ve todo el Re-  
medio, que no es otro, que la fe, que  
delecta con dubiando y aguijadas, que amon-  
tizuen nuestras carnales concupiscencias,  
la



lar que obnubilaban estas luces sacrosantas que nos curaron. i Y que remedio daremos para un asunto tan jeneroso de que depende todo el remedio? O que remedio seria apto para que la fe crezca, puer en este aumento esta nuestra fortuna, naciendo de ella la caridad perfecta, que es la perfeccion misma? Su-  
 puesto lo medio remoto de que ya hemos hablado, la oracion humilde todo lo puede como didemos ir adelante. Do-  
minus exaudiet me cum clamaverero. Pe-  
 ro que es oracion humilde? Si esto se  
 supiera se supiera todo. Este punto an-  
 du se dira en los siguientes articulos.





## Artículo XIV.

Otras concupiscencias peores por espirituales, sirven a la luz de la F<sup>e</sup> de negras nubes que la obscurecen, para que ni los alumbré, ni nos cure como conviene.

Cada uno de los cinco sentidos, es una hoguera de llamar de concupiscencia a su objeto proporcionado, con que anhela por alcanzando, y se deleita en él después de conseguirlo: Pero el alma tiene en su Corazón uno, q<sup>e</sup> equivale a muchos encendidos honores de concupiscencias, quanto tiene innumerable deseos de todas las cosas que le son deleitables, útiles, y proporcionadas al amor propio con que tiernamente se ama, y al que ternamente se inclina. Estos son espirituales, y por eso más tercos, y terribles. Las cosas di-



malas, y codiciadas, no siempre son espirituales; Pero la concupiscencia ò ellas se dice espiritual, por que no està en el Organos corporeos, à donde estàn las ya dichas de los sentidos. Mucho se ha dicho de ellas en los antecedentes articulos, principalmente de la Jactancia, y soberbia, que es la Raiz originaria de todas; pero ahora veremos algo de las mas principales en particular, para que visto el daño se busque el remedio, ò à lo menos el alma se humille entre tantas miserias, sin juzgarse ya Santa, como le parece ò la monja que convulsa.

2. El apeteo ò buscar convulso vano, es uno como manantial de una general imperfeccion. De aqui nace el aborrecimiento ò la soledad, y al deramparo, y de ahi el buscar compania, sin buscamos la que ha fe no dà en solo Dios. Con las Criaturas, y con su comunicacion dercambra nuestro misero espíritu,



y si esta Criatura ve muere, o ve ausen-  
ta, queda tan afligido, y solo, que no se ha-  
lla bien con solo Dios, procurando otras, y  
otras que le sirvan del mismo consuelo, que  
ya no tiene por aquel lado. Esto pasa, no  
solo con la persona que se quiere, pero  
que sirve de parte a la conversacion, y per-  
dida de tiempo, sino con otras cosas en  
que estruá el consuelo, poniendolo cada u-  
no, segun el genio propio, en objetos bar-  
tantemente ridiculos, convirtiendolo todo en  
búsqueda consuelo. Y si se buscaban en la  
fè, o en la que pudiera aumentarse, tiene  
la bondad, de que por fin la fè como es nu-  
estra medicina, sirviendo de medio para  
que se aumentara: pero el apetito a el  
consuelo se enreda en todo, y como lo en-  
cuentra en la Criatura, con ella se ale-  
gra, y si la pierde, luego se entristece, co-  
mo perdida lamentable.



3. Esto tiene su origen en la pereza, la que es vicio general, que se introduce siempre que el alma no tiene algun obispo, que la estimule para la virtud. Esta si la fe no la endulza, es amarga, y el animo por eso empieza para seguir, entristeciendose de continuarse en ella, y cayendo perezoso en algun animo, tomando como báculo algun consuelo, sin el que, vendido de la pereza, dexaria de continuarse la otra.

4. Vease aqui la necesidad de consuelo, que como abuso que abre el paso a la sed, allana el camino al trabajo, al animo de vayo caido, y perezoso para lo bueno que le es amargo. De aqui se ve la aliacion del apetito al consuelo, quando aun si se hade trabajar busca en el trabajo consolacion, si had e por seguir en su virtuosidad. Este apetito al consuelo empieza mucho, y envia a nuestro animo, para que  
no



no descansar en Dios solo, buscando siempre  
pre animo en algo, en que estriba por su  
debilidad, como enfermo sobre el bordon. De  
aqui nace la necesidad de ser necesario en  
lo bueno, buscame algun vidente, que alha-  
que, y estimule el caimiento del animo, a  
lo que, aunque es sabroso, por ser vanto,  
aun no le gusta por no encontrarlo como ve-  
lo. Asi vemos, que la Musica en las Co-  
ng, y fiestas, sirve de alectivo para que  
el animo quite, de lo que no gustara sin  
ere como velo, que despierta su Espiritu a  
lar corar del Cielo. Del mismo modo se dis-  
tribuyen estipendio a los que asisten al Coro,  
para que el animo perezoso al Culto Di-  
vino, por verle amargo, sea estimulado con  
la material sabrosa distribucion para la  
atencion, que sin esa ayuda fuera fria,  
y se desanda; pero ere como velo quita la  
perezosa, allana el paso, y sacude el estomago



de la devidia, para que despues se obre la  
 virtud, segun la fe, la que sin esa ayuda  
 poru estan flaca, estaba perezosa; pero ven-  
 cida ya la perezosa, obra el bien del Divino  
 culto con loable merito.

5. Demente, que sino se mezcla en  
 todo algun consuelo, como animo ã la de-  
 bilidad perezosa, con que nuestra alma  
 miserada triste segun la fe, quando esta  
 no deleita, se cae el animo en un mis-  
 ma devidia, buscando soltar la carga,  
 que le abruma conmutando aquel bien  
 solido de las acciones virtuosas, por una vanidad  
 delicia ã que se inclina perezosa, y perdi-  
 da. Asi vemos los consuelos miserables,  
 con que se endulzan los trabajos, como son  
 la volidad, y el estudio; aquellos es amarguif-  
 rimas para ser continuas, ò de largas ho-  
 ras, sino tiene algun animo en que  
 descansar, y en que se deleite. Personas  
 hay



hay, que con solo la Casca del Favaro, aunque le falte otro convelo, hallam bastante convolucion en ese polvo. Este es descanso bastante, y diversion suficiente, para entretener con el gusto de ese sentido el peso de la soledad, o del estudio amargo, o de otros afanes, o enreñantes sin aboxer. El estudio tambien se endulza con la leccion de cosas varias, y entretenidas, y con la novedad curiosa de cosas varias: Pero quando el estudio es serio, y no loco, que divierte al animo, sino con afan para inquirir la Verdad, y hacen progreso en las Ciencias, y en las Artes, como la Verdad no se encuentra para de la luz alumbra, y alumbrando debete el animo, empueza con ciente sin aboxer, contra la qual pelea la virtud de la estudiantia: Pero para mantenerla, es preciso mucha mortificacion animada, la que por eso es rara, haviendo poco que hallen convelo en lo que es



tam amargo, sino sea que lo endulce algun otro ahijon de estimacion propia, que se logra en el singular adelantamiento en las letras, o por otras semejantes Valeduras.

6. Pero sea el ahijon que endulza el trabajo el que se fuere, es preciso que la debil firmeza que tenemos para obrar el bien, por que el es dulce en si, por solo ser bueno, y por que sin mas, que el por solo ser bueno, es delectable (debilidad que trae su origen, en haver perdido el sentimiento Verdadero de lo que es bien solido) es preciso, digo, que sea ahijonada de alguna misericordia dulzura, sino es que la fe, que es nuestra medicina, dandonos el gusto puro de la Verdad, como nada tan poderosa, como dura, y tenida. Esto se ve en qualquiera virtuoso trabajo que depende de lo sentido: pero quando se niegan esto como sucede en el ejercicio de la oracion, es mayor la peverosa repugnancia, a trabajo que no tiene



me, mas assi como, que la fe, por que en ese  
dixero exercicio (si se hace bien hecho) se  
encuentra luego una insuperable dificul-  
tad para proseguir, si no la callamos la  
fe; por que alli negados los sentidos, no  
havi como velo alguno por los ojos, ni por  
oidos, ni por los labios, y lengua, ni por o-  
tro sensible conducto, abstraída el alma  
de todo sensible comercio, para percibir por  
la fe las cosas de espiritu. ¿Que con-  
velo podria tener alli un alma habituada  
à obrar por el sentido, y que vive en  
el, y con el en perpetuo comercio, quando  
se ve reparada del sentido mismo, quan-  
do la fe poco le alumbra, y la increduli-  
dad nativa le vive de obscura sombra, pa-  
ra que vea las inmensas luces que  
encierran? Lo que hace es buscar con-  
velo en lo que le ha quedado. Ella se  
va a traer las imagenes que le han que-  
da-



dado, con estar se entretiene; ã estar se  
 ave; y ã ellas se ata, y de ellas, y con  
 ellas habla mientras para la hora, de-  
 seora de salir ã los sentidos, sin hallar  
 se sin ellos un breve rato. Y así el alma  
 mira viendo su perdición, y vanidad,  
 con que dexando la luz de la fe, se con-  
 vierte liviana ã la Criatura, por dexar  
 ã la Verdad eterna. Quiere trabajar con-  
 vigo mirando, para sacudir aquella devi-  
 da perezosa, y levantan en mente ã la  
 cosa de la fe, viene en sí una persuas  
 que le opriome quasi conde para regir la  
 vanidad, y mentiras, bolviendose ã caer en  
 liviandad, y perezosa.

7. Como el trabajar en esto es peno-  
 so, como lo es levantar con una Espiecha  
 unas muy pesada piedra, sucede que mu-  
 cho, ò dexan este trabajo, por desconfian-  
 za de robustamento, ò si le precisa estan por



Comunidad Religiosa, lo estan en lo de afu-  
era, y en lo exterior; pero su animo, ven-  
dido de la perezosa y desidiosa, ya no cuida  
de levantarse en alguna parada como grave  
piedra, quitando el venba caida, y en-  
treteniendolo en muros espirituales en la cu-  
rrosidad vana de sus mirables ideas, y  
mientras se acomoda el cuerpo, demente  
que tenga aquel consuelo, que no tiene  
por otro lado, quitando tambien de tomam-  
lo, con parca muchas veces la mano por  
el rostro, refregando la cara con la mano  
misma. Todo es por buscar consuelo en  
lo que le ha quedado, como no lo halla en  
la fe por su incredulidad: esta causa la  
desconfianza de hallarlo en Dios solo, es-  
trivando en ese summo bien unico, y sa-  
le cifrando el animo a buscarlo en sus  
sentidos. La razon de esto, es la que trae  
Philon, sobre la dificultad que hay en  
nu-



nuestra alma, ha estado a las cosas sensibiles, de desambos para esperar, y fiar de Dios solo el consuelo verdadero: difficile est (dice) credere soli Deo, propterea cognitionem quam habemus cum rebus carnalibus, que nobis persuadent, ut credamus, fidamus que Glorie Principatui, amicis vanitati Robori. Esta dificultad se viene a dar quando se desan todas las cosas a quel ratio de Regimiento, para tratar con Dios solo, creyendo, y esperando de el todo el consuelo, que es Dios mismo. Pero ni alli se saben animar a la fe, para evadir la sensible consolacion: Haec persuasiones eludere, et diffidere Creature per se infidelissime, ac soli Deo fidere, qui solus vere fidus est, Ver est animi magni, Celestis que non inveniatur illis rebus mortuibus.

8. De esta desconfianza que tenemos en el bien summo, como que el no basta para



para darnos comer uelo, nace el buscarlo am-  
sioso por medio de los sentidos; aun en ob-  
jetos apocados se busca no solo el deleite en  
lo sabroso, sino en lo aspero. ¿Pero como  
puede ser que halles comiendo y delicia en  
la aspersion amarga? Por que el apetito  
no es solo deleite en lo dulce, sino ademas  
esta en el animo un furioso apetito a sa-  
ber, y experimentar las cosas, sean dul-  
ces, o sean amargas, estando, o consis-  
tiendo la dulzura en solo la novedad de la  
experiencia. No desea el alma recibir  
molestia; pero por el desenfreno que tie-  
ne en desear la experiencia, y gustar de  
ella, toma de buena voluntad la pena  
murmura, y codicia lo mismo que trae mo-  
lestia. Este apetito es la curiosidad, la  
que sollicita el alma vaciar por todos los  
sentidos, aunque estos no encuentran dulzura  
en lo que experimentan. Por que, que  
de-



deleite se puede dar, en que, por exemplo, un toro mate a un hombre, o le estropee, y no obstante, aunque se entristecen de ver aquel horrible espectáculo, todoj gustan de ver el muerto, y se dexa con ansia ver embestir a la fiere, y quanto es mas furioso el animal, causa mas delicioso sabor, experimentando cada uno en si mismo dos afectos; el horror amargo, y horrible susto quando el toro hiere al hombre; y al mismo tiempo, el deleite de la curiosidad sana, de la experiencia nueva de las cosas.

Del mismo principio nace el gusto de ver cosas raras, y aquellos juegos de manos, en los que, aunque queda iluso el sentido, se veen con ansia deliciosa, y por verle a lo sentido cosa rara, y nueva, de aqui el amor a oír novedades, Gazetas conoço, sucesos impensados, aunque sean la raras.



2. Esta curiosidad repartida en todos los Sentidos, hace un estorbo continuado para no atender al bien unico, dexandolo frequentemente por atender a objetos ridiculos, como debetern la curiosidad del gusto. Este deseo ansioso de experimentar algo, hace la dificultad del alma que deciamos, y repugnancia al Regimiento. Ella ve y ve, como entre puertas, en las quales se halla una curiosidad como en una puerta de hierro, por que por afuera estàn en guardas las de los sentidos, que mal que les pere se les pone freno aquel Yato de sus extravios. Por otra en su interior no palpa, ni experimenta la fe, ni se asegura; por su incredulidad, de lo delicioso que le dice de Dios. Vease aqui el ansia de que se acabe la oracion, y apeteito de los sentidos a un uso, buscando el freno que se le puso para un remedio.



i ¿ que hace el alma puesta en esa estrechura? Lo que no hace lo ya dicho, de caer en perezosa con las ideas raras de su fantasía, con las que vive, y se entretiene, formada ã la Verdad de la fé (que va à buscar) al modo de lo que vio, y oyó, y al modo compuesto de los sentidos, para que ya en esto tenga el alivio de experimentar, y palpar, ya que le obligan ã creer, y si el sentido; y si el sentido interior, y apetito perciben, convuelto en las imágenes que forman, ó terminada dulce en lo que medita; con tal venible experiencia, se mantiene en la soledad gustosa. Pero quando no puede formarse imagen, ni en la formada experimentar delecte, desea amorosa salir de aquella estrechura, para buscar experiencia nueva en cosas que palpe, y en cuerpo que experimente.



10. Por este arduo trabajo que trae  
el recogimiento, vemos pocos Varones Religiosos,  
quando por el contrario se ven  
muchos virtuosos, que no temiendo y alon p<sup>a</sup>  
entrar en soledad, atendiendo à la s<sup>u</sup>, to-  
man facilmente renovar ocupaciones.  
Se ven muchos que predicam, confiesan,  
enseñan, visitan Carceles, y Hospitales,  
usan vocalmente multiplicadas devociones,  
andan las Cruzes, frequentan las Iglesias,  
y Jubileos, y assi discursos penales exer-  
cicio, que llevan vanosamente, aunque  
pensan: Pero Oradores se ven raras, que  
practiquen como conviene, el recogimiento de  
los sentidos, assi de afuera como de adentro.  
¿Que verà esto? ¿Que hade ver! Por que  
en los exercicios de afuera, aunque sean  
renovar, tienen los sentidos el animo, y  
conuulo de lo que palpan, y experimentan;  
pero quando se les niega en sus y mi a-  
don-



dentro hay experiencia sensible que de-  
 leite, queda la curiosidad con dura carga,  
 y se mata al alma obligando a que crea,  
 y que camine en fe desnuda de palpables  
 experiencias, hecho ya a obrar por el  
 sentido, y con amigable comercio con un  
 sensible modo. De esto nace el hablar mu-  
 cho en el secreto del animo a Dios, decirle  
 muchas cosas, hacer actos con mil expre-  
 siones de la fe, o de esperanza, o de amor,  
 usando con mas devocion, y delicia, de  
 aquellas expresiones jaculatorias, y oracio-  
 nes. ¿Y por que esto se hace con mas sa-  
 bor, y mas facilidad? Por que aqui ha-  
 lla el sentido extension a donde arriber  
 en lo que palpa, y en lo que experimen-  
 ta, palpando, y experimentando, que o-  
 bra, que ora, que habla que dice, y que  
 se responde, quedando muy contenta quan-  
 do ha hablado con Dios grande en cosas, sin  
 ven



rex, que aunque es de modo de orar sedu-  
loable, y bueno, por lo que tiene de fe, y  
de esperanza, y de humildad; ~~pero ni la~~  
~~fe~~, ni la esperanza, ni la humildad es-  
tán puros, ni libres de la Justicia es, è  
imperfecciones, las que obscurecen la be-  
llosa luz que Dios comunica à sus de-  
votos.

11. De Santa Catharina de Sena se  
cuenta, que en cierta ocasion preguntò à  
Christo Senor nuestro de este modo: Quare,  
ô Domine, Semper tuus tot mysteria non re-  
velas sicut in precedentibus seculis? Res-  
pondit: quia anime non accedunt ad me nunc  
ut me audiant tanquam Magistrum, inte-  
rius in silentio docentem, sed potius ut lo-  
quatur; et adeo loquuntur, et mihi non con-  
cedant, ut eam alloquam. De adonde se vee  
la obligacion à obrar, segun el sentido, y  
el consuelo mixto de mantenerse en modo,  
cum



aun en el Comercio, y trato del Espiritu.  
 Esta incredulidad obscurece la fé para que  
 no ilumine con todo su Resplandor: Pero son  
 dichos, los que á lo mejor renunciando los  
 consuelos de los sentidos, los buscan adentros en  
 las Verdades de la fé, aunque vea con la  
 obligación al sentido intencional, y á sus ima-  
 genes, y sensitivas operaciones, y aun así  
 debe ser á los principios; y así se debe  
 atender á los parulos, no haciendo mu-  
 chos que puedan obrar de otro modo, sin  
 el qual, por lo comun fueren perden en ellos  
 el fruto mismo, por adelantarse la mala yer-  
 ba antes de tiempo: pero en la Verdad,  
 es gran cosa, el que un alma mortifica-  
 da en las consolaciones sensitivas de afuera,  
 se anime á los pechos de la fé (vea como  
 se fuere) para hallar en su Verdad el  
 remedio á sus desordenados apetitos, con q.  
 convida al mundo, alhaga el sentido de la  
 can-



carne, y persuade la mala costumbre. Por  
que la fe mira, obrando el Alma con  
simplicidad, la ira de atando de un sen-  
sible, y apocados modos, para en su anchura  
su conocimiento en universonalísimo, y pro-  
fundos abismos de luz, en que tenga, y  
encuentre la Nojion de la paz, llena de pu-  
rísima, y espiritual consolacion.

12. Pero en lo dicho se ve la dificultad de practicar la fe, y rendirse à ella p.<sup>a</sup> percibir su luz pura, por que de este animo à lo que se palpa, y à lo que el sentido interior experimenta, nace otro estorvo, que como nube densa, obrubila el resplandor de la Fe, y su purísima luz: Conviene à saber la esperanza propia. Esta es la persona cosa, que mas nos pierde, y obrubila estas bellas luzes. Esta tiene su Raiz en la soberbia, oculta, o en la estimacion propia. Esta es excesivamente grande, y profunda,



sin que la misma alma la conozca; y como nadie espera en quien no estima, así tanto menos se estima á Dios, ni se hace ningún grande concepto de él, quanto menos nos afirmamos en Dios; y tanto más nos esperamos en nosotros, quanto mayor es el concepto apreciativo con que nos amamos, protestando esta estimación misma, con disminuirnos á nuestra esperanza, y á nuestra fe-licidad, sin rendirle á la fe que nos dice, que solo Dios puede ser nuestra esperanza única, no pudiendo nosotros ninguna cosa. Sine me nihil poterit facere.

10. De aquí nace, que no solo fiarnos de nuestra diligencia, y astucia de nuestra ideas, y afanes en los bienes de afuera, sino que tambien adentro en el trato con Dios, y en buscar el espíritu por la fe, fiarnos nuestros progresos de nosotros mismos, sin rendirle nuestra so-ber-



benvida inmedula a la esperanza unica  
que la fe nos demuestra. De aqui tierra  
el origen, el desasosiego, la inquietud, la  
amargura, el desmayo, el deseo de que-  
ren desoarlo todo, sino experimenta el al-  
ma, y vee, palpa, y se asegura, de que  
obra para quedari satisfecho. No puede  
hallar la paz, y descanso, en el que solo  
es descanso verdadero, y la pacifica ale-  
gria, que hizo todas las cosas que ale-  
gran. En su esfuerzo fia, multiplican-  
dolo de mil modos, como en palpan lo mul-  
tiplicador actor, expone, y sensible a ella  
mismas, y en arirse a ellos, como el que  
naufraga se abraza con la tabla que por  
fortuna le queda, en eso esta su esperan-  
za, siendole lenguaje arabigo, decirle que  
espere en Dios solo. No hay que hablar-  
le lo que dixo Isaias: Qui in tenebris  
est, et non est lumen ei speret in Domino,  
et



et innotatum sup em. Deum suum.

14. La diligencia al sentido, sin saber que hai otra cosa mayor en quien esperar, como lo alumbró la fe, hace que espere el alma en el sentido mismo, y con él quiera valer como a nado en tan endeble madera, y aunque cada dia lo experimenta medio flaco, no obstante, sino se afirma en él, se turba, se espanta, se hunde, y naufraga, procurando con ansias fatigosas agarrarse de sus propias fuerzas, faltando en eso mismo, a la fe, que avisa por el Profeta: qui credidit non festinet. Esto es que no se acongoje, aunque todo falte, como la fe este firme, viendo señales de firmeza, quando el alma no se angustia, ni ansiosa se inquieta, aunque se hunda en interiox cara, o que la tierra toda se conturba, y se aplasten los mismos montes: así



exa la fé de David. Deus noster (scia)  
Refugium, et Virtus, adjutor in tribulatio-  
nibus: propterea non timebimus, dum tur-  
batus terras, et transferentur montes  
in con maris. Pero nosotros à qualqui-  
er viento, ò qualquier tempestad, al ver  
los olas que nos cubren, sin ver, ni pal-  
par la orilla, acudimos, no al Salvador, q  
parece se hà dormido (que esto bien hecho  
fuera muy justo) sino à nuestros fuer-  
zas, à nuestros ahincos, à nuestros esfuer-  
zos, à nuestros actos, y diligencias, ponien-  
do en cosa tan debil la esperanca, y como  
no se halle, ni se vea cosa alguna que se  
palpe, ò experimente à satisfacion de la  
estimacion propia, Caemos en inconsolable  
amargura, desidia, desconfianza, y horror  
à la fé, que no dà luz de alguna sensible  
consolacion. Animos yendadadamente, mo-  
die fidei, Juzgando contra la fé misma,  
que



que dixerunt: qui non dormitabit, neque  
dormiet, qui custodit Israel.

15. Esto nace del pequeño concepto  
 que tenemos de Dios, y del muy grande  
 que hacemos de nosotros mismos, por el  
 que no en Dios, sino en nosotros nos espe-  
 ranzamos sin entenderlo. Esta esperan-  
 za propia (que en su origen es soberbia,  
 ó estimación propia) es la que nos daña  
 para hacer grandes progresos en la fe mis-  
 ma, y tanto mayor es el daño, quanto no  
 se conoce el mal, ni se busca el remedio; y  
 buscando otros no se dà en el punto, mien-  
 trar los remedios mismos estuvieren practi-  
 cados, (como de ordinario lo vemos) en con-  
 fianza propia, sin que haya remedio de  
 rendirle humilde el alma à la esperanza  
 unica: por que la ignorancia de almas  
 justas, hace, que ni por el pensamiento  
 les pare, el que tienen tan gran mal, qual  
 es



es. esperan mucho en si, y muy poco en Dios: por que los pobres simples juzgan, que con decir: Espero en Dios solo; yo soy nada; soy un abismo de misericordia; de mi no hay que esperar cosa buena; y cosas de esta laya: y por que veen en si, que esto lo dicen con todas veras, y de todo corazón; que con eso ya se hizo todo, y ya se les acabó la esperanza propia, y que tienen la esperanza unica, y que ya en este particular no hay que temer; siendo así, que si logran esta esperanza puesta en la unica Verdad eterna, no havian de merecer mas para ser bienaventurados: Beati  
omnes qui confidunt in eo: estando lleno de honrabuena el texto sagrado, dandola como excelentissima, y afortunadissima fortuna a los que logran tal esperanza.

16. Vease aqui un mal en que no ha reparado la monja consultante, la q<sup>da</sup> dice, que



que treinta años anda reprimiendo sus pa-  
 siones, y no sabe reprimir, ni ha sabido nun-  
 ca renunciar la estimacion propia, para no espe-  
 ranzarse en si misma, ni en sus cosas, tur-  
 bandose tanto asi que oyó decirle al Direc-  
 tor, que estar estaban perdidas, o manchadas:  
 Y no solo se turbó, de vergüenza, y se puso á pun-  
 to de desesperar; sino que el remedio que dio  
 fue buscar en si misma, satisfacion, y es-  
 peranza, procurando convenir al Direc-  
 tor mismo con aquellas pruebas de su sufi-  
 ciencia, que se veen en su Consulta. Con  
 esto se colige, que su Oracion, o trato in-  
 tenion con Dios, está fundado en su sen-  
 tido, en sus esfuerzos, y diligencias, con-  
 solandose, en lo que por fortuna (que juz-  
 ga ella) algunas veces palpaba, y percibia  
 de temerario, u otros movimientos, que ella  
 llama amoros y apasionados; pero en la verdad,  
 están muy lejos de ser puros, estando esca-  
 da



almas soberanamente tenas, y siendo tan  
estimadora de si misma, esperanzando  
no en Dios, sino en ella propia, sin conocer  
era merecida, que es aun mayor de dicha.

17. Ella, quizá, y otras como ella  
ignoranter, dixian: Puer que? Si no hemoy  
de fiar de nosotros mismas, ni de nuestros  
coras, sino solo en Dios, y no en lo que pal-  
pamos, y experimentamos por el sentido,  
hemoy de estar en la oracion ociosas? No  
hemoy de hacer algo de nuestra parte? No  
nos hemoy de ayudar para que con nues-  
tra diligencia cooperemos à la s<sup>e</sup> misma,  
y Divina gracia? Ya se ve, que nos de-  
bemos ayudar, y mucho esforzarnos, y  
ayudarnos mucho, siendo preciso el yemimi-  
ento de ~~nosotros~~ mismos para la conquista  
de un Reyno, que à fuerza de victorias se  
gana la palma. Regnum Coelorum vim pa-  
titur, et violenti rapiunt illud: Pero en ra-  
ber



ben vencerse, está saben ayudarse; y lo q<sup>e</sup>  
 vemos es, que por lo común, juzgando que  
 se ayudan, y que se esfuerzan, experimen-  
 zándose muchos en sus ayudas, y esfuer-  
 zos, se desayudan poniendo q<sup>e</sup> mandes es-  
 toros.

18. No te se dice que no obras, ni  
 que estes ocioso, ni que no hazas, sino  
 que lo hazas bien hecho. En lo de afuera  
 que toca á sustentarse el Cuerpo de comi-  
 da, y vestido, dixo el Salvador que mira-  
 ramos á las Aves del Cielo, las que  
non laborant, neque vesti, neque congregant  
in horrea, y sin eso afanar las  
 sustentan permanentemente el Cele-  
 stial Padre: et Pater Coelestis pavit illas  
 y dixo que no pensaramos en el dia  
 de mañana:  nolite cogitare in crasti-  
num: Y no obstante, no quiere que  
 esteem los hombres ociosos, sino que  
 bus



busquen el sustento con trabajo: In  
sudore vultus tui vercetur pame tuo:

Para parte de penitencia de haver co-  
mido la vedada Vianda. i Puer que  
quiere decirnos el Salvador quando no  
dize: nolite solliciti esse dicentes, quid  
manducemus? Cir acaro deonrefarong

el descuido, o negligencia en las tareas  
laboriosas para sustentan nuestra vida  
cada uno, segun sus circunstancias?

No por cierto. Por que, sicut dicitur ad  
volandum, homo natus est ad laborem.

i Puer que nos quiere decir el Salvador?

Nos quita, no el afan, no el trabajo, sino  
la esperanza que tenemos en los afan-  
nes murmurar, las congojas, las solitudes,  
y fatigas, como que en estas consiste el  
todo, fiando tanto de nuestras manos, como  
si el Criador, y Provedor general no tubie-  
se cuidado alguno de nosotros.

Assi



19. Así se vee tal afán, tal sol-  
licitud, y congoja en el adelantamiento de  
nuestras cosas, que el Alma aborrida, y  
empapada en esta solitud laboriosa del día  
de mañana, se olvida de Dios, y de su pro-  
videncia, como si solas las diligencias pro-  
prias fueran el origen, y no Dios, de más  
fortunas. Vease aquí el mal que tiene su  
origen, en la carencia ninguna fe, y ninguno  
concepto de Dios, y mucho de nosotros, ali-  
quod a creere, y esperar en lo que vemos,  
y palpamos; y como vemos, y experimenta-  
mos a nosotros propios, quando palpa-  
mos nuestras diligencias, y vemos que  
estas van con la conveniente astucia a la  
satisfacción propia, entonces se veen na-  
cer las alegrías de las esperanzas, no en  
Dios, (a quien poco se estima, y de cuya  
providencia se tiene baja idea) sino en sus  
fuerzas, y propias astucias, que es lo que  
sa-



sabe hacen nuestra naturaleza consum-  
pida.

2o. Lo mismo para quando se bu-  
ca por la fé el espíritu, para el espíritu-  
al sustento. No te ve dice que no trabajes,  
que no obxer, ni que esteer ocioso, ni des-  
cuidado; antes si cosa tan grande, y tan  
sublime, pide aun mas cuidado, mas diligen-  
cia, y esfuerço, ~~sagrado~~, que los que se  
suelen hacer para las cosas apocadas del  
siglo: lo que ve nos dice, es, el modo de el  
trabajo, el de la diligencia, y esfuerço, pa-  
ra que estar no nos viviam de estorvo, co-  
mo le sucede de ordinario á los amadores  
de si mismos. Trabaja, anhela, y cuida de  
esta grande empresa, qual es adelantando  
la fé, que es la que nos puede curar.  
¿Pero en que se debe trabajar? En mortifi-  
cacion, y renunciacion esta propia estima-  
cion, con la que cada uno esperamdo en  
su



su trabajo, y en su afamado anhelo, pone mil estorvos à la fe, y mil nubes à su clara luz. El cuidado haze ven en Remun-  
 cante à ti mismo, y valiendote de todo lo  
 medio utiler à ese asunto, no buscandote  
 à ti mismo, quando te parece buscar el  
 bien unico, sino vendin la duada, y tenia cen-  
 viz al yugo de la fe, que dice que nada  
 somos, nada podemos sin Dios. Sine me  
nihil poterit facere.

21. Ahora puer, qui crediderit non  
festinet, quien se rinde à la fe por nin-  
 guna estimacion que tiene ya de si, tiene  
 paz, aun <sup>en</sup> las tinieblas de los sentidos,  
 que nada alumbran, ni corar algunar  
 minutnam, no se afana, ni congoja por  
 buscar con puer unora festinancia el reme-  
 dio de si, sino en Dios. Pero al contrario  
 ergo esfuerzo congojoso, esos conatos vi-  
 olentos, ergo animientos à lo sensible, era  
 pro-



propiedades ã lo palpable, esar incomsolu-  
bler amarguras, y desesperadas quejas,  
sobre que nada hago, sobre que soy per-  
dido, puer que no palpoy experimento,  
y que otra cosa es, que faltar ã la fe de  
Dios, y ã la esperanza Verdadera, por po-  
nerla en una cosa mixta, qual es el  
Sentido apocado, ã quien creemos, y en  
quien sin conocimiento nos esperamos?  
Yeare aqui en que se debe trabajar, y en  
que se debe poner todo cuidado en aman-  
car este amor tierno, y delicado por abor-  
recimiento propio. i Y esto no es trabajo?  
Y muy grande; y tan enorme, que apenas  
se halla, no solo quien lo tome ã su car-  
go para vivir en solida mortificacion de  
espíritu; pero ni se halla facilmente q<sup>n</sup>  
lo perciba, ni entienda con la Justicia y  
nonancia, aun de almas que se tiemen  
por oradoras; pero siempre currida fuer-  
te.



tormente á sí mismas, por más enve-  
nadas que tengan.

22. ¿Qué sería esto? La obligación  
de entenderlo todo, y de la fe misma por  
medio del sentido, sin percibir otro subli-  
me modo. Y de la verdad, por lo común, no  
conviene otro modo que el del sentido para  
Espiritus groveros, á los que aun los Luz Di-  
vina no los ha ilustrado: pero pueden con  
la envenenada de sus obligaciones, y  
propiedades, procurando tener paz, y qui-  
tud en la obscuridad; renunciando esos  
impulsos congojosos, por chupar violenta-  
mente el espíritu; sosegando los deseos del  
amor propio, que quiere que se haya su  
gusto, sin ser que es mal medio para eso  
mismo el empinarse, y como dan brinqui-  
tos para tocar con la mano en el Cielo; y  
sin ser, que sola la pobreza de espíritu, y  
desinterés propio con que el alma queda  
de



de ser tratada como Dios quita, es el me-  
dio oportuno que la fe ministrada, sin que-  
rer no obstante, obedecida por soberbia ocul-  
ta. Estos deseos ( que son, no del Espiritu  
Santo, sino nuestros ) son nuestros Señores,  
que nos atormentan abriendo mas las llaga-  
ras, quando yamos à ser curados de ellas,  
examinando de deluego la medicina.

23. El buscar medios para sosegar  
estos tumultos de deseos inquietos, que traen  
tantos penamientos alborotados, y cuidados  
sobre nosotros mismos, en eso està la prác-  
tica de la desconfianza propia, y de que  
la fe crezca, y para hallarse en la orad-  
cion la medicina que buscamos, y de que  
se diga en los siguientes Artículos: Por  
que ahora solo se descubren las llagas, q.  
son tantas concupiscencias, que nos obnu-  
bilan, siendo la muy permisiva esta es-  
peranza, en nuestras cosas, y no en las  
Yer-



Verdad eterna: por que esta incredula  
esperanza nace de la estimacion propia  
que el Alma tiene à si misma, y à sus  
modos, y cosas, y esta estimacion es la so-  
berbia misma, que es la Raiz primaria  
de todas las otras concupiscencias.

24. De esta misma estimacion, que  
cada uno tiene à si, y à sus cosas propias,  
nace el gusto, que no es gusto, y el conten-  
to que no es contento, sino vanissimo  
engaño, de que veni que los otros la es-  
timen como muy apreciables. Es este ci-  
eroto apetito de ser temido, y amado de  
los hombres, sin mas fin que tener un  
gozo vano, que no es gozo, sino un menti-  
roso embelero: es una fea lactancia, que  
trae cierta dulzura, de la que nace prin-  
cipalmente la Obscuridad de la Je, para que  
no amemos à Dios en Verdad, ni le tem-  
gamos casto temor: Así dixo el Salvador,  
ha



hablando de este estono grande de los  
fè: Quomodo poteritis credere, qui glori-  
am ab invicem accipitis? i. Y quien po-  
drá Remediar esta fea llaga, sino sea la  
Divina Misericordia, que nos descubra  
la Verdad eterna? Pero Dios resiste  
ã los soberbios, y truena sobre los am-  
biciosos de honra, dando à los humildes  
su gloria, empeñado en levantar à los  
pequeñuelos, y bajar con el polo, la alta-  
renia de los mar grandes, para que  
tiemblen los fundamentos de los altos mon-  
tes.

25. Y que hemos de hacer? Por  
que no podemos huir de ser amados de  
los hombres, ni de ser temidos, ni debe-  
mos, ni podemos dexar la honra, como  
se pueden, ò deben dexar otras cosas  
delectables, que no son precisas à la natu-  
ralidad, mortificando la en lo que con-  
vicia

osa-



osamente codicia; y si en dexar esto, o  
 lo otro se ve facilidad, o por el contrario re-  
 pugnançia, segun esta, o aquella es ma-  
 yor, o menor, se ve en ese punto la  
 mayor, o menor condescendencia, que tie-  
 ne de sus concupiscencias el Alma: Pe-  
 ro en el apetito de ser amado, y honra-  
 do de los hombres, i quien cabe en el es-  
 tado en que està, para dexar quanto di-  
 mos a Dios, o quanto se ama a si? Por  
 que no podemos vivir tan mal, y fuerda  
 una gran demerenda el ser muy perdi-  
 do, para que todo nos aborrecieran, y  
 de ese modo mortificara la honra. Por esto,  
 assi como no podemos dexar la buena, y  
 exemplar vida, ni podemos renunciar la  
 alabanza, se aqui se ve el peligro en  
 que estamos, por que nuestra vanidad  
 se mete en todo, y nos amarra en todas  
 partes el lazo, para que quitando de  
 Dios



Dijo el gozo de ser amado por el mismo,  
lo pongamos en la mentada de la opini-  
on de los hombres, engañada; por lo que  
y viniendo nosotros á ser amados, no por  
Dios, sino en su lugar, seamos parecidos  
al primer pecador que se penitio por aqui,  
y con esta semejanza en su soberbia, no  
tenga por mayor, como seguidor de su  
altanería

26. ¿Y quien sabe, ni examina lo  
que en esto para? Solo sabemos, que de  
la alabanza sentimos alegría. ¿Pero q.  
sabe, si esta alegría gozosa nace de la  
misma obra buena, ó es alegría expuesta,  
vanda, y no sincera? Mas sabemos una  
cosa por experiencia; que si la obra bu-  
ena trae alabanza, se aumenta el gozo  
de ella misma, y si trae vituperio, sien-  
do la obra la misma, disminuye la  
conciencia, ó quizá la cubre de amara-



gura. De adonde se ve el origen profun-  
 do, y secreto de nuestro gozo, en el bien obrar,  
 que no es puramente Dios. Es verdad,  
 que la alegría quando resulta de la obra  
 alabada, ò el sentimiento quando trae vi-  
 tuperio, pueden naxer de buen principio, con-  
 viene á saber, por amor del prójimo: esto  
 es, alegrarse de que este obre bien quan-  
 do alaba, y sentir que obre mal quando  
 vituperar: esto si fuese así, fuesen una gran  
 cosa, por que debemos holgarnos de nues-  
 tras alabanzas, no por ser miras, ò pa-  
 rior mí, sino por alguna utilidad. Pero en  
 la verdad, lo que vemos es, que si el vi-  
 tuperio es hecho á otro, y aunque sea igual  
 en la culpa, con el que injustamente se  
 hizo contra nuestra honra, más sentimos  
 este que aquel, aunque el pecado del pró-  
 jimo sea igual: De adonde se ve, que la  
 alegría en las alabanzas, ò amarguras  
 en



en las de honras, no son puxar por Dios,  
sino que aun vive en nosotros oculto el de-  
petito a ser amador, y temidos, temeramen-  
te soberbio, y pontiador, sin poner remedio,  
ni aun hallarlo, sino que venja del Cielo.

27. Con estas tentaciones (llorou  
S.<sup>m</sup> Agustin) somos tentados cada dia, y  
sin cesar: y vos, Señor, nos mandad, q.  
seamos en esto continenter: Puer mandad  
lo que quisierdes, como hagais lo que man-  
dais. Bien sabeis, Señor, los suspiros de  
mi Corazon, y los rios de lagrimas, que yo  
pon esto de enxada, por que no puedo facil-  
mente entender si estoy libre de esta per-  
tilencia, y temo mucho los secretos de mi  
alma, que conoceis vos, Señor, y yo no de-  
cavo de conocer. Esta luz con que el al-  
ma conoce la Verdad, y con ella se hu-  
milla para implorar la Divina Mife-  
ricordia, y de la medicina, es el reme-  
dio



dio de tantas miserias. Vease ahora la obscuidad de la que comulga, que no solo no floxa su soberbia, sino que cree, q<sup>e</sup> ya no tiene, ni jamas tuvo Jactancia, en lo que se vee su derribo.

28. De esta misma Raiz de la propia estimacion nace la embidia. Esta concupiscencia es totalmente oculta a las malignicias, que se nos vend en por alabar ya perfectar, y enamorar. Estas, asi como nos dicen, que no tienen Jactancia, asi afirman no tener embidia: ellas nada saben de si, ni conocen su propio mal; por que solo saben, (y mal entendido) aquellos dos vicios, que traen alboroto, y por eso son de ellas advertido: El uno es la Luxuria; esta es bien conocida por lo que inquieta, y perturba con los Remordimientos, de si pe- que en cosa que tanto afrenta, se abomina; y no viene el pensamiento de mil leguas,   
 quan-



quando vedair di turbadas, y exempulosa  
sin hallante remedio, que de paz a sus fa-  
tigar. El otro es la ira: Esta no es tan co-  
nocida, sino quando la amargura de una  
impaciencia amargada, y congojada, que se  
despica en palabras picautes, o en secretas  
murmuraciones: Pero fuera de estos dos vi-  
cios, de los otros cinco Pexera, y Gula, y mu-  
cho menores de los otros tres Abaricia, Em-  
bidia, y Soberbia, no saben cosa alguna, sino  
es quando estar cosas tienen algun gran  
deseñeno, que les pone el vicio como de  
bulto.

29. Assi sucede en la embidia:  
esta les es oculta, y con toda satisfacion di-  
cen, que no la tienen, ni por parte algu-  
na la reconocen en su conciencia; y no ve-  
en que la embidia es vicio espiritual, y  
por eso difícil de conocer; y conocido, muy  
dificultosa su curacion. Es vicio, q<sup>e</sup> toda  
en



en la Raiz misma de la estimacion pro-  
 pia, y por eso hay mas dificultad en cu-  
 rarlo, tanto mas, quanto se acerca al trax-  
 co: Y solo en Ven, que su curacion es la  
 misma Caridad, se vee por el Remedio, ser  
 tan excelso, quanto sea la altura del Vi-  
 cio, y quan texadamente se arraiga para  
 curarlo. Es asi que esta Embidia, ò na-  
 ce del apetito ò la singularidad con q.<sup>e</sup> ca-  
 da uno quiere ser singular en todas sus  
 cosas, ò es el mismo vicio de la singula-  
 ridad misma sin distincion alguna, y  
 ya se ha dicho lo texo del vicio, y apetito q.<sup>e</sup>  
 todos tenemos ò parecen singularer entre  
 los otros, cada uno por su lado; y en lo que  
 cada qual adora en si mismo, gusta de  
 que otros lo admiren, y celebren, y ese gus-  
 to delicioso se aumenta, si logro que na-  
 die se le anteponga; y se disminuye ese  
 gozo tanto mas, quanto se vee que otro  
 ti.



tiene mas perfeccion, sobre la qual no  
pueda prevalecer.

30. Veare aqui, quam arraigada  
esta la embidia, aun en personas virtu-  
osas, que logran en otros vicios muchas  
palmas: Por que tanto quanto mas se  
ama a si mismo, mas que no al Proxi-  
mo, tanto mas se deleita en su cora-  
cion, alegrandose mas de verla en si propio, q.  
no en su hermano. Derivante, que aun-  
que no me pere (que este es bastante  
bien) y aunque me alegre de su per-  
feccion, no obstante, mas me delectan la  
mia, que la de ayenar, y mas gozo re-  
sulta en el animo, de que la propia se  
publiquen, se admiren, y se alaben, que  
quando se oye que la del Proximo se es-  
timan y son celebradas: y tanto mas  
se disminuye la alegria de las virtudes,  
y habilidades (que no puede regarlas en  
su



su proçimo el hombre miserable) quã-  
to mas esta fuente, è interva la alegria  
de que sus cosas sean grandes, y se ce-  
lebraren. De aqui se puede ver tambien algo  
de lo tanto que vale, y se avvanca de mu-  
extra mala Lepa este Sacramento de la  
embidia, por estar texadamente firme, y  
fuente la alegria de nuestras cosas.

31. S.<sup>n</sup> Agustín, aun siendo ya  
muy Santo, reconocia aun la embidia de su  
espíritu, la que fue avvançada de su animo  
por singular privilegio. Así se lo dice el  
S.<sup>n</sup> Cirilo Alex.<sup>o</sup> limitano, en la Carta que  
traxo Eusebio, Discípulo de S.<sup>n</sup> Jeronimo. En  
esta le pide el Augustino, que como testigo de  
los prodigios que sabia del gran Jeronimo  
recien muerto, se los participare, como el mi-  
mo le noticiaba los que sabia. Con esta o-  
casion le dà cuenta de cierta vision, en  
que el Santo S.<sup>n</sup> Juan Bautista le visitò,  
tra-



trayendo á su lado á S.<sup>n</sup> Genonimo. No  
es de este lugar referir la vision, ni lo  
que en honra del Compañero dixo S.<sup>n</sup>  
Juan; pero sí lo que dice S.<sup>n</sup> Agustín  
al S.<sup>to</sup> obispo de Jerusalem. Esto, (dice)  
no lo cuento por alguna vana alegría,  
y complacencia; por que os hago sa-  
ber, que el gran bien que me dexò es-  
ta vision, fue, el extinguirse en mi  
conaxion la embidia, alegrandome y ad-  
mirar de las cosas ajenas, que de las  
mias propias. ¡ Que prodigio! Este es su-  
to nuevo, para nosotros desconocido. Este  
es suito sublime, que no se halla en no-  
sotros miserables, ambiciosos, soberbios,  
amadores de nuestras cosas, y despreci-  
doras de las ajenas. Pero sepamos hu-  
millarnos, y reconocen las lagas, para  
imploxar la medicina, la que se dà, aun-  
que tarde, à los que lloran por ella.



32. La misma ignorancia hay de la avaricia, que de la embidia, negando qualquiera que tiene tal vicio, sin querer jamas confesarlo. Juzgan que ese vicio se halla solo en Mexicadenses, y Frateses, hombres miserables, y quando. Este nombre avaricia, parece que no cabe entre gente Religiosa con voto de pobreza, ni cabe en gente virtuosa, y limosneada, pero se engañan: por que tanto cari es difícil cumar la avaricia, quanto la embidia, y soberbia; y tande, mal, y nunca se annuncia como conuenia: Esta passion ò nuestro interes, es un hombre infernal de concupiscencia, que tiene abudado todo hasta los Altares, y los Claustros mas recobtos: ella se anida en el pecho, haciendo guerra de qualquiera cosa que le dexan, y deseando mas, y mas en el animo, ya que no pueda ser  
em



en el efecto. A estas les falta mucho  
poco llegar a la pobreza de espíritu, y  
hasta que esta sea perfecta, aun queda  
en el nido la avanicia: demente, que  
hasta que el oro sea tenido en el precio  
mismo que el estienol, no está bien per-  
fecta la pobreza de espíritu: Por que en  
haciendo del oro (o cosa que lo valga) al-  
guna diferencia, no tiene el animo aque-  
lla simplicidad infantil, que quiere de  
nosotros nuestro Salvador. Los Niños jue-  
gan con el oro como con un tesolote, que  
suelen comprar por solo un Confite, en que  
se ve la misma diferencia, que hacen  
del oro al dulce: pero nuestro animo d-  
vamiento, hace mucha diferencia del doblon  
al Real de plata, estimando mas aquel,  
que a esta.

33. Es verdad, que hay muchos que  
con liberalidad reparten sus Caudales a los  
po-



pobres (que es bien bastantemente gran-  
 de) pero no por eso se veen libres, por que  
aun aman el oro, y la plata, aunque con  
animo de don limarlas, y en los tiempos  
minima y en arida la curacion sin cono-  
cerla. Esta es el amor al dinero, (o cosa se-  
 mejante) y aunque este amor sea men-  
 sionario, y bueno, por ser para fines sa-  
 ludos, pero aun no es la pobreza de espiri-  
 tu, que hace al hombre perfecto, mientras  
 hay esa aficion al oro, sea por lo que se  
 fuere el motivo, ni es tal valor adquel bi-  
 enaventurado, qui propter aurum non abiit,  
 y de quien se solicita la noticia, para dar-  
 le la alabanza: i quis est hic, et lauda-  
bimus eum? Por que aunque parece  
 que es solo ese amor, afecto al proximo,  
 y amor a dar, pero no es asi, quedando  
 el animo manchado con la avaricia, y  
 el apego a lo que por fin es todo, y no es  
 el



el bien unico, al que no puede nadie con el  
amor al dinero servirle, no siendo dable  
servir a un tiempo a dos señores: non po-  
testis Deo servire, et mammonae.

34. S.<sup>n</sup> Francisco de Asis, ni aun  
lo queria tocar; por el peligro, de que solo el  
contracto material excitare la afeccion: es este  
interese pegajosa pez, que se aliza en  
qualquiera cosa con la afeccion a ella, y sa-  
bemos, que, qui tetigerit piscem, inquinabi-  
tur ab eo. S.<sup>n</sup> Hilario Abad, no quiso, ni  
tocar, ni dar aquella gran cantidad, que le  
ofrecia Orion, Varon riquisimo, por haver  
decido al Santo, quien le havia librado de  
la tirania del Demonio; que poseia su  
Cuerpo, no quiso tomar nada de su limo-  
na diciendole: non legisti, quid fieri, quid  
simoni, parvi sunt? Entones Orion Uoran-  
do por ven que no recibia su oro, amadio di-  
ciendole; que a lo menos lo tomara para  
re-



repantindo à los pobres: Pero el Santo A-  
 bad le respondió: tu melius tua dona di-  
tribuere poter, qui per verba ambulat,  
et nocti pauperes. Ego qui mea Reliqui cum  
 aliena appetam? Y despues añade à mi  
 intento, lo que se sigue: multis nonnem pau-  
perum Ocurio Avaritię est, misericordia ve-  
ro autem non habet melius nemo erogatt,  
quam qui tibi nil vereratt.

35. De aqui se ve, que si la mi-  
 sericordia no conoce arte, no es todo mis-  
 ericordia, quando hay tanto arte, y artifi-  
 cio, asi para la sollicitud se buscan que  
 dar, como en la distribución, acomodandola  
 esta cada uno, segun su ligado genio, y se-  
 gun la estimacion que se lea del oro,  
 aun quando juzga que lo desprecia, dan-  
 dolo con toda su covar, por que aun no  
 le tiene por estiercol, quando en el danto  
 obrenva modos alijados, y apocados como ve-  
 low



los en los reflexionados artificios, los que  
dan a entender, que no es todo oro puro  
de amor, lo que reluce como el Onopel. Otro  
sugeto le ofreció a S.<sup>m</sup> Hilarión diez libras de  
oro para el efecto mismo, y la respuesta  
fue, mostrándole un pan grosero de cebada,  
que era su vianda frecuente, diciéndole:  
Qui tali cibo aluntur, cuius pro luto ducunt.  
Esto si que es estar la avaricia curada;  
pero nosotros tenemos un corazón avasien-  
to, y se nos van los ojos tras el oro, y nos  
alegramos con cosas apreciables, y nuestros in-  
tereres, queriendo componerlos con los sa-  
grados amores.

36. Es muy difícil curar la ava-  
ricia; quam quidam appetenter exhauserunt  
à fide: y según está en cada uno de los que  
se tienden por virtuosos, así está la fe, más  
o menos ilustrada, è iluminada, viéndole  
de nubo obscurísima era peste de la ava-  
ri-



ncia, aunque este tan templada, que por  
 eso no sea conocida. Un grande medio es  
 el dexarlo todo: ese es el primer consejo,  
 que el Salvador pedia para su Discipula-  
 do: Vade, et vende omnia que habes, et  
veni sequere me: y este es el fin de la  
 Profesion Religiosa, para vivir en pobreza,  
 para si dexandolo todo, se puede decidida  
 el yugo peradisimo, del amor de uno mis-  
 mo renunciado, y vemos, que comunmen-  
 te se queda entera, sino es que crezca  
 mas este amor con la tentacion de la pre-  
 cisa necesidad, aligandose mas el afecto, por  
 el mismo caro que tiene poco, cayendo  
 alli, como de golpe, con mayor impetu la in-  
 clinacion, tanto mas poderosa, quanto es-  
 tian alli en lo poco renunciar todas las espe-  
 ranzas.

37. Es assi que el fondo de la ava-  
 ricia consiste, y estriba su texido firmeza,  
 en



en que queremos estriarnos en en espe-  
ranza porojida, y en fuerzas, no las que  
ditta la Je, que dice: Querite primum Reg-  
num Dei, et justitiam ejus, et hec omnia  
adjicientur vobis, sino en las que yo bus-  
co, y en las que yo anhelo, y en las que  
palpo, y entran por los ojos, por que es  
difícil juzgar, que Dios solo basta, y que  
no el oro, ni el vestido, ni el alimento es  
nuestra felicidad, sino la palabra de Dios;  
pues non in solo pane vivit homo, sed in  
omni verbo, quod procedit de ore Dei. Esta  
flaqueza con que creemos poco, que Dios  
solo nos basta, hace buscar animo en el  
dinero, en el vestido, en el Amigo que  
ministra el Chocolate, el tabaco, y todo lo  
adherente que dan conuelo al sentido,  
Esto que entra por los ojos, alegra, consume  
ela, y aliga, quitando las esperanzas de  
la vida eterna, y poniendola en la misfe-  
rid



na criatura del Ochoavo, y quanto con lo que nos parece nada falta, alegrandose el animo quando lo tiene, y entristeciendose con amargura por sus perdidas. Esta tristezca de la falta, o perdida de las cosas, y las alegrías de las dadas, y herencias, se veen en pensar virtuosas, y Religiosas, y en las que por eso mismo, aun está y aduiciada la duiciada, y sin conocerla, tanto mas, quanto fuera de Dios allí descarnan con esperanza, y summa misericordia.

38. Es ardua empresa, no esperar en oro, ni en plata, ni en cosa alguna de tierra para que se extinga la duiciada. No se veen muchos Varones, qual fue el Espiritu Celebre. Es verdad, que sin llegar á tanta altura, pudiessamos tener mucha perfeccion; por que la del Sto. Espiritu, fue excecivamente celestial; pero por ello se yataca, segun quanto cada uno

uno



uno dista de aquella pobreza perfectísi-  
ma, quanto aun le queda de avancia  
peccadora, y no la niegue, sino que la  
llame.

39. El Espiritu, emperó por don-  
de muchos Santos acabaron. El era Mexi-  
cano rico, y no solo lo dio todo á pobres, que-  
dándose pobrísimo por seguir la maxi-  
ma del Evangelio, sino que peregrinó sin  
comerelo alguno, á la Grecia, abasando  
aun de los suyos, y de sus esperanzas, p.  
vivir desido solamente á la Verdad E-  
terna, despreciado, hambriento, y desnudo  
Uegó á la Ciudad de Athenas haciendo ya  
tres dias que no comia cosa alguna, por  
no haver tenido quien se lo diese. Re-  
currió á la ordinaria providencia de men-  
digar limosnas, y en la Plaza de la Ciu-  
dad á voces comenzó á decir: Varones de  
Athenas, mataidme á quien me mata. Al  
pre



pregon se junto mucha gente, juzgando que el pobre era algun loco: y le preguntaron por entretenimiento, que quien le mataba? El respondió de esta manera: Fueron con el Saque de mi tierra: la Gula, la Susurria, y la Avaricia; la Avaricia viendome desnudo, se olvida de mí: la Susurria viendome hambriento, me dexò: pero la Gula me sigue, y esta me mata, haviedo ya tres dias que no como cosa alguna.

Lo. Pregonaron mucho los Circunstantes, confirmando la locura del pobre: un cuervo vian que le oia, reconoció mucho fondo en aquellas palabras: y parte por misericordia, y parte por haver prueba de aquel Alma, sacò un doblon, y dandole limosna le dixo estas palabras: tome hermano este doblon, y mate à quien le mata: se fue tras él para ver en que paraba, y que hacia el pobre con un doblon.



blon: Vio que llegó á una tienda, y que  
pidió sola una hogaza de pan, y que sin  
mas detencion dio el doblon, tomó su pan,  
y sin mas cuidado de lo que sobraba del  
precio, se aurrentó á su Retiro. Estas cosas  
verdaderamente nos avombrameynos de  
pudor, dandonos á ver la gran distan-  
cia de tal pobreza, y las avaricias, que aun  
ensucia nuestras almas.

41. ¿ No es un prodigio ver en  
un hombre hambriento de tres dias to-  
mar solo una hogaza? Tal templanza de,  
que no pide otra cosa para comer con el  
pan? Tal abstiniencia, lejos de vestidas  
gular, y qachas, que solo se contenta con  
pan, y es poco, y solo preciso para el  
sustento? Tal olvido de si mismo, y tal me-  
moría de lo que dice el Evangelio: nolite co-  
gitare in crastinum, que aun sobrándole  
tanto dinero del doblon, no solo no pide otra  
co-



cosa con que acompañan el pan, pero ni  
 se acuerda del otro día para pedir otro pan  
 por lo que pudiere suceder? tal abandono  
 de si mismo, en la Providencia Divina? que  
 ni aun pide del doblon el Oro, ni para guardar  
 dando para comprar otro día alguna cosa  
 necesaria, ni para dardo de honras? Pero  
 sobre todo lo que es mas, y lo que mas asom-  
 brado es, ven de quella simplicidad infantil con  
 que no estima el oro, por lo que vale su pre-  
 cio, ni distingue en él el valor, que distingue  
 nuestra estimacion a él, sino que solo mi-  
 de el oro con su necesidad, la que solo sea  
 vivir, solo mide su valor con un solo pan, por  
 que solo un pan ha menester, y tomando  
 un pan suelta el doblon, como un niño que  
 dándole una almendrada, dexa caer con sim-  
 plicidad el oro al suelo, que acaso tenia en  
 la mano; por que criando Dios el dinero  
 para nuestras necesidades, usó entonces de  
 él



878  
èl naturalmente, valièndos el doblon para  
èl lo que solo bastaba para lo que necesi-  
taba un dia. ¡Que maravilla prodigiosa!

42. Esta ninguna estimacion al oro,  
que le ha dado la ambicion en nosotros, y  
solo estimarlo segun lo preciso, sin haver  
curo del resto, ni para pedirlo, ni tomarlo,  
ni quemarlo, dan de limosna à otros mendri-  
gos, es un milagro de ombros visimo, que de-  
clara assi la grandexa de aquel alma, co-  
mo la perdicion de la nuestra, mezclada en  
tanta distancia à nuestras cosas, adonam-  
do en ellas. Algun alma bobo fuez axi  
con un rustico modo de entender, que fue  
mal empleado de dar un doblon al Fende-  
no, que no lo necesitaba, y que fuera me-  
jor el tomar el resto, pagado el pan, y  
repartirlo con los pobres, ya que èl no lo  
codiciaba para si, dando à quien tubiere  
necesidad, sin ver, que lo que tiene de  
util



útil la limosna, es, que con ella se va  
 disminuyendo la codicia, como se ha ya  
 con alegría gustada, como enremos <sup>u</sup> S. Pa-  
 blo, que dice: qui tribuit in hilaritate. Se-  
 gun esto, fue mucho mas parvero olvi-  
 dan el doblon, sin estimarlo mas que lo  
 que le fue parecio, que si tomavido el  
 resto, pidiendolo, y dandose por satisfecho  
 despues de contado, lo repartia con justa  
 distribucion à su gusto entre los necesita-  
 dos, por parecerle mucho, que un doblon  
 que vale tanto, se diere à un temero  
 sin haver por que, no teniendo necesi-  
 dad. i Por que quien no ve en todo ese  
 conjunto de tomar el resto, y repartiendolo con  
 era reflexion, y cuidado, que en eso mi-  
 mo hay, y tiene gran parte el amor,  
 o estimacion, que aun le queda al oro?  
 Y que no huviera Espiracion llegado à tal  
 simplicidad de Infante, si con era apo-  
 ad-



cada Reflexionres lo huviere Repartido  
ã los mirables.

43. Esto segundo fuera mucho, pe-  
no no arromboso; pero lo primero tiene  
tal arombos de circunstancias, que pas-  
mos, y arombos, ã quien penetrare cosa  
tan excelente. Asi le sucedió à S.<sup>m</sup> Juan  
Simorrens (en cuya Vida cuenta Leoncio  
este caso) Dice: que quando lo supo el  
Santo obispo, (aun siendo en la limonada,  
el Simorrens por autonomia) se por-  
tó en el suelo pegandose con el polvo, allí  
lloraba, allí supinaba; allí se demetia en  
incomparable lagrimas, sin que sus fa-  
milianes pudieran, ni consolado, ni levam-  
tarlo del suelo, por ver, que èl con todas  
sus limonadas (ã que el Cielo con milagros  
concurridos) no havia llegado à tanta altu-  
ra. Vea esto nuestra Consultante, la que  
dice; que no tiene Jactancia, y meno dixi-  
tio-



tieme avanzada: Coteje ere caro con un  
 aprovechamiento, aunque sea Santa, y ve-  
 niá, que aunque no se le pide que haya  
 llegado á esa altura para que fuere mui  
 Santa, le falta tanto, y mui mucho, es-  
 tando lleno el corazón de tantas vateras  
 avanzadas, y no extrañando, que su Di-  
 rector le dixere que tenia en su alma  
 una gurrameda. Estar covar se han di-  
 cho, para que cada uno sea la profun-  
 didad de sus males, y los lleve humilde,  
 para que Dios los sane, ayudandole el  
 mismo con los Remedios oportunos, que en  
 delante diremos.





## Articulo XV.

Siendo sola la Fe el unico medio proximo de nro. adelantamiento, no puede ser señal bastante de la perfeccion de la Consultante, su mucha penitencia que nos dice.

1. La penitencia corporal es la que mas engaña á las Almas, y á sus Confesores para juzgarlos perfectos, no haciendo mucho caso de los vicios ya mencionados, como estar se oulten con ven, que son muy penitentes. La penitencia corporal tiene mucha aceptación entre los delicados, quando veen que otros viven en aquel rigor de vida, que por no poder su delicadeza imitarlo, lo admiran, y exageran como alma de otra naturaleza, á quien avisto mas que á ellos la Divina Gracia.



Con esto toman fama de Santos, y  
 perfectos; y si ellos mismos son bo-  
 blos, ò si mirados se estiman, y se  
 tienen (sin conocerlo) por tales, aun-  
 que en la misma penitencia, y en  
 otras cosas bastantemente dañadas  
 tengan mil temblas, y temencias. No  
 se puede negar, que la penitencia bi-  
 en entendida, y mejor practicada, es  
 medio muy a propósito, para que la fe  
 alumbrase, y nos adelante, y perfeccione:  
 pero si por no entenderla bien, y prac-  
 ticarla peor, no crece, ni se adelanta  
 la fe, sucede quizá, que las muchas  
 penitencias, no solo no sean útiles à  
 quien las practica, sino perjudiciales,  
 y dañadas, tanto mas quanto se es-  
 timan.

2. Es así que la penitencia pro-  
 piamente, no es la que se llama, por  
 et



el uso comun, penitencia, entendiendose  
por este vocablo Penitencia, la mortifi-  
cacion del cuerpo, dolorosa; por que  
penitencia es una palabra preciosissima,  
que si ella creciera, no havia menester  
mas un Alma para ser muy san-  
ta, y perfecta. El hombre miserable, q̄  
se apartò mal de Dios por la culpa, no  
tiene otra puerta para su medicina, q̄  
bolverse al mismo Dios por la penitencia.  
En la ofensa à la Magestad So-  
berana, le quitò el que pecò, à Dios por  
covar, y le diò unido; le quitò lo primero  
el amor sobre todas las cosas, à que  
por innumerales titulos tiene su gran-  
deza y summo derecho, dando el amor  
mismo à una miserable Criatura, que por  
ningun titulo, ni causa se le debia. Lo  
segundo, le quitò el honor infinitamente  
debido por la obediencia, y rendimiento:



pero por el mismo caso, le dió el peccado á Dios <sup>no</sup>. para Castigarle, como mas le placiere sin termino, y sin limite, y dexando á los Theologos, en quienes se pueden ver las Razones de estar con el, que obligaron á la necesidad de un Dios hombre que nos Remediare, diremos solo lo que á nuestro arinto conviniera.

3. Supuesta, pues, la superabundante satisfaccion de un Dios muerto por nuestros peccados en el Sagrado Madero, no obstante fue preciso, (asi fue el pacto con el mediamento) que para Remediar el daño arombroso del peccado, satisficieramos nosotros, restituyendo quanto nos fuere dable, á Dios <sup>no</sup>, y extinguiendo el <sup>no</sup> que dimos peccando á Dios mismo, para que nos castigare á su gusto. Ahora pues: La penitencia cumple estar tener con el; convirtiendose por ellos



ella el peccador a Dios; amandole sobre  
todas las cosas; apartando su amor de  
la Criatura, y de si mismo; honrandole  
con Creer, y esperar, agradeciendole  
el favor incomprehensible. Se halla  
hallado Remedio, y Camino, por todas  
partes ya cerrado, para botar a la  
amistad de tal Dios, y amor benevo-  
lo tan merecido, y por medio tan  
abismalmente oscuro, y magnifi-  
co, como son los que encubren toda la  
economia de la Encarnacion del Verbo  
de Dios mismo, hasta ver nacer en  
dolor, pobreza, y desprecio, todo cuanto  
Soberano.

4. Este amor sobre todas las  
cosas, en derquite de la culpa con que  
el alma ciega se alizo a la Criatura,  
trae aborrecimiento sagrado a la culpa  
mismo, descreando quanto fuere dable  
el



el bono y malo, sometiendose a gusto a la  
 Divina Justicia, para que los castigue  
 quanto quisiere, gustando dulcemen-  
 te de los castigos, no juzgando ser nin-  
 guno ex ceceo, sino todo poco para su  
 denuedo, asi por su culpa, como por  
 ser un purissimo nada, que por tal no  
 puede tener quessa de cosa alguna, no  
 debiendole Dios nada, y para darle algun  
 honor al que ama ya como a su mismo  
 Bien, instruida con la luz de la misma  
 verdad. Esta es que es penitencia, peccar  
 por amor mismo, por que es la humildad  
 misma, y el amor puro a Dios solo, y  
 es el aborrecimiento y agnado del hombre,  
 matando la penitencia dicho a la estima-  
 cion propia, para vivir ya el alma, no pa-  
 ra si, sino para Dios, a quien ya ama  
 sobre si mismo, y sobre todas las cosas, en  
 derquite de su culpa, y de sus agnados.



5. Es Verdad que esta penitencia tie-  
ne sus grados, y no siempre llega à lo sum-  
mo, siendo las mas veces imperfecta, q.  
la luz de la Verdad no descubre tanta luz,  
ni de Dios, ni del Hombre, como la muy  
grande, que pide la penitencia dicha en el  
parrafo antecedente; pero de qualquiera ma-  
nera es pecha estimable, por que trae amor  
de Dios, y sujecion à él, rindiendole ya  
à la Divina Voluntad con santo temor, hu-  
yendo de la culpa por que ya la aborrece,  
amando al Criador sobre todas las Criatu-  
ras, sin dexar de tomar todos los medios  
oportunos, aunque sean amargos para  
devesante, emmendable, y satisfactorio. Es-  
to ya se ve que es apreciable, aunque  
no sea el motivo tan sublime, como fuera,  
y podia ser, si fuese perfecta, y excusada  
la contricion.

6. Esta penitencia, que es conveni-  
on



on a Dios, del modo dicho ya, no es la  
 penitencia de que hablamos ahora, sino de  
 la mortificación dolorosa, que por un efecto  
 de la ya dicha, se llama comunmente pe-  
 nitencia, o austeridad en el trato exterior  
 del cuerpo, negándole un gusto, y aun an-  
 diendo <sup>le</sup> modos de tratarlo doloroso, para car-  
 lizarlo. Es así, que del grande concepto,  
 y estimacion que por la fe se hace de Dios,  
 y el abismal conocimiento, y profunda idea,  
 que el Alma llega (quando le alumbrada  
 la Verdad soberana) a formar de si mis-  
 ma, y de su nada, con los Malos de un  
 atrevimiento en la desobediencia, y abando-  
 no de la misma Verdad por las culpas,  
 nace aquel santo celo, de vengarse en si pro-  
 pia las culpas mismas, aumentandole  
 por mil lados tormentos, y dolores, con q-  
 ue desquite de los mal tomados placeres,  
 contra el placer de Dios, y su amable  
 Yo-



Voluntad. Por esto, estos castigos voluntarios del Cuerpo, nacidos del zelo fagor de su penitente animo, se llaman penitencia, aunque penitencia sea la humildad, y conversión a Dios, y la virtud interior que se dijo ya

¶ Esta penitencia corporal, es la que suele enseñarse a las almas, para que presuman de sí mismas, juzgándose perfectas, y santas, por que se ven adornadas de mucha penitencia. Así lo vemos en la Monja que convulsa, ponderando mucho los treinta años de vida austera, y Religiosa. ¿Que hemos de decir? ¿Sea esta penitencia en las muchas almas que la practican, sea segura de que llegaron a la perfección, quando se ven cosas, que lo ignorantes administran por sea muy asperar para nuestra delicadeza melindada? Ya se ve



veo, que si estas tuvieran la bella raíz  
 de la penitencia dicha, fueran gran cosa,  
 y de mucha estima, viniendo a prueba  
 a posteriori (que llamamos) para conocer,  
 si inferior que son almas de mucha per-  
 feccion. Pero ha! quanto hay aqui de  
 engaño! quanto hay que conocen en esto!  
 Demente, que por ellas volar, y por que  
 un alma esté adornada de penitencia, no  
 por eso es alma grande, aunque las pe-  
 nitencias fueren grandísimas; antes vue-  
 le por el contrario ser señal de mal espiri-  
 tu, la misma imprudencia, y virgular ex-  
 travagancia del zelo a la penitencia, mi-  
 entras mas fuere esta excoerida. Esto lo ve-  
 mos cada dia, encontrando almas bien  
 extraviadas, en medio de sus muy muchas  
 penitencias, quando son alabadas por San-  
 tos, por gente bobas.

8. La Razón de esto es, la que se ha  
 di-



dicho muchas veces; por que nada puede  
ser medio para la Union con Dios, por fuer-  
za de amor puro, ni virtud alguna (quan-  
to menos era corporal penitencia sola, y  
derivada de alguna sagrada intencion in-  
fluencia) puede servirnos para juntarnos  
con un Dios todo Espiritu, de medio proxi-  
mo, sino es la fe que nos esperanzada,  
y nos alumbrada la verdad, que es la que  
produce el sagrado amor, que es el bien;  
y sin el qual nada aprovecha, aunque  
tradam corpus meum, ita ut ardeat, cha-  
ritatem autem non habuerit. De adonde  
se ve, que si despues de estar peniten-  
ciar de afuera, se encuentra adentro un  
Alma pequeña, recogida en su amor  
propio; un alma à obscurar, y en tie-  
blar, sin que la fe le haya alumbrado  
quien es Dios, qual es la Summa Ver-  
dad; sino que en ese punto tiene la  
mi-



mismo, y el poco concepto de Dios y ser-  
 yo, que tiene otra qualquiera con la fe  
 ordinaria sin purgacion alguna. Si ve-  
 mos, digo, un alma, que parecia valerosa,  
 segun la animosidad mostrada en las pe-  
 nitencias, la vemos llena de mil flaque-  
 zas, de mil gachas, y miserias, y de mi-  
 llares de melindres de espíritu, con otras  
 tantas debilidades, y propiedades de afue-  
 ra a su honor, a su interes, al si me  
 quierem, al si me dixeron, a si tuvieran  
 razon, a si estoy contenta, a si estoy tris-  
 te, a si me agradecieron, o no hicieron ca-  
 so, y otras infinitas razones de ese mo-  
 do, y muchas mas justicias en la ora-  
 cion, y en el trato con Dios nada espiri-  
 tual, sino colmado de la justicia de un  
 apocada fe. Si vemos esto, que hemos de de-  
 cir? Lo que yo digo es, que mejor fueran,  
 que no tuvieran esse adorno de penitencia,  
 por



pon donde se tiene por Santa, y que si  
en su lugar huviere vicio que la humi-  
liando, y la hicierean honrada, tubiera re-  
medio en alma mereca: el que no tiene  
por ella mal executada penitencia, seg.  
ella esta enamorada, y por ella se da por  
contento, y por vengado, estando perdido.

Tassi para, y ofala fuerda una sola; pe-  
ro vemos muchas santas de estar cada dia.

9. Para inteligencia de materia de  
tanto importa, y que no nos enyamen de-  
mandar mereca con un mal mereca pe-  
nitencia, es menester saber, y distinguir  
dos generos de esta corporal penitencia, y  
tambien la diversidad grande de almas  
para conocer lo util, o infructuoso de un  
penitencia para acometarla, o reprimirla,  
haviendo gran riesgo en uno, y en  
otro, sino se da en el punto. Lo prime-  
ro, una penitencia es aquella, y muy pre-  
ci-



civa, que se siente en la supresion de los vi-  
 cios, en quitar los estorvos à la virtud, como  
 paratiempos, amigos, juegos, festines, ban-  
 quetes, ociosidades, començios, parlencias, pe-  
 rezas, blanduras, Regalos, adelantamiento  
 de hacienda, de honra, de puesto; En la  
 supresion de la larcivia que molesta; en re-  
 primir la ira que inflama; en Censurar  
 la gula que precipita; en raudir la pe-  
 reza que debilita, y encadena con dulce  
 ligadura; en perdonar injurias que abra-  
 san, y encienden en el animo para el despi-  
 que, quando la ocasion se viene oportuna  
 para la venganza; en huir la alabanza  
 propia, tapando los oydos para no oirla:  
 en estar cova, y en otras de esta laya,  
 mortifican el animo, aunque sea con do-  
 lor por la repugnancia del apetito, es una  
 penitencia requirissima, y santa; y aun  
 pueira à todo qemeno se perdonar, no solo  
 pa



para su adelantamiento en la fe, sino  
aun para haverse de mantener en la  
primipia de Virtud.

10. A este genero de penitencia, se  
Reduce la que Dios nos porre, y puso  
a todo el genero humano en peniten-  
cia de su culpa primera: quien dexa,  
la que explico con aquella su senten-  
cia, quando le dixo a Adam, y a su  
Compañera, que sembrarían lagrimas,  
y cogeria espigas: Por todas partes  
nacem, y nos comprehend en. En este  
mundo, no Paraiso que lleva Rosa,  
y Arbores, sino Valle de tinieblas, y  
de lagrimas, por una Rosa que se coga,  
se punzan las manos con mil agujas  
puntas que perretan. Las necesidades  
corporales sin numero, son otras tantas  
abosor, las enfermedades, y dolores,  
por mil Caminos, teniendo por termi-  
no



no un misero Sepulcro, abatiendo Dios al  
 hombre, hasta haverlo corrupcion hedionda,  
 y la abominacion de los ojos, y que sea  
 intento de las Sabandijas mas viles. Es  
 una penitencia ~~preciosissima~~, como idea  
 de la Sabiduria Soberana. La hambre, la  
 sed, el frio, el calor, la peridez del cuerpo,  
 a quien peririque el Sueño, y tantos mi-  
 seros abechuchos, que le tiran bocajo pa-  
 ra comerlo, en un continuo trabajo para  
 su remedio con una serie continuada de to-  
 da la vida, es penitencia amarga, y tam-  
 to mas dolorosa, quanto se junta con la  
 pobreza, y mendiguez, sin poder socorrer  
 tanta necesidad. Los malos sueños, plei-  
 to, afanes, Caminos, estudios, cuidados, de-  
 pendencias, de honrar, perdidas, pretem-  
 siones, Desconfianzas, sustos, y el con-  
 junto que trae el vivir entre los hom-  
 bres, ven sin vinnazones, sin injusti-  
 cias



ciar, sus violencias, y opresiones, sus in-  
gratitudes, y malas correspondencias, sus  
calumnias, sus embidias, sus muchos vi-  
cios, y pecados, con la terna incoaxigibilidad  
de los perdidos; todo esto hace un cumulo, q̄  
sirve en tolerancia para una penitencia  
Santa, y utilissima: Por que admitido to-  
do esto, no solo con paciencia, y como que  
sufro por Dios tanta sinrazon, y como q̄  
hago mucho en conformarme con tantos  
trabajos; sino tolerando por penitencia,  
y alegria, viendo que todo esto es una  
nada para lo que merecen las culpas, y  
que aun es grande misericordia el que  
Dios se contente con tan poca pena, es  
una penitencia provechosissima tomada  
con humildad, y simplicidad de Corazon.

11. Pero vemos a nuestros Virtuosos  
penitentes, que despues de andar a Casa,  
por buscar invenciones de penitencias, y



solicitando amorios, è importunos de sus  
 Directores, la licencia para haver estas, y  
 aquellas penitencias, que mas les gustan,  
 y enoj, Dios, que siempre estan quejoso  
 sobre lo ya antes dicho: Ellos se aburren  
 conmigo proprio quando se les quebranta  
 su gusto por algun incidente de lo ya men-  
 cionados, aun tienen otrovimiento blasfe-  
 mo de quejarse de Dios, diciendo con  
 descaño; (aun los mas virtuosos) No se  
 que quiere Dios de mi! Mucho me  
 carga su mano: mucho aprieta; y a me  
 tiene olvidado; no parece que hay pa-  
 ra mi mi existencia; y cosas de esta ma-  
 nera, como arguyendole a Dios de que no  
 sabe, o poniendole (digamoslo asi) plei-  
 to para lo que es suyo. Ya veo que su  
 intencion no es blasfemar; antes lo lle-  
 van con paciencia, y tolerancia; pero no  
 con penitencia; sino que si lo sufre, es



como una cosa excesiva, que hacen bastante en tolerarla: Por que se ve, que es paciencia ( digamoslo assi ) à mas no poder, y por no poder hacer otra cosa, y no hallan camino para evitar el trabajo. Pero un alma penitente, que ve, que aun le hacen gracia en lo que tolera, no solo no se queja, sino que con dulzura humilde lo admite, contento con tener alguna cosa con que satisfacen à la bondad ofendida, à la que ella ama ya sobre si misma, gustando mas de sus cosas, que de las suyas mismas.

12. La otra penitencia es una mortificación acriada, y de intento buscada. Una penitencia que consiste en buscar dolor para el cuerpo con artificios; no bastando le al ansia de hacer mucha penitencia, todas las ya referidas. Disciplinas, y cilicios, si son ordinarios, son poco; por eso se multiplican de mil generos, para tener el cuerpo



como en potro duro. Los ayunos ordinarios no bastan, ni el dormir en cama dura, añadiendo á aquellos, mayores abstinencias, y á estas mayores penitencias se quebrantan. Demente, que juzgando que el camino de ser Santos, es hacer quanto ellos hicieron, no leen estas penitencias autenticas en algun Santo, que por parecerle en verso, no lo practiquen, y si pueden con mas malicia. Esta penitencia exterior, tan cultivada, y admitida en los Santos, tiene mucha aceptación en el vulgo, sin distinguir lo vil, de lo precioso, confundiendo á uno con otro, juzgando desde luego muy Santo, á los que veen vivir entales tormentos, y que tan despreciablemente tratan al cuerpo, que ellas regaban con tanto cuidado. Esta es la causa de muchos engaños, así en los que admiran tener penitencias, como en los mismos almas peni-



nitenter en si proprias, juzgando que ya es-  
tá todo hecho, como no haya falta en terreno  
el cuerpo con dolores extraordinarios. Y q.  
hemos de decir? Será esta penitencia di-  
manga <sup>u</sup> señal de ser el alma perfecta? ¿o  
à lo menos, será medio apropiado, el aña-  
dir más, y más penitencia para el fin  
deseado de la perfección, como que mien-  
trás más voy siendo Santa, es preciso  
añadir más, y más penitencia?

13. En quanto à lo primero, no  
hay duda, que si se viere la Raíz que  
produce ese zelo, y aborrecimiento del cu-  
erpo propio, se conozca de luego ese  
conjunto, y siendo esa Raíz la que debía  
ser, será señal grande de la perfección:  
¿Y qual es la Raíz que debe ser? El co-  
nocimiento de la Verdad; y si à esta la  
descubriera la mucha fe, produjera una  
profunda idea de Dios, y un abismal cono-  
ci-



cimiento de la nada propia, y el qual na-  
 cienda en el hombre el sagrado aborrecimien-  
 to de si mismo, que se ve practicado en el  
 ansia de matar el cuerpo; se viera en  
 la penitencia unas hermosas luces de di-  
 quel sol de la verdad, que lucia felicemen-  
 te en un alma tan preciosamente adorna-  
 da, y distinguida de nuestras almas mi-  
 seras, apocadas, y melindrosas, que des-  
 pues de tantos años de profesa de virtud, son  
 para tan poco, que se lo puede llevar un  
 pajaro en el pico, lo que no mortificamos.

14. Verdad es, quando la  
 luz de la verdad penetra, y hiere al Al-  
 ma, y la llena de su dulzura, produce en  
 ella efectos admirables de la Divina Gra-  
 cia. Una vez hace nacer en ella la pen-  
 sa preciosaísima de un fogoso zelo, por va-  
 tificarse a la verdad eterna, la mentira  
 en que vivió por la culpa, la que quie-



172  
ne vengas con dolor, y penitencia, satisfaciendo, no solo las propias, sino las de el mundo todo, comiendole este zelo sagrado las entranas, hallando alivio en sus penas, con una penitencia dolorosa, y amarga, pero à sus llamas dulcissimas. Otras veces nace en ellas un deseo, tambien precioso, de juntarse con essa Verdad Sagrada, viviendo en puro espíritu, lejos de carne, y sangre; y sabiendo que esta altissima Sabiduria, non invenitur in terra viventium, se determinan à quitarse de sí toda amistad, y comercio con su Cuerpo, tratandolo como à un Bruto, al que solo se le dà el solo preciso sustento, y lo que le basta para que viva al Amo que le mantiene, no por amor alguno que le tenga regalando, sino tratandole con trabajo, y rigor perpetuo, concediendole por esto solo, y excusa



samente lo muy precioso.

15. Assi vemos prodigios en este genero en Yudas mas admirables, que imitables en Santos de Espiritu Robustissimo, el que parece que no vivia ya en carne fragil, sino que su cuerpo era solo, como un perfecto engaste de aquel Espiritu sublimre, desnuo de carne, y sangre, que le cubria como ã nosotros la Ropa. Dios puro ã millares estos exemplos, para que nos humillaxamos mucho, y sujetax en nosotros la perversucion de Espiritu, que mantenemos con demasiado orgullo, sin verixmos nada de spino, y para que alabaxamos la Omnipotente Fortaleza de la Divina multiforme gracia. De esta laya son los Pablo, los Antonios, los Macario, los Stilistas, los Enoques, los Hilarianos, y los innumerables Discipulos de tan grandes Maestros. Veamos millares de Espi-  
ri-



xitur Sobexano, que vivieron sin Comercio con el Cuerpo, en los Fundadores de las Religiones, fundadas en puros austeridades. Los Carlijos, los Benitos, los Oenmandos, los Norventos, los Brunos, los Romualdos, los Mauros, y otros sin numero, que congregaron Discipulos sin Quaximo, retirandolos del alhago al Cuerpo, y al sentido, para que vivieran en los Claustros, sin mas consuelo que el q. venia, y esperaban del Espiritu, extenuando quanto podian la Carne, para que aquel creciera.

16. Otras veces esta luz de la Verdad hace nacer en el Alma, un ardiente amor al Proximo, por atravesarlo a el amor Sagrado, y que se extiende por muchos amadores su Reyno. Es un fogoso zelo de lo que cada dia pedimos quando oramos: adveniat Regnum tuum, haciendo a todo  
tra-



trabajo, sin reparar en perder el cuerpo,  
ni en molestarlo, por que el Reino sagrado  
de Dios, se extiende acá entre noso-  
tros, multiplicándose en muchos que le ado-  
ren, amem, y glorifiquen. Estos tratan  
su cuerpo, según conviene à fin tan alto. Pa-  
ra ellos no hay mas comer, dormir, ni  
descansar, que servir al amor en esta  
empresa, siendo su vida una penitencia  
continuada. En este genero tienen el pri-  
mero lugar los Apostoles, y sus Discipu-  
los inmediatos, que fueron llamados por  
la misma Verdad, no al ocio, no al descam-  
sa, no al cuidado del cuerpo, ni à la delic-  
dosa melindrosa de su regalo, sino à las  
cruces, à los afanes, à los sudores, à los  
peligros, à las muertes, à las hambres,  
vedes, desnuderes, naufragios, persecucio-  
nes, tempestades, vigilias, solitudes, do-  
lores, tormentos, martirios, por Dios, por  
tie.



tierras, por soledades, por Selvas, por  
encubiertos, en Theatros, en publico, en se-  
creto, en Caxeler, en devoluciones, en in-  
fancias, en deshonnas, en testimonios, en  
odios de Amigos, de Padres, de Hermanos  
del mundo todo: facti spectaculum Mū-  
do, et Angelis, et hominibus. Esta si que  
es penitencia Sacratissima, que enciende  
la divina llama de la Caridad misericordiosa,  
que descubre a la Verdad, para que ya no  
vivamos para vi, ni para su amor mentido,  
sino para el Bien Summo, que me-  
rece solo el amor Sagrado.

17. El segundo lugar en este ge-  
nero tienen, los que herederos de este fue-  
go Apostolico, fundaron Seminario de A-  
postolico Espiritu, que abracare al Mundo.  
Sus Reglas que sujetan al Cuerpo, son con  
la mira a juntar ambas cosas, conviene  
a saber: Juntar el ~~espíritu~~ de mortificaci-  
on



on, y soledad, silencio, y Pálmódica, con  
 la llama fogosa de todas almas à la Ver-  
 dad misma, que les enseñó esas sendas  
 maravillosas, haciendo que las juntem  
 con mil gracias quacivissimas. En este  
 lugar se veen brillan los Franciscos, los Do-  
 mingos, los Volarcos, los Matas, las Fe-  
 rreiros, los Cayetanos, los Sayolas, los Be-  
 nicios, los Phelipes; y de estos, tantos Dis-  
 cipulos, tantos Apostoles, tantos Misiona-  
 rios, tantas Yamas, tantas fundaciones,  
 tantos Martyres, tantos Varones ilus-  
 tres, que con su sangre, su predicacion,  
 su afan, trabajo, fatiga, sudores, muer-  
 ter, traxeraron los Naxos, y educaron los  
 numidos, conquistaron Reynos contragrá-  
 dos al Christianismo, sin mirar la salud,  
 sin lastimare de su Cuerpo, sin conservar  
 la vida, gastandola hasta perderla, y milla-  
 res que tubieram por empresa tan sagrada.



18. Así escribe el Santo Mártir  
Jerónimo, p.<sup>e</sup> Combaldo Silveira, en su Carta  
a otro Jerónimo: Desidero (le dice desde  
su apostólica misión) mendicare, et nihil  
comedere, nisi ostiatim emendicatum audire  
confessiones, donec nullus supererit penitens  
quem audiam: Vigilare donec nil operis re-  
tet: concionari usque ad frangitatem, montifi-  
cane me usque ad mortem. Nam et si in  
horum executione morì possum, sed gratia  
Dei non refrigeram, nunquam laxabor, sed  
jugiter queram media, modos que quibus sem-  
per crucifixus sím cum Christo Teru. ¿Que  
dixeramos a esto? Este es un fuego prodigioso,  
que vale a fuerza su llama, en penitencia tan  
venalada, que demuestra claramente venen-  
ta alma mi excelencia. De esta larga fue-  
ron los vicencios, los Surores, los Padua-  
nos, los Caputrianos, los Angelas, los Co-  
letas, los Ignacios, los Donosas, los Navie-  
res



res, las Fexeras, è innumerales Erporas,  
 que como ensambres de abelar cercaron la  
 Cruz, labrando alli su panal: Circumdederunt  
sicut aper, et exarserunt sicut ignis in spinis,  
 prendiendo fogosa su llama en las erpinas,  
 en que por amor vivian. Estas tenian aun  
 otra Voz de su penitencia mar Sagrada, Se-  
 naphica, y Apoptica, qual es el amor mis-  
 mo al Salvador, el qual amor les quemaba  
 el pecho, aspirando à la similitud del Crucifi-  
 cado, teniendo ya en eso mismo, el premio de  
 sus trabajos, el que era solo su anhelo; con-  
 viene à saber, serle precedido, y por eso, no so-  
 lo padecian las penas, sino que se gloria-  
 ban in tribulationibus scientes, quod tribula-  
tio patientiam operatur, patientia autem pro-  
bationem, probatio vero spem: spes autem  
non confundit, quia Charitas Dei diffusa  
est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum  
qui datus est nobis.



19. De aqui se ve lo que se ha dicho  
ya, que la curacion nuestra es, la infusion  
de espiritu de la Verdad, que con su dul-  
zura nos quemada, castifica, y nos cura  
matando la estimacion propia, que es la  
causa de nuestra delicadesa, por la sum-  
ma ignorancia de la Verdad eterna, y  
de la nada propia. De lo que se ve tam-  
bien, que quando la penitencia (sea la  
que se fuere) nace de esta preciosa infu-  
sion de la Verdad, es semper muy segura de  
nuestra salud, y perfeccion, tanto mas, quan-  
to fuere mas exalta su luz, y mas no-  
ble su Vais: pero como afuera no se ve  
el origen de estas acciones que admiran  
las gentes, de ai nace la equivocacion, y  
la falsedad, con que son temidas por tantas  
las que executan extraordinarias penite-  
cias, aung. en lo demas esten muy lejos del  
espiritu con que las practican los Santos.

Estas



20. Estas cosas son intrinsecada de  
ganancia para las Almas Justas, y sin  
experienciar de cosas de Espiritu, no ha-  
viendo gustado de la Verdad misma, ni ha-  
viendo sido libertadas de la ignorancia pro-  
pia. Ellos no tienen ojos para ver el in-  
terior iluminado de los Santos, afirmados  
en el conocimiento de si mismos, y solo ven  
lo que toca al cuerpo, y juzgan, que en ha-  
ciendo materialmente lo mismo, ya llega-  
ron a lo mismo, y que pueden tomar los  
aplauzos que se les da a los otros, y quizás  
por menor exceso. A esto se llega para  
el engaño, el que juzgan que tienen los  
Santos misma en sus penitencias amargas,  
que las que se dicen deben tener esas pe-  
nales obras, y tubieron las Almas Santas.  
Por que si se les pregunta, que por que  
hacem esas penitencias? Responden re-  
nar de su Verdad, que las hacem por Dios,



y por agradando, y por satisfacer algo sus  
muchos deudos, y que lo hacen por imi-  
tacion a Jesu-Christo, y a sus Santos, que  
viven en Cruz, y continúan siempre  
en dolor. ¿que hemos de decir? Creerlos?  
De ahí vienen las boberías de temerlos, y  
temerlos ellos a sí mismos por Santos.  
Pues sino es así como lo dicen, ¿mienten?  
Quien puede no mentar, juzgamos igno-  
rantes que dicen verdad.

21. Así lo creen; por que como  
vienen en sí aquellos actos, que dicen, y  
experimentan con muchas verdades, juzgan  
que ya tienen lo que tan de veras dicen.  
Pero las pobres simples no ven, que no  
está la verdad de hacer penitencia (y lo mi-  
smo otra qualquiera virtud, principalmen-  
te la humildad, y el amor a Dios) por  
Dios mismo, y por los motivos expresados,  
aunque lo digan lo deseen, y lo hablen;  
por.



por que la Verdad de la cosa no es pa-  
 labras, sino ella misma. Las palabras  
 con que se dice, o se desea, o son Cas-  
 tellanas, o latinas, o francesas, o Ita-  
 lianas, y la Verdad de la cosa, ni es Ita-  
 liana, ni francesa, ni latina, ni Castella-  
 na, sino es ella misma, que está en el  
 Alma, o no está, habere, o no se diga, ca-  
 here, o expresarse, digare en un idioma,  
 o en otro, en este lenguaje, o del otro <sup>4</sup>gen-  
 ro, o de diverso modo, no teniendo, ni sien-  
 do la cosa idioma alguno, siendo ella el ob-  
 jeto, y no el signo, qual es son estos actos  
 con que se expresará mas los deseos, que  
 los motivos mismos. Esta advertencia es  
 preciosa para todas las cosas, en la Al-  
 ma Virtual, por que de este principio de  
 ignorancia, salen millones de engaños, y  
 boberías.

22. ¿En que conocemos, si en exa-  
 pe-



penitentes obrar, hay, ò no la Verdad de  
esta preciosissima Verdad? Como separamos  
lo vil de lo precioso, en cosas que tanto se  
univocan con las penitencias de los Santos?  
Cero se ve claro, y se reconoce desde luego: Por  
que se ve lo primero, Caída la  $\text{f}^{\text{e}}$ , y sin es-  
pecial ilustracion; y como el que crezca la  
 $\text{f}^{\text{e}}$  en todo nuestro adelantamiento, como tam-  
tan veces se ha dicho, no quierem decir nada  
tantas penitencias, antes les son dañosas,  
por que aumentan la estimacion de si mis-  
mas adentro, y afuera. Se ve por falta  
de esta luz de la Verdad, que nada sabemos de  
Dios, ni de si, sino cosas comunes, que to-  
dos con la  $\text{f}^{\text{e}}$  ordinaria las sabemos, ò por q.  
lo oyeron en sermones, ò leyeron en los Si-  
bolos, sin entrar en el abismo de la Verdad,  
no solo en lo profundo, sino aun en  
los principios ordinarios del Christianismo.  
De el arrobado se el Verbo Eterno encarnado,



y muerto, no saben sino lo que perciben  
 por los cuadros, o por sus apocados pen-  
 samientos. De Dios en su incedido ven  
 saben menos; y aunque en esto todos son  
 ignorantes, por estar en ven entre obscuras  
 tinieblas, como dice David: posuit terrebras  
latibulum suum: escondiendo sus miradas  
 luces inaccesibles de terrebrar nubes; pero  
 estas se rasgaron, tomando sobre nuestras  
 cabezas, con los truenos de sus obras ad-  
extros, venas de maravillas. Rarogue  
 la nube por cinco partes: la Creacion, la  
 Conservacion, la Reparacion del hombre, por  
 la Encarnacion del mismo Dios, y muerte  
 en Cruz, la Justificacion de los Santos, y  
 la Reprobacion de los incredulos, todo avom-  
 bro, todo parmos; pero la fe esta en evi-  
 tar almas tan cida, que la luz, y relam-  
 papper, y rayos con que nos dermenusa,  
 ni las alumbran nada, ni las quemam  
 pa-



para humillarse en su nada, ni para  
Vindicarse enamonstrando à la Verdad eterna,  
aunque se llaman peccadores, y Esporas  
queridos

25. Esto dicen, por que veen que  
se usa, juzgando que el llamarse peccado-  
rar, es una humildad profunda. Pero si  
se les pregunta, (como yo les he pregunta-  
do muchas veces, y à muchos) que en q<sup>e</sup>  
reconocen que son peccadores? nada di-  
cen, nada saben; pues aun no saben  
confesarse, ni hallan que confesar,  
ni à su Padre Espiritual, ni à Dios,  
solo reconocen à los peccados parados, y  
esto solo los gracian, que son los que  
todo conocen; pero de presente, no sa-  
ben decir sino alguna impaciencia, y  
esa con disculpa volapada, y en gene-  
ral tienen estudiada una letanía ordi-  
naria, confesando siempre unas mis-  
mas



mas cosas, y con las mismas juar es,  
 como si su conciencia fuese de molde, aña-  
 diendo generalidades, de ~~si~~ soy muy malo,  
 muy ingrato, desconocido, y pecador mi-  
 serable, indigno de vivir entre los hom-  
 bres: Pero en que es ingrato, desconoci-  
 do, y pecador, no dicen, ni pueden por q<sup>e</sup>  
 no saben, no habiendo entrado en lo mas  
 secreto de su soberbia, de su abaricia, y  
 embidia, y Katecidas de mil modos, con  
 el amor a si mismo. De adonde se vee,  
 que sus penitencias tienen otro prin-  
 cipio, que la humildad, o el amor a  
 Dios, ni el aborrecimiento propio, ni el  
 santo zelo que anda en los Santos, de  
 que estan ellos muy vacios.

24. Asimismo se vee claro, q<sup>e</sup>  
 no es el origen de estar quando peni-  
 tencias, el que tienen las ~~almas~~ ena-  
 moradas, en los muchos vicios que se  
 veen



veem bullix en las penitencias murmuradas:  
Por que lo primero se ve una ansia  
aligada á esas cosas, que si les faltan,  
aunque sea por obediencia, ó por otro mo-  
tivo justo, juzgan que se perdió todo, y  
caen en desmayo, quitado aquel animo  
que es su báculo en que estriavan,  
y no en la esperanza eterna, y en el  
desprecio de sí mismas, y de sus cosas  
apocadas. Por el contrario se ve una sa-  
tisfacion, quando las tienen á su gusto, y  
quando fueron enrañadas las discipli-  
nas v. g. ó sus afecciones fueron mas  
varias; la qual estimacion causa la de-  
leznada nacida de sí mismas viendo se  
tan adornadas, como con gualas preciosas,  
que por tales tienen ellas aquellas sus  
penitencias amargas. Se ve arimifino,  
la imprudencia en las extravagantes ide-  
as con que se executan, no solo en el



modo, que hade ser algo extraordinario,  
 que tiene el ojo, sino faltando por cum-  
 plirlos a veces, no solo a la obediencia, si-  
 no a la Caridad misma; no reparando en  
 dar molestia, y devacion al proximo, como  
 ellas se lojan con su gusto. Ellas suelen  
 molestar a todos, por la diligencia de su mo-  
 do de mortificarse, sin veran de la dul-  
 ce consideracion, que se aliena mas, que  
 alguna su misma mortificacion: en que  
 se ve, que no conocen el camino que an-  
 dan, ni saben el fin de la mortificacion  
~~corporal~~, ni distinguen los medios para el  
 termino, que es el amor de Dios, y de el  
 proximo; ni saben que sea mortificacion  
 de espíritu, y que mas les se aliena con-  
 dercendex con su hermano (en lo licito)  
 contra su propio gusto, que aquella nire-  
 ncia, de como esto, y no aquello, hade ser asi,  
 y no de otro modo. Y por que? Por que  
 es



esto viene con alguna dureza de mayor  
de cuerpo, que es la que ellas entienden,  
con la obligacion a sus imperfecciones, o  
ideas miserables.

25. Se ve esto tambien bien cla-  
ro, en que teniendo el animo tan fuerte  
para entrar penitencias corporales, las  
vemos bien flacas, para penitencias de  
mayor utilidad, y de mas perfeccion; por  
que vemos, que despues de castigar al cu-  
erpo con dolor amargo, no pueden llevar  
que se les diga algo contra su gusto. Se  
vemos turbadas en las perdidas, gozadas  
en las ganancias, sin consuelo en los tes-  
timonios, y descreditos; alentadas con la  
alabanza, y la honra. Si el Confesor fal-  
ta, si el amigo se ausenta, si el favore-  
cedor se muere, si enferman los padres,  
si la Casa se hunde, si las deudas cre-  
cen, si los acreedores perseguen, si Dios  
no



no les dà consuelo; si en las Oraciones, ó Comuniones no encuentran lo que desean, si el Confesor no les atiende, sino aprieta sus cosas, sino van con sus gustos en las licencias que piden para extravagancias, y en otras cosas mirables de esta laya, en que se ve, que buscan vivir en todo con carnal consuelo, quando el Cuerpo lo quieren tratar con dolor amargo.

26. En esto se ve claramente, que en el mismo castigo del cuerpo, se va à buscar consuelo oculto con lo doloroso, buscando el animo à sí mismo, con el que parece aborrecimiento propio. O! que tierra el amor propio profunder raizer, que poco se las conocen! Y quando pensamos que le contamos una rama, brota de la herida misma mil bastagos con que él se cura, re-variando por otra via la pérdida, y engordando muchas veces con lo mismo con que se  
se



ve debilita, y con lo que otros le matan. A  
quella idea, que hay, comunmente grande,  
de la penitencia; el ven otros con palpable,  
y que por percibirse por el sentido, se  
vee que hago mal, y mucho: Ven que llevo  
camino, y que lo sabe el amor mismo, que  
es testigo de todo; sin el aplauso despues de  
haverse el animo complacido adentro sin  
advertirlo, ni permitiendolo. La Reflexion de que  
aquel Santo, y el otro hicieron lo que yo ha-  
go, y aun mas hago, y la ibacion callada,  
(que no veen; y esta alli haciendo un papel)  
de que lo soy yo, y de que bien digo; puen  
casi lo dicen los otros; esto, con la dulzura  
de verme favorecida de Dios, y querida de  
Dios. (aunque sea dandole humildes gra-  
cias por tal fortuna) Esto todo junto, ha-  
ce un cierto dulce alhago, que sirve de un  
gran consuelo, y delicia secreta, la que ha-  
ce llevar con gusto facil, lo que parecia di-  
fi-



fiel, siendo en la verdad la mortificación  
del Cuerpo (y más con esos mirables con-  
sueltos) más fácil que la del Espiritu, sin  
comparacion, ni modo.

27. Mas vemos muchas se peni-  
tencias conponer, aun en lo que princi-  
pian, en que ve yee, que no es tan arduo  
ã lo que ve animam todo, aun lo se apoca-  
do en piritu; por que ignorando las cosas  
de adentro, y solo percibiendo las de afuera,  
no saben, ni pueden otras cosas. Yo he en-  
contrado almas bien ataradas, y bastante-  
mente miradas en cosas de espiritu; y  
en quanto al cuerpo, es horror lo que  
en penitencias obraban, y que excedian,  
ã lo que nos avombramos de un S. Pedro de  
Alcantara: Pero al querer quitar, ò tem-  
plar algunas extravagancias, y simplicias,  
hallaba tal repugnancia, y diligencia, que  
no era dable detenerlos, antes juzgaban en  
el



35.  
el Consejo, y en hijo del poco espíritu, te-  
niendo ellos tanto mal, que el Director,  
y que era quereu atraxar a los, el como-  
dando con la tibia del que dirigia, los  
gigantica empresa de andar a mar, que  
Dio tanto la favorecia, que les daba va-  
lor para corar tan durar. Con todo eso  
no havia reparo en mil virtudes es en  
las virtudes, faltando a humildad, y ca-  
ridad frecuentemente; y con el concepto de  
si mismos, y sin en presuncion vanidad, es-  
timacion de si propios, concurriendo falta  
de ena, amargandose de venas, e inquie-  
tandose, y turbandose de ven a otros, que  
no iban a su gusto, y no vivian a su mo-  
do, por no seguir aquel su camino peligro-  
so, o mejor dice de precipicio. Esto, sin  
que vivie conveccion, ni estimacion conve-  
jo, antes si burlaban en su animo,  
siguiendo su rumbo, y concurriendo con  
0-



otras el poco espíritu de quien daba con-  
 veso: pero por fin, las penitencias les  
 fueron a algunas Almas tan dañadas,  
 que las vi llorar, creyendo a su espí-  
 ritu en cosas sobrenaturales que decían, ve-  
 ían, oían, y se les comunicaba, gober-  
 nándose por este conducto, hasta que  
 la infeliz muerte (y en algunos la  
 Inquisición) declaró la verdad.

28. De aquí se colige, que por so-  
 lar penitencias amargas, aunque  
 estas sean excesivas (y aun quizá  
 por celo) no se puede formar juicio re-  
 gundo del adelantamiento, sino se ve  
 la Fe, que anima la penitencia, que  
 es una fe creída, y tan adelantada, que  
 ella causará esas compuestas penas; las  
 que gobernan por la luz de la verdad, ni  
 tubieren imprudencias tontas, ni ali-  
 das extravagancias, como se ve en  
 mu-



muehar almas miserables, ã las que mue-  
ven mustioy vicioso, ò imperfecto, ò apoca-  
do, qualer son los ya dichos; y vi à este  
se sobre añade ( como he visto sucede à mu-  
chas almas ) el que tengan otro ciento a-  
hijos para tener animas quito, en ese  
modo se vida aupa, y penitencia du-  
ra; conuene à saber, el que ( nazca de  
donde naciere, no siendo de este lugar su  
examen ) vea, ò oyen algo, que creyen-  
do que es Dios quien así se lo manda, ò  
panda eso las animas, y es aquí que se  
les infunde un valor nuevo, que les ha-  
ce era idea sentir una llama fogosa pa-  
ra esas penitencias, aumentandolas ca-  
da dia con nuevas extravagancias: Por  
que vi al padecer el tormento la misera-  
ble alma, dice que ve à Jesu-Christo  
al lado, de este gemero, y del otro, affligi-  
do, animandole ã que pare por él aque-  
llas



Har pensar, que mucho que ella de gozo  
por tal favor de un Dios, se aliente su na-  
tural, para mas, y mas padecer, enviem-  
dole de estímulo la complacencia de ver se  
favorecida?

20. A esto se suele añadir otra  
razon natural, conviene a saber: sen el cuer-  
po duro, y nada delicado. Fengo observado,  
que almas aficionadas a penitencias con-  
ponibles, son engastadas comunmente en  
cuerpos duros, y hechos a trabajos. Un  
sujeto criado en pobreza dura, o en traba-  
jo perador del campo, de caminos, de guar-  
da gamador en despoblador, o de militar en  
exercicio, en que se pasan horribles tra-  
gos para el cuerpo, desnudez, frio, calo-  
res, hambres, dolores, enfermedades, sin  
convelo, ni alimento, ni cama, ni aun al-  
vengue, durmiendo a veces, no solo en el  
suelo, sino en el Yare, y no un dia, o una  
vez



vez sola, sino tantas, y de tantas maner-  
nar: de este pregunto? Ya endurecido, y  
callosa la piel, y firme sin delicadesa el na-  
tural, i que fueran para el las disciplinas  
aun sangrientas, y semejantes duras,  
y amarguras, si recogido, y temeroso se  
Dio se aplicare a la vida espiritual? Ya  
se ve, que siendo lo ya antes dicho cosa  
natural, y que por eso mismo no se creen  
Santas las gentes, que viven aun en ma-  
yores estrechez, como son los hombres mi-  
serables, que sufren canceres prolongados, y  
de por vida, las milicias con toda su as-  
peridad obrenunciada, las Galenas, a las q<sup>e</sup>  
no puede llegar la penitencia de mayores es-  
trechez, y aun cosas mas amargas que  
experimentamos cada dia: por lo mismo  
no se deben juzgar, no solo Santos, pero  
ni (quizá) en ellos virtud, en que tiene  
tanta parte el natural, y mas no siendo



em era gente dura, e era covardes que non  
dominam, e era ningunha dinda, ni heroi-  
ca.

30. Assim vemos quanto supõe  
el Guepco naturalmente, quando se expo-  
ne ã muito em gente perdida por cietas  
ganancias, ã de hacienda, ã de honra, ã de  
larcivida. Los Mahometanos mui muy, por  
vobas eia vama idea de obreguian a su fal-  
so Propheta, sienten una vama fogora, que  
produce cum mayores estragos em vus Cu-  
epos, haciendo em ellos horrible Carniceria,  
que excede ã toda esta penitencia, que se  
admira como Sobervancia. Vese aqui como  
eras penitencias pueden ser em naturales, ã  
viciosa, ã apocada, ã si son virtuosas, ti-  
enen, ã pueden tenerse algunos, ã muchos,  
ã todos los dichos ahijones que las ami-  
mem, para que no puedan ellas volver  
servicio de vna, para creem que las Al-  
mas



mas que son muy penitentes, y austeras,  
son por eso mismo Santas: Por que nada,  
nada nos cura, ni nos perfecciona sino la  
Caridad misma; y no siendo nada medio  
proximo para esta nuestra salud, y per-  
feccion, sino la Je que nos alumbrada har  
nos cosas dichas; conviene a saber: qui  
en soy yo, y quien es Dios, se ve, que  
esta sola adelantada, es la sola segura se-  
ña, no pudiendo serlo otra cosa; aunque  
mas se multipliquen las penitencias, y  
mucho se frecuentem las acciones vir-  
tuosas.

31. Y que hemos de decir? i Serian  
medio apropiado estas rigorosas peniten-  
cias para alcanzar la perfeccion, ya que,  
como hemos dicho, no son ellas solas se-  
ña de haverla alcanzada? No es la du-  
da, de aquellas penitencias, que son preci-  
sas, y que traen aquellas necesarias mo-  
ti-



tificación, que cuesta la practica de la vir-  
 tud misma, ò que cada uno está obligado,  
 ò por la comun, y general Ley, ò por la  
 particular obligación. Por que como ya  
 hemos dicho, aunque sola la fé esperan-  
 zada, es, y puede ser el medio proximo pa-  
 ra la caridad, que es nuestra salud, y per-  
 feccion; pero las virtudes Cardinales, y  
 las que de estas se deducen, son medios (aun-  
 que Remotos) precisos, por que sin en tam-  
 quam Removere prohibere, quitando, ò re-  
 proximando los vicios, ò pariendo toxidas,  
 que son para el sol de la fé nubes obs-  
 curas, que la obnubilarn con sus carnalidades  
 concupiscencias. Ahora pues: La Virtud  
 se llama así, por el valor que es necesario  
 para que el hombre vaya siempre contra  
 si mismo, repugnando su vicioso gusto. Este  
 valor, pues, se mantiene con trabajo grande,  
 y mucha vigilancia, lo que es preciso y  
 todo



trabaja de penitencia, y la que encierran  
S. Pedro en aquella rola clausula, sobij sta-  
te, et vigilate; siendo esta vigilia, y sobrie-  
dad una grandissima penitencia, y mortu-  
ficacion. Devuente, que mientras mas qui-  
viere el alma sea perfecta, segun la ayu-  
da que nos toca, coadjuvando a la Divina  
Gracia, o para que mas su fe apoyada se  
adelante, y crezca, debia, o conviene,  
(menos si son almas flacas, a las que,  
para que hazan algo, se les dice, segun  
su pequeño animo, y se les manda por  
prudencia, poco) el que ella viviera en la  
renuncia de todo conuelo de los sentidos,  
mortificando el apetito, ya antes dicho, de  
buscar, y anrimarse a carnal conuelo,  
poni porrelo unicamente en Dios solo, que  
la fe enveña sea bien unico, pero sufici-  
entissimo.

32. Este cuidado es de poco, ha-  
vi-



viendo poquissimos que obedezcan a aquel  
 Consejo del Espiritu Santo: Omni custodia,  
custodi cor tuum, para que no se deberte  
 en Criatura, sino que en alegria, y espe-  
 ranza, solo fuere en volar la verdad eter-  
 na, viendo la miserable Criatura falcedad  
 mentirosa. Este es el Consejo de los Ma-  
 estros Grande de Espiritu, aunque poco o-  
 bedecido de los flacos. Sit animus (dice  
 el gran Faulero) semper ab omnibus liber,  
mutaber omnes, non nisi pax in Deum,  
et propter Deum diligit, nihil in illis, pro-  
pry commodi, aut private delectationis in  
eis requirat, qui amat, amret, qui odit, ode-  
rit, qui divcedit habeat, nihil ejusmodi om-  
nibus moveatur, contentur habere amicum  
Deum; ejus est fixa, stabilis, et in-  
certa amicitia. Esto va mirando a quitar-  
 le al alma todo ansimo en el carnal consue-  
 lo, como estorvo para el bien intentado, que  
 es



er bucardo, pura y sinceramente en Dios  
solo.

33. Er, digo, este genero de remun.  
cia de todo conueto, una bien amarga pe-  
nitencia, a la que no abandonan muchos de  
los penitentes dichos, que solo vaben peni-  
tenciarse y uivir de cuerpo: pero vedia me  
dio a proposito bien executado; quieros decir,  
que del medio mismo no se haya final ter-  
mino, como que el darme disgusto, y el vi-  
uir en descomuelo, es el fin pretendido de  
los Santos, o de Dios mismo; y que esto he-  
cho, no hay otra cosa que hacer, ni mas a  
que aspirar, aunque en el interior solo se  
vea un alma arida, estenuada, a obscurada, tra-  
mebrada, disgustada, puesta en penencia, sin  
direccion a la Verdad Eterna; a cuyos amo-  
res deliciosos, se deben ordenar esos  
descomuelos: de suerte, que se anxustiantur  
Vara Caritas, dilatentur in patia Charitatis.  
que



que dixo S.<sup>n</sup> Agustín, y bien; por que nuestra felicidad no es dolor, ni fuimos criados para el castigo, ni somos llamados para desconvolver, como termino ultimado de todas las cosas, que Dios crió para medio de nuestro ultimo fin. Si fuere nuestra dicha el desconvolver, y castigo, nadie mas feliz, que los condenados a trabajar acá en el mundo, y allá en el Infierno.

34. Dios nos crió para sí, y para que nos gozavamos con él en su mismo amor: su naturaleza no es otra cosa que la bondad misma. ¿Y qué, podía una bondad por naturaleza, sin mezcla alguna de mal, querer, por ver quien es, que amara, que gratificara, que declarara, que difundiera, comunicara, y diera a todos sin envidia, según su capacidad para recibir? Esto lo hace (en quanto está de su parte) sin alguna intermision, y sin excepcion alguna



na de perorar, sin la mas minima  
exprobracion de ninguna, por misera que  
sea, como el sol reparte sus rayos, segun  
cada cuerpo esta libre de errores. Dios, sol  
increada, ardientemente desea en ca-  
da punto de tiempo, el instante intimamente  
en qualquiera alma, con todas sus  
dones, y riquezas, y haverla habitacion  
suya, a donde brille deliciosissima la Verdad  
eterna: Desea unirse a ella, comunicarse  
con ella, limpiarla de todas las manchas, de-  
barrarla de sus perfecciones, y extirpar de  
sus ojos, colmarla de las virtudes to-  
das, como de hermosissimas, y brillantes  
piedras preciosas, con que pueda comuni-  
carse como a esposa querida.

35. Para esto esta ad hortium  
et pulvat; y al Alma que le responde, y  
le abre la puerta, le promete, que cen-  
dria con ella misera. O! Que Cena! No es

otra,



otra, que fruicion deliciosissima de la participacion de su Divina naturaleza, llenada de delicias, y abundancias: De aqui se ve, que la union con Dios, y gozo puro, y sincero en su espíritu dulcissimo, es el fin de nuestros trabajos, y descomuelos, viviendo estos de medio motor, que quitan los obstaculos de estos fines altisimos: Por que como hemos dicho, nuestras concupiscencias à los comuelos carnales, y sensitivos, son las nubes que à la fe obscurecen, para que no alumbrase la verdad, y hacer el amor unitivo con tan delicioso objeto. Luego la mortificacion, y abandono de ellos, por tenerlos puros en la verdad, que descubre la fé, y por el amor à ella mismo, es un medio a proposito para fin tan alto, con tal de que no se haga fin del dolor mismo, teniendo à el animo como en un potro, sin intencion de espíritu.



tu, que crezca en los amores eternos,  
quanto mas está afuera en todo desam-  
paro.

36. Pero esta vida de penitencia,  
no se aconseja á todas almas virtuosas,  
por que son flacas; y si se les quita todo  
conuelo de afuera, caen en melancolia, y  
anidéz de espíritu, y lo dexan todo viendo-  
se en ere aprieto; y pensando solo en su  
dolor, y pena, se retraen en el animo, y el  
pensamiento de lo que mas importa: con-  
viene á saber, que el alma buque á so-  
lo Dios pensando en sus cosas, y no en  
las suyas, y aqui se debe encaminar el  
dolor, el conuelo, la amargura, y la peni-  
tencia, á que el alma adore, y honre, y  
se sujete á Dios en espíritu, y en verdad.

nam tamen Patem querit, nam in spiritu  
et veritate oportet adorare. Y como esta  
alta Sabiduria, non invenitur in terra su-  
avi-



vires viventium, por esso es medio muy  
aproposito, y aun preciso ( dexando el quã-  
to, y la dosis del medicamento a la prudẽ-  
cia, que mida la proporcion de el Alma a  
quien se le receta) el abandono del regalo,  
de las suavidades, y consuelos, en Criaturas,  
manteniendo el animo libre de ellas, y sin  
el animo sensitivo a sus dulzuras, siem-  
pre con la ordenacion dicha, y por delicia-  
re, y animamente al consuelo solido de la  
Verdad Eterna.

57. Este medio lo juzgò para la per-  
feccion tan apropiado el iluminado Faulero,  
que dixo: Stans facilius aequatur, qui ab-  
tinuam utatuit ubique paupertatem. Co-  
posuò in hoc conuertit, ut se ipsum quisque  
innumum quoddam exilium, et delectio-  
nem, et destitutionem omnium creaturarum  
omnes que solatij projiciat, nullius queant  
auxilium. Sed gauri qui nihil vult, et  
que.



pectat, nullius querat auxilium. Sed quod  
si qui nihil sciat, et quari  fuerit semper  
fatuer, ita re gerat: neminem habere, qui  
sibi vel ad haustum unum compatiatum aque  
frigidę. Faber sunt filij Deo Charissimi, et  
qui magnificę Deo confidunt, ei que adherent  
in spiritu, et veritate. i Que dixerim de esto  
novotior, animador de tantos convuelos del  
cuerpo, y del espíritu? i Presuminemos se  
perfectos, como lo hace la Consultante con  
sus treinta años de ejercicios? Ya se ve,  
que estando nuestra covar dividida de mil  
convuelos del amor propio, tememos sobran-  
do motivos, mas para humillarnos lloro-  
so, que para juzgarnos adelantados, pre-  
sumidos, y orgullosos.

38. Su piedad continuamente nos  
llama con sus secretas inspiraciones, de q<sup>e</sup>  
entrando adentro vivamos con el mismo, en  
el delicioso Reyno, quod invita non est, y  
mi



miestradas mas él nos convida con su dulce  
 voz, tanto mas inmedulosa à la fe de su voz  
 nos demostremos afuera, por hallarse dulce  
 convelo en las vacías, y esteniles cria-  
 turas; cuyo amor, con cierta misera cau-  
 tividad, nos atra, nos ciega, nos precipita con  
 tal ceguedad, que las cosas de espíritu son  
 ya agenas de nosotros, en las quales se  
 experimenta cada dia, aun en almas sin-  
 tuoras, una fatal Yudeza, y una plena ig-  
 norancia: Y esta es la causa, id quare hodie  
 (concluye el Fauleno) tanta est spirituali-  
um, et perfectorum hominum Vanitas, et  
quod tam pauci habeat Ecclesia contempla-  
tores Dei. Quomodo enim possunt experi-  
ri ea, que spiritus sunt, qui amorem su-  
um, mollunt ab illis que carni, et sensibus  
plausibilia sunt Vocare, et ad Deum adun-  
gere? Quando nos digni sumus contempla-  
tionis gaudii perfui, qui semper hexemus  
 fo-



foris, nunquam intro in nos metipso in-  
gredimur?

39. De aqui vesee, que el vivir en tal desconsuelo, no es por vivir en el desconsuelo mismo. Derivante, que el que practica esta penitencia amarga, contentándose con solo vivir en amargura, nada haciendo; por que era amargura penitencia, es solo medio de apartar el animo del mixto consuelo, como ve deteta el Niño, poniéndole acibar en la leche, no para que no la tome, y se muera de hambre, sino para quitado el alimento flaco, tome otro solido, con que quede mejorado. A ese modo la penitencia, (quando es medio para conseguir el amor puro) ni se hace por ella, ni el fin es vivir en amargura, como que era en la felicidad, y la ultima voluntad de Dios; antes haciendo daño, si se parara en ella, como en termino. i por que havia de



salvar el pobre Espiritu de estar siempre  
 amargo? De vivir tenebroso puesto en prue-  
 va, como Bestia en la tahona, dando bu-  
 eltar en sus Cademas mirando, sin ade-  
 lantarse nada en la luz, y amor de la ven-  
 dad eterna? Luego es preciso, que el que  
 toma el descomuelo de vivir en el aban-  
 dono de todo gusto venitivo, debe ver su  
 animo el hacerlo de esse modo, por q<sup>e</sup> sa-  
 be, que los sentimientos del Espiritu, no ha-  
 cen buena union con los carnales consue-  
 los, siendo preciso dexar estos para que-  
 tar de los otros; de suerte, que dexando u-  
 no, viva contento alla en su alma con  
 otras delicias, que la fe, y el amor à Dios,  
 y direccion à él de todas las cosas, traen  
 con el comercio de la Divina Sabiduria.  
 Al Alma Racional (dize S.<sup>o</sup> Leon) le con-  
 viene quedam vibi subdite, maxime vus-  
tantie (à la venitiva) et interiori judi-  
tio



tio, ab incombenientibus externorum frustra  
ne, ut à composuerit cupiditatibus sepius  
libera in aula mentis possit divine  
vacare sapientie, ubi ut tristitia terrenorum  
num silente curarum in meditationibus  
ametur, et in delictis letetur eternis.

40. Supuesto, puer, que la dha pe-  
nitencia es medio muy apropiado para  
consequir el amor puro, y aun es medio  
precuro, hecha como conviene, digo, y apli-  
cada con cuidado, acomodandola à espiri-  
tus flacos, de modo que no vivan en des-  
conuelo amargo, que les impide el delici-  
ame en Dios, que es el fin para tratarlo  
con él en la continua oracion, como dice  
David: Delectare in Domino, et ipse dabit  
petitiones cordis tui: Y S.<sup>mo</sup> Pablo: Gaudete  
in Domino semper, iterum dico gaudete,  
nihil solliciti estis, sed in omni oratione  
petitiones vestrae intendant, apud Deum.